

CUBA

AÑO II

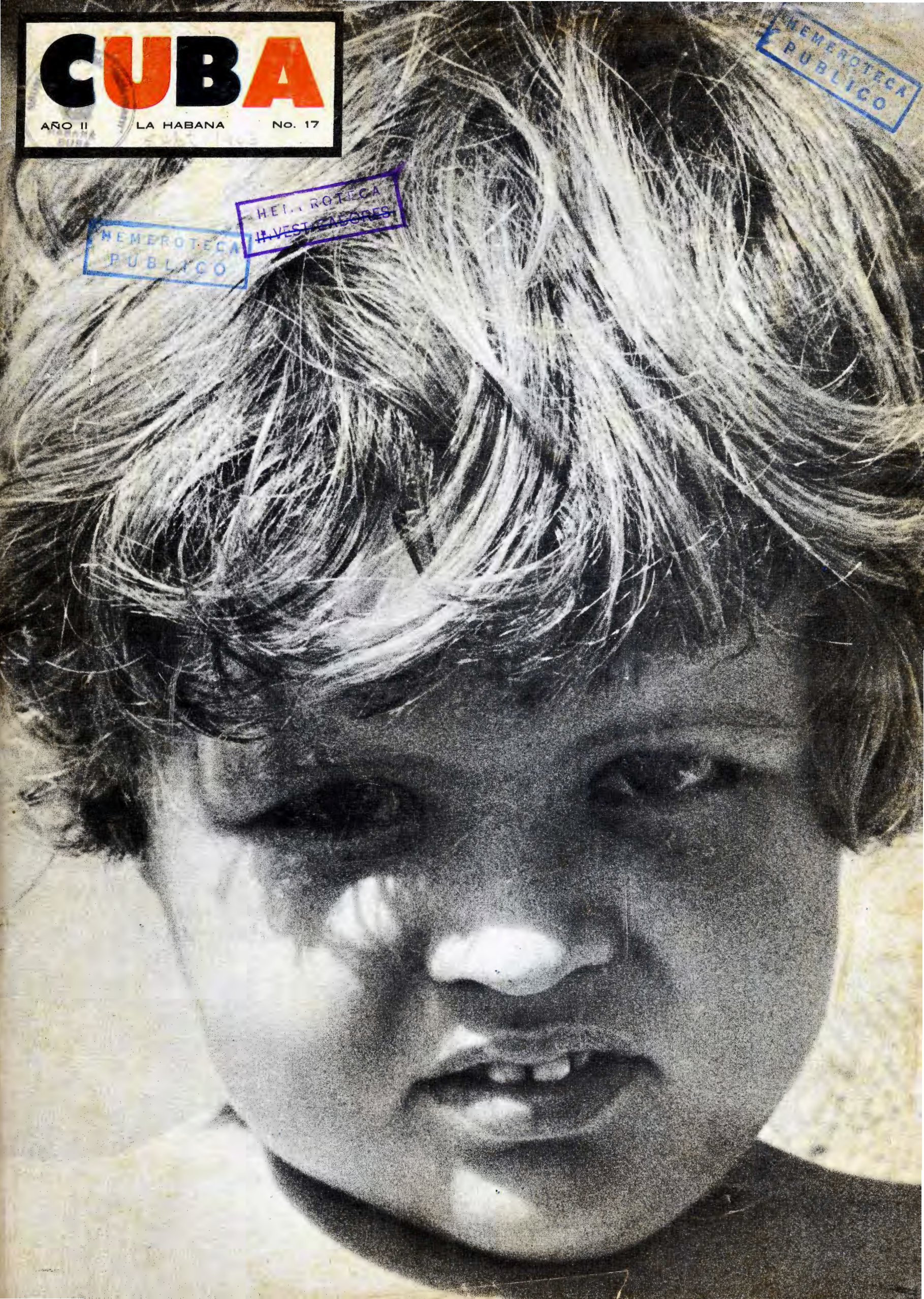
LA HABANA

No. 17

MEMOROTECA
PÚBLICO

MEMOROTECA
INVESTIGADORES

MEMOROTECA
PÚBLICO





*Alegría juvenil en una de
las piscinas de la Ciudad
Deportiva habanera.*

FOTO ROBERTO COLLADO

CUBA

REVISTA MENSUAL 20¢

AÑO II LA HABANA 1963 No. 17

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. Fábrica No. 205-01.

Director

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Jefe de Redacción
SERGIO P. ALPIZAR

Coordinador
DARIO CARMONA

Dirección de Emplante
FREDDY MORALES

Administrador
ROBERTO PEREZ GONZALEZ

Emplanadores

ARMANDO NAVARRO y **ALEXIS DURAN**

Laboratorio Fotográfico

MIGUEL TORRAS y **ORLANDO GARCIA**

Suscripción a 12 ediciones: Cuba: \$2.40

Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)



Un periodista que acompañó a los estudiantes norteamericanos en su visita a Cuba, cuenta sus directas y vivas impresiones
Páginas 4 a 13



Con los niños de la Casa-Cuna, volando a más de cinco mil metros de altura. Un reportaje insospechado, tierno, original
Páginas 40 a 47



Amplia información sobre arquitectura cubana, con motivo del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se celebra en La Habana
Páginas 56 a 71

ESTE NUMERO CONTIENE

| | |
|--|----|
| ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS EN CUBA, <i>Por Reinaldo Peñalver</i> | 4 |
| FLORES Y BRAVOS PARA LAS GACELAS, <i>por Margarita Romero</i> | 14 |
| UN CASO PERDIDO, <i>un cuento de Sofocleto</i> | 16 |
| NUESTRO PASEO DEL PRADO, <i>por Ana Núñez Machín</i> | 20 |
| BRENA, LA MUCHACHA QUE VOLVIO, <i>fotos de Freddy</i> | 26 |
| LA ISLA DE ROBINSON CRUSOE, <i>por Enrique Bello</i> | 28 |
| FELIX PITA RODRIGUEZ, <i>por Rafael Escobar Linares</i> | 36 |
| UN REPORTAJE INSOSPECHADO, <i>por Santiago Cardosa Arias</i> | 40 |
| SOLDADORAS, TORNERAS, FRESADORAS, <i>por Angela Soto</i> | 48 |
| HOJAS, <i>por Dulcila</i> | 54 |
| LA CASA DEL HOMBRE, <i>por Leonel López-Nussa</i> | 56 |
| LA GUARACHA CUBANA, <i>por Luis Felipe Angell</i> | 72 |
| CAPITANES DE 15 AÑOS, <i>por Adolfo Gilly</i> | 76 |

JUAN MARINELLO, Rector de la Universidad de La Habana, fue nombrado recientemente Doctor Honoris Causa de la Universidad Carolina de Praga. La Revista CUBA celebra doblemente tan alta distinción por ser Marinello uno de nuestros colaboradores más brillantes.

NUESTRA PORTADA



NIÑA "GUAJIRITA" DE LA PROVINCIA DE ORIENTE

Foto Osvaldo Salas

La REVOLUCION

ante

Por REINALDO PEÑALVER
FOTOS PACO ALTUNA

SUS

ojos

CUALQUIERA de los párrafos del texto de la declaración emitida por los 58 estudiantes norteamericanos que viajaron por Cuba, revela cuán conscientes se hallan de haber llevado a cabo su firme decisión pese a las amenazas públicas del Departamento de Estado norteamericano, intentando limitar los viajes de los ciudadanos estadounidenses a aquellos países que considera "seguros".

Un párrafo de la declaración lo confirma así:

"A nuestra llegada a Estados Unidos estamos preparados para molestias y para un posible proceso legal. Vinimos a Cuba conociendo perfectamente bien que estábamos desafiando un aviso público del Departamento de Estado, pero negamos cualquier acusación de que nuestro viaje viola los preceptos de nuestra constitución norteamericana o de nuestra herencia democrática".

Nosotros hemos recibido con los brazos abiertos a esos estudiantes. Los admiramos por su valor porque cuando hay jóvenes que se arrojan en medio de la muchedumbre del ambiente, frente a la agitación que la propaganda crea, frente a la mentira, son jóvenes valientes. Y los hemos recibido independientemente de sus ideas políticas, o de sus ideas religiosas porque vinieron para paz, para cooperar. No han venido a defender las ideas bellinas de la revolución cubana, han venido a defender su derecho a bajar, su derecho a conocer la verdad, a obtener una información realista. Y eso no se lo puede reprochar nada, ni se les puede castigar. FIDEL CASTRO

Palabras pronunciadas por el primer ministro Fidel Castro durante su discurso en la Plaza de la Revolución el pasado 16 de Julio.



Los estudiantes fueron recibidos por el Presidente de la República Dr. Osvaldo Dorticós en la Casa de Gobierno. El Presidente conversó con los jóvenes estudiantes y contestó sus preguntas



Ansiaban desde su llegada visitar el escenario de la primera derrota del Imperialismo en América Latina y fueron complacidos



La declaración una vez leída y discutida casi una docena de veces por la totalidad de los miembros de la delegación, fue al fin aprobada y ofrecida a la publicidad en el curso de una conferencia de prensa convocada por ellos mismos.

¿Pero a qué obedecía esta actitud?

Recuerdo que en los primeros días, cuando nos unimos a la comitiva para cubrir la información de sus actividades, nos resultaba hartamente difícil hallar en ellos algunas opiniones con respecto a esto o aquello.

Inclusive sus nombres eran ofrecidos con cierto recelo. Noté en algunos, más que timidez, precaución. "¿Para qué quiere usted saber mi nombre?", decían.

Otros sólo prometían cortésmente: "Haré declaraciones después que vea a Cuba".

Y vieron a Cuba, recorrieron sus ciudades, sus campos, sus valles, sus montañas, visitaron sus fábricas, sus granjas, sus escuelas y hablaron con sus obreros, sus estudiantes, sus campesinos. Charlaron con los reclusos contrarrevolucionarios y comunes, visitaron las casas, los bohíos, las celdas, preguntaron a mujeres, a niños, a ancianos e inclusive escucharon las quejas de los contrarrevolucionarios.

Después de todo ello, el trato hacia el periodista era completamente distinto. Durante el trayecto de uno a otro lugar de la Isla, viajando en ómnibus ya el comentario se hacía en alta voz. No sólo se limitaban a hacer anotaciones en sus libretas como antes, sino que manifestaban su entusiasmo por una u otra obra de la Revolución.



*Cuando Phillips Luce
llegó a la granja
"El Rosario" en Pinar del
Río, quiso realizar
trabajos voluntarios. El
resto del grupo se sumó a
su empeño*





“¡It's very wonderful!” ya exclamaban en voz alta al abandonar una fábrica o una escuela.

En ellos fue naciendo una especie de confianza cordial y sincera.

Muchos insistían con los guías del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, que les copiasen o les enseñasen a cantar de oído uno que otro himno revolucionario.

Y así, día tras día, aquel ambiente de recelo y cierta desconfianza fue desapareciendo como por arte de magia y renaciendo entre cubanos y norteamericanos una estrecha y fraterna amistad.

La primera prueba de este rápido cambio tuvo lugar en Santiago de Cuba mientras se efectuaba un acto en el local de la Junta Central de Economía e Inspección Municipal.

Después del último orador, el joven estudiante norteamericano John Milton, pidió permiso para pronunciar unas breves palabras.

Milton, tomando el micrófono se dirigió a los cientos de asistentes y dijo que desde su llegada a Cuba había sido objeto de múltiples testimonios de cariño, que lo habían tratado como un héroe, sólo por el hecho, creía él, de que para venir a Cuba se exponía a que a su regreso a Estados Unidos le fuera cancelado el pasaporte para no poder salir de su patria:

“—No sé por qué me tratan así, cuando balas fabricadas en Estados Unidos han matado a tantos cubanos que peleaban por su libertad”.

Al escuchar esto, el grupo de madres de los mártires que allí se hallaba se abalanzó hacia él. Le abrazaron y besaron llorosas, de forma tal, que el muchacho emocionado rompió a llorar y se produjo intensa emoción entre el numeroso público allí presente.

En la provincia de Oriente, cuna de la Revolución, ocurrieron otros notables acontecimientos.

Durante la visita efectuada por la delegación de estudiantes a la Ciudad Escolar “Camilo Cienfuegos”, los norteamericanos obtuvieron una fuerte impresión de los “camilitos”.

Al visitar el grupo los albergues, los niños con esa curiosidad que los caracteriza rodearon en un santiamén a los visitantes y comenzaron a hacerles infinidad de preguntas: “¿De dónde vienes? ¿Cómo te llamas...? Uno de los niños, de muy corta edad, se asió fuertemente al brazo de

uno de los estudiantes que habla perfectamente el español.

—¿Es primera vez que ves un norteamericano? —preguntó el estudiante. El chico asintió sin vacilar:

—Sí.

—¿Y te gustan los norteamericanos...? volvió a preguntar el estudiante.

Rápidamente el niño le respondió:

—Me gustan mucho si vienen sin uniformes.

Horas después, en el salón teatro de la escuela, se efectuaba un encuentro entre “camilitos” y estudiantes norteamericanos.

Las preguntas volaron de uno a otro bando.

Un estudiante norteamericano preguntó si allí se enseñaba la historia de los Estados Unidos y en caso de ser así deseaba escuchar hablar de la historia de su país a uno de los niños.

Un “camilito” de doce años de edad levantó la mano y rápidamente comenzó a hablar sobre las 13 colonias inglesas, luego pasó a la Guerra de Secesión hasta que fue interrumpido por prolongados aplausos de los estudiantes norteamericanos.

Aún no se apagaba el eco de los aplausos, y el mismo niño que permanecía de pie dijo:

—Ahora quisiera que alguno de los norteamericanos nos respondiera si se enseña la historia de Cuba en su país y de ser así que nos hable qué sabe al respecto.

Reinó el silencio en el amplio salón por varios segundos, hasta que Richard Thorne, uno de los integrantes de la comitiva, se puso de pie y explicó que la pregunta formulada por el niño los había puesto a todos en situación embarazosa, ya que lo que sabían de Cuba era toda una sarta de mentiras y que ahora es cuando estaban conociendo la verdad.

Las sinceras palabras del estudiante norteamericano fueron saludadas con un prolongado aplauso.

Luego, diversas preguntas fueron sucediéndose y a cada una de ellas, los “camilitos” daban acertadas respuestas.

Aquella noche, los norteamericanos y cubanos que asistimos al encuentro nos acostamos pensando la bella obra que está realizando la Revolución en aquellos niños que apenas hace cuatro años,

andaban descalzos por las se-ranías, semi-desnudos e ignorantes.

“Queremos hablar con las gentes”

Otras de las cosas que impresionó a los estudiantes norteamericanos, además de sus visitas a termo-eléctricas, astilleros, fábricas, granjas, escuelas, etc. fue la facilidad que se les ofreció para que hablaran con cuantas personas quisieran.

En estos contactos directos con la gente, los estudiantes pudieron apreciar el apoyo del pueblo a su Revolución y en una de sus conclusiones expresan:

“Aquí las personas de ambos sexos, y de todas las edades, portan armas y tendrían la facilidad de asesinar a los dirigentes del gobierno o de derrocar al gobierno si el descontento fuera tan universal y tan seguro como las fuentes norteamericanas nos hacían creer”.

Algunos estudiantes norteamericanos tuvieron ocasión de conversar con algunos contrarrevolucionarios.

Según ellos, los norteamericanos, en la mayoría de los “gusanos” que encontraron, el argumento siempre era el mismo. Por ejemplo, nos contaba Roger Taus, que hablando con un individuo desafecto a la Revolución éste le repitió varias veces que no estaba con la Revolución “porque no me gusta”.

Relató Taus, que cuando insistió en que le explicara las razones, el individuo (según expresó Taus textualmente) “me dijo con cierta desfachatez que antes tenía un negocio que le producía para vivir cómodamente y que en la Revolución nadie podía “defenderse sin pinchar” (trabajar).

Añadió el estudiante norteamericano que el sujeto en cuestión durante la conversación eludió explicarle cabalmente en qué consistía el “negocio” que tenía antes de la Revolución.

Quizá por todas estas cosas que vieron con sus ojos, como ellos querían, cuando se dispusieron a afrontar los riesgos que suponía para ellos su visita a Cuba, incluyeron en su declaración conjunta un párrafo tan elocuente como este:

“Hemos descubierto que el sistema educacional en Cuba es mucho más avanzado y progresista que el que se nos había llevado a creer antes de esta visita. El analfabetismo ha sido ahora erradicado en Cuba. Nosotros hemos descubierto que si Cuba es un estado policial entonces éste es seguramente el más singular estado policial que haya existido”.

DECLARACION CONJUNTA DE LOS ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS

"Habiendo permanecido, aproximadamente, un mes en Cuba como huéspedes de la Federación Universitaria Cubana, nosotros, los 58 norteamericanos, hemos llegado a determinadas conclusiones definidas en relación con nuestro viaje a Cuba.

"Todos nosotros estamos ahora más convencidos, que cuando originalmente abandonamos los Estados Unidos, de lo absurdo de las notificaciones públicas de nuestro Departamento de Estado, intentando limitar el viajar aquellos países que considera "seguros". Nuestro viaje a Cuba nos ha mostrado, diariamente, que los ciudadanos norteamericanos están tan seguros en viajar o visitar Cuba, como lo están en caminar por las calles de la ciudad de Nueva York y hasta más.

"Creyendo que el derecho de viajar es inherente de todos los ciudadanos norteamericanos, ahora hemos sido forzados en llegar a la infortunada conclusión de que el Departamento de Estado norteamericano, desapruueba nuestro viaje a Cuba (o a China, Albania, Corea del Norte o Vietnam del Norte), no debido a sus declaradas racionalidades públicas, sino más bien porque tienen miedo de que si visitamos estos países descubramos lo que realmente está teniendo lugar en los mismos.

"Ciertamente, si el Departamento de Estado de los Estados Unidos cree en los principios de la democracia, como se nos enseñó a todos nosotros en la escuela elemental y secundaria, entonces debiera admitir que sólo un público informado puede participar activamente en una sociedad democrática.

"Infortunadamente, no hay ahora ninguna duda en nuestras mentes, que en relación con las condiciones en Cuba, el público norteamericano, mayormente como resultado de la "prohibición" del Departamento de Estado para viajar a esa Isla, está mal informado y tiene un concepto pequeño de lo que actualmente son hoy en día las condiciones en Cuba. Si esto es cierto de Cuba, nuestra conclusión es que ello pudiera ser igualmente cierto de Albania, China, Corea del Norte y Vietnam del Norte.

"Cualquiera de las conclusiones que los miembros de nuestro grupo hayan extraído de las actuales condiciones de Cuba fueron extraídas después de viajar extensivamente a través de toda la Isla y de conversaciones con los estudiantes, campesinos, trabajadores y personas encarceladas por actividad contrarrevolucionaria, al igual que con los dirigentes del Gobierno cubano.

"Los cubanos nos han permitido la máxima libertad para viajar a través de la Isla. Hemos viajado por todo el campo como un grupo, aún se nos concedió amplio tiempo para relacionarnos con el pueblo cubano y para ver los lugares que deseábamos por nuestra propia cuenta.

"Desde nuestra primera llegada a La Habana hasta nuestra partida, el Gobierno cubano ha insistido de que veamos por nosotros mismos los fracasos al igual que las conquistas de la Revolución Cubana. Aun aquellos de nosotros que tenemos críticas de ciertos aspectos de la Revolución, admitimos que hemos tenido libertad para ver por nosotros mismos lo que realmente está sucediendo en Cuba.

"Cuando salimos de los Estados Unidos para esta visita a Cuba hicimos énfasis en que cada individuo en este viaje estaría en libertad para expresar sus propios puntos de vista políticos en relación con la Revolución Cubana. Esta política está todavía en vigor; todos los estudiantes en este viaje son agentes libres en relación con sus opiniones políticas de Cuba.

"Sin embargo, hay ciertos aspectos de la Cuba de hoy en los cuales todos nosotros estamos de acuerdo. Independientemente de los reportajes de prensa y contrarrevolucionarios que emanan de los Estados Unidos, hemos descubierto que la vasta mayoría apoya el Gobierno Socialista de Fidel Castro. Aunque la mayoría de los cubanos que hemos encontrado apoya la Revolución Socialista, muchos de nosotros también hemos conocido personas que se oponen a la Revolución.

"La mayoría de las personas se han entrevistado con nosotros abiertamente y no han mostrado temor de expresar públicamente su disenso. Nosotros no intentamos adentrarnos en porcentajes de este apoyo, ya que ninguno de nosotros tiene los antecedentes de un George Gallup, ni puede ninguno de nosotros evitar el recordar las desaventuras que los recogedores de información (pollgatherers) norteamericanos han sufrido en el pasado, por ejemplo, en la elección presidencial norteamericana de 1948.

"Hemos descubierto que el sistema educacional en Cuba es mucho más avanzado y progresista que el que se nos había llevado a creer antes de esta visita. El analfabetismo ha sido ahora erradicado en Cuba. Nosotros hemos descubierto que si Cuba es un "estado policial" entonces éste es seguramente el más singular "estado policial" que haya existido.

"Aquí, las personas de ambos sexos, y de todas las edades, portan armas y tendrían la facilidad de asesinar a los dirigentes del gobierno o de derrocar al gobierno si el descontento fuera tan universal y tan seguro como las fuentes norteamericanas nos hacían creer.

"En todas partes hemos sido tratados con cortesía y con amistad. El pueblo cubano ha mostrado interés de que sean restablecidas las relaciones pacíficas entre los pueblos cubano y norteamericano.

"Los avances de la Revolución Cubana han sido notables en viviendas, desarrollo de diversas fábricas y en agricultura. Aunque son evidentes numerosas dificultades a través de la estructura económica del país, no hay duda en nuestras mentes de que la Revolución Cubana es hoy una Revolución segura. Creemos que





Los "Camilitos" pusieron a prueba sus conocimientos y su extraordinaria agilidad mental formulando preguntas a los visitantes

El hijo de Eduviges Salcedo murió luchando por la libertad de Cuba. Ella ahora abraza al estudiante norteamericano John R. Glenn. Ninguno de los dos pueden contener las lágrimas





Centenares de estudiantes cubanos rinden póstumo homenaje al joven estudiante neoyorkino que en la ciudad de Santiago de Cuba fue víctima de un fatal accidente.

Héctor Warren Hill, cuya imagen aparece insertada, era un excelente pintor y anhelaba plasmar en sus cuadros el fervor revolucionario que apreció en Cuba

la Revolución Socialista es tan segura en Cuba, ya sea que a nosotros los norteamericanos nos guste o no, que solamente a través de una guerra calamitosa de increíbles proporciones pudiera ser destruida la Revolución.

"No hay dudas de que los norteamericanos fomentaron y esperaron el "embargo" de las mercancías destinadas para Cuba y ha tenido un efecto dilatorio pero no desastroso en esa Isla. Todos nosotros hemos sentido un bochorno al conocer que nuestro Gobierno es responsable de muchas de las penurias innecesarias que sufre el pueblo cubano hoy en día.

"Mientras que nuestro viaje a Cuba ha sido extremadamente informativo para todos nosotros, hemos sido afectados por la muerte infortunada de uno de nuestros miembros, Héctor Warren Hill. Su muerte no ha sido solamente un golpe para todos nosotros sino también el hecho de que determinadas fuentes de los Estados Unidos han intentado tergiversar este accidente como indiferente para todos nosotros. No hay duda de que la muerte del Sr. Hill fue un accidente y cualquier persona o agencia que la entienda de otro modo se está adentrando en la peor clase de reportaje difamatorio y libelo.

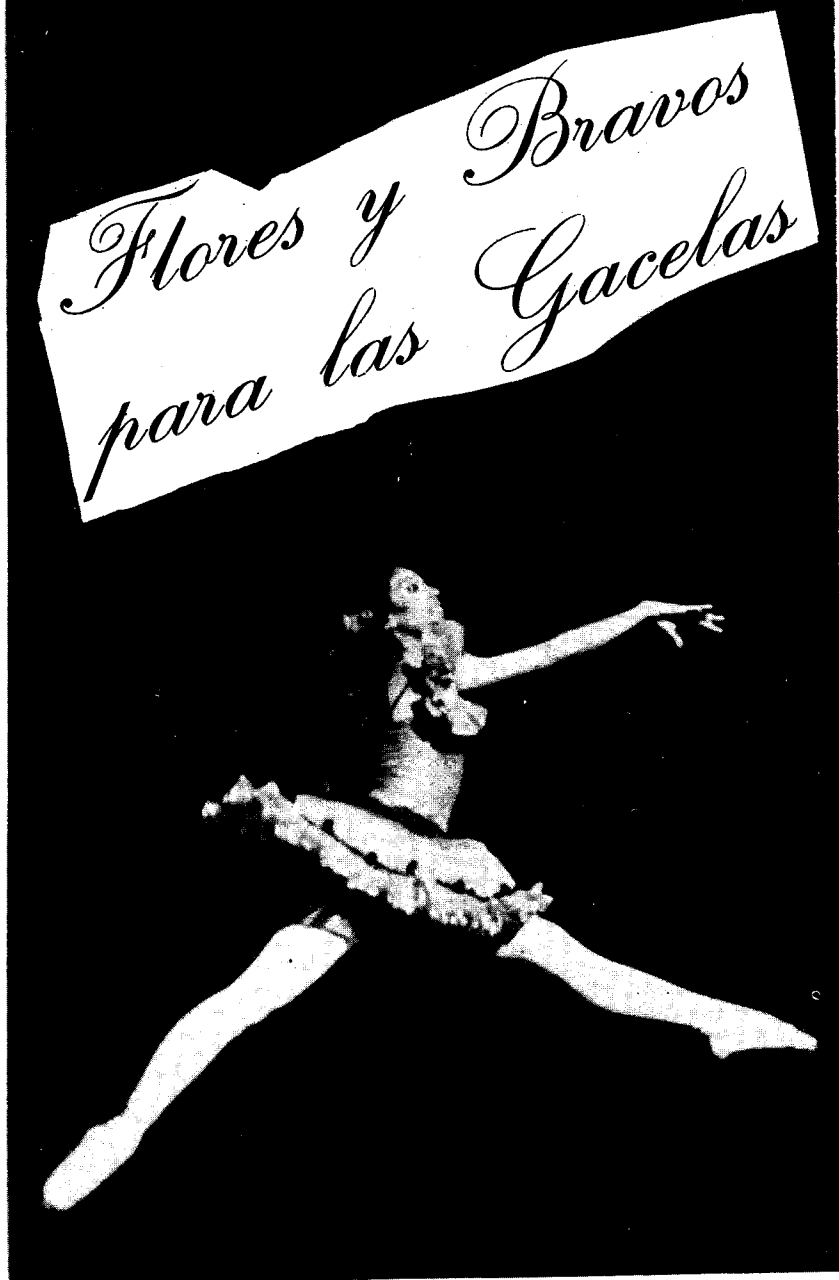
"A nuestra llegada a los Estados Unidos estamos preparados para molestias y para un posible proceso legal. Vinimos a Cuba conociendo perfectamente bien que estábamos desafiando un aviso público del Departamento de Estado, pero negamos cualquier acusación de que nuestro viaje viola los preceptos de nuestra Constitución norteamericana o de nuestra herencia democrática.

"Hoy no somos ni los instrumentos del Gobierno cubano como tampoco somos los instrumentos de nuestro propio Departamento de Estado. Nos sentimos alentados por la extensión de la publicidad que hemos recibido en los Estados Unidos y hoy tenemos más confianza que nunca de que la vasta mayoría de los norteamericanos apoyan nuestra posición de libertad para viajar donde gustemos y cuando gustemos.

"Ninguna clase de persecución o procesamiento puede cambiar nuestro propósito original de que nuestro viaje a Cuba no viola ninguna ley y se efectúa por el mejor interés de todos los norteamericanos."



En el taller de confecciones "Camilo Cienfuegos", en la ciudad de Manzanillo, Patricia Sopiak quiso demostrar sus cualidades de costurera



(1)

El escenario apareció como una fiesta de colores. Un enorme árbol de Navidad en su centro, adornado con muñecos y paquetes, atraía la atención del público. De pronto, un grupo de niños irrumpió en el espacio abierto del tablado, acompañados de un adulto.

Los niños, cogidos de la mano, danzaron alrededor del árbol. Sin que ellos se dieran cuenta, un mago, regiamente ataviado se presentó y, tocando con su varita mágica a los muñecos del árbol, éstos cobraron vida: eran niños.

"Fiesta de Navidad", cuadro del ballet "Cascanueces", se representa allí por los alumnos de la Escuela de Ballet de La Habana, que inauguraba así la primera presentación en conjunto de su alumnado.

La Escuela de Ballet de La Habana se inauguró hace dos años, abriendo a los niños con vocación y aptitudes una amplia senda para el desarrollo de esas aptitudes y la guía de esa vocación.

El alumnado participó ya fragmentariamente en funciones del Ballet Nacional de Cuba, para familiarizarse con "el funcionamiento de compañías profesionales danzarias y con las apariciones escénicas".

La noche del estreno fue de tensión nerviosa. La tensión contagió a alumnos y profesores; pero tan pronto el telón se abrió para dar paso a "Fiesta de Navidad"

—cuadro de colores vistosos, peculiar y finamente montado— los nervios dejaron paso a la alegría y a la satisfacción. La sala del "Amadeo Roldán" se llenó de aplausos. Los pequeños danzantes habían respondido al entrenamiento y al tesón de sus profesores.

(2)

INTERMEDIO: ENCUENTRO CON UNA NIÑA

Ivette tiene diez años y está en Secundaria Básica. Es alumna de la Escuela de Ballet de La Habana y le gustan los gatos y la música.

Esa noche, Ivette estaba muy nerviosa: bailarí por vez primera en el "Amadeo Roldán", en unión de sus compañeros de ballet.

Su figura menuda y ligera se movía entre bastidores, pálida y asombrada. ¡Qué enorme y hermoso lucía el Teatro!

Corrió a un lado y otro mirando entre las cortinas del escenario buscando a su mamá entre el público.

—Pss, psss, ¡ven acá, ballerina! ¡nerviosa?

—¡Que si estoy nerviosa? ¡Como nunca! Imagínese, hoy no he podido comer nada...

Sus grandes ojos bailaban sobre el rostro ovalado. Su sonrisa es tímida y acaso por eso su boca es pequeña:

—... Me gustaría viajar por el mundo llevando la representación de Cuba, para poner su nombre muy alto.

—... Tengo una hermanita menor. No, ella no baila, pinta...

La llamada a escena sorprendió a Ivette en plena conversación. Mientras se alejaba, leve como un cisne, con su corta malla rizada, sus ojos seguían bailando, se anticipaban a lo que la esperaba en el escenario.

(3)

GACELAS Y SUEÑOS

Después de aplaudir "Fiesta Infantil", interpretada por alumnos de primero y segundo grados; la segunda parte del ballet clásico "Sueño", (tomado de "Don Quijote"), con una magnífica coreografía, nos llevó a un mundo de fantasía donde las mariposas, desplegadas a todo color en el escenario, formaban el fondo, mientras que las diminutas gacelas giraban como si "las puntas" fueran su modo habitual de moverse.

Moraima Vera y Lourdes Alvarez bailaron esa noche y lo hicieron tan bien, que en todo el ámbito del Teatro se escuchaba un unánime "¡Bravo!" de aliento y recompensa. Oímos decir: "De estas niñas saldrán las nuevas Alicia Alonso".

La última parte de la representación del Concierto de Ballet mostró varios números independientes interpretados por alumnos de primero a cuarto grados. Polkas, marchas, danzas clásicas y "pas de trois", se unieron en una conjugación de pureza y armonía.

Esa noche, las gacelas estaban de plácemes, los sueños volaban por el escenario y se convertían en aplausos. También hubo flores. Ramos de flores del público para profesores y alumnos. La frase está gastada, pero aquí recobra validez: fue una función conmovedora, un gran estreno que aumentó de tamaño a las pequeñas danzarias y a los niños bailarines.



POR MARGARITA ROMERO
FOTOS CARLOS NUÑEZ



Hubo tensión en la noche de estreno, pero en cuanto se alzó el telón, los nervios dejaron paso a la alegría

Los sueños volaban por el escenario . . .



Moraima Vera y Lourdes Alvarez escucharon unánimes "¡bravos!"



Las gacelas estaban de plácemes



UN CASO Perdido

UN CUENTO DE SOFOCLETO
ILUSTRACIONES DE FREDDY

ERA evidente que ese hombre —cuarenta años, canas parietales, porte distinguido, maneras finas, traje impecable y zapatos relampagueantes— quería ser el último paciente de la tarde.

En dos oportunidades había cedido su turno a otros tantos clientes del doctor Meléndez Pachín —uno de los mejores siquiátras de Cuba— en la clara intención de quedarse a solas con el facultativo.

El ambiente no difería de lo que es habitual en los consultorios de enfermedades nerviosas: La infalible señora de piel orográfica y como arrojada sobre los huesos, que seguía con los ojos el vuelo de una mosca invisible; un señor mirando con toda formalidad por entre el tic nervioso que le contraía la mitad del rostro en un fognazo de sonrisa; una madre gorda tejiendo ora-



ciones con el rosario entre las manos, mientras su hijo macrocefálico se extasiaba en la contemplación del monóculo que llevaba otro paciente, ensimismado en un profundo examen de la pared. En un rincón y dando vida a la heroína ultrajada de su novelita rosa, la solterona del barrio, con su terrible sed de amor en la garganta, volvía a la consulta como esas viejas beatas ávidas de cometer un pecado novedoso para amenizar su diálogo inmemorial en el confesionario.

Por último, estaba allí nuestro conocido que —fumando un cigarrillo tras otro y con las piernas cruzadas en tijereta— movía rítmicamente el pie derecho, como una batuta que dirigiera a la rumiante orquesta de sus pensamientos.

Luego, el decorado de costumbre: Sillones acoñavados tras una generación de glúteos deprimidos, revistas absurdas en idiomas extraños, una enfermera de pecas irlandesas y un olor a nada en el ambiente. El único que conservaba imperturbable su personalidad en la sala, era el aparato de aire acondicionado que —ajeno al drama individual de los presentes— zumbaba con la irreverencia del rústico que eructa sonoramente en un velorio.

El doctor Meléndez Pachín hizo una fugaz aparición por el fondo del consultorio, acompañando al neurótico evangelista cuya locura no pasaba de preguntar a los transeuntes con barba: “¿Disculpe, es usted San Pedro?”. La enfermera, entonces, hizo un rápido chequeo de sus existencias en la sala de espera y haciendo girar el índice como una pistola, apuntó por tercera vez al aristocrático paciente.

—Señor...

Y extendió la mano como quien se dispone a recibir una moneda, invitándolo a ingre-

sar en el despacho del siquiatra. El se incorporó rápidamente, creyéndose obligado a la confianza.

—Vea, señorita... sabe usted, yo preferiría esperar... mi caso es muy especial y tal vez sería mejor que... al final... ¿comprende? Al final...

La enfermera se encogió de párpados, como quien ha tratado con toda clase de maniáticos, y apuntó hacia la señora de la mosca, animal que esos momentos debía estar ejecutando una difícilísima pirueta, a juzgar por el complicado movimiento de sus ojos. El insecto, acostumbrao a la consulta médica, entró hacia el interior del consultorio, seguido por la atenta mirada de su creadora.

—Bien. Entonces usted irá al final, no tenga cuidado...

El hombre cogió para entretenerse una revista sobre las vacas suizas, pero el tema resultó superior a sus fuerzas. Consultó el reloj una y cuarenta veces, auscultando su tic-tac con la seriedad de un cardiólogo. Salió la mujer de la mosca, con el rostro tranquilo y sonriente porque nadie sino ella sabía que llevaba al animalito en la cartera. Entró la madre con el niño macrocefálico casi flotando bajo el enorme cráneo aerostático y así, poco a poco, la sala de espera fue quedándose vacía, hasta que abandonó el consultorio la solterona famélica de amor, con los ojos inflamados y con esa nariz atomatada y horriblemente cómica que produce el llanto en las mujeres feas.

Hay algo siniestro en el consultorio de los siquiatras. Una penumbra que invita a la confianza, a la delación del otro yo, a la traición de esa fuerza inmaterial que nos domina y nos maneja. Y luego, ese silencio tan particular,

esa voz alfombrada del médico, ese ambiente de sacristía que espeluzna como si a uno le fueran a sacar un muerto del cerebro.

El hombre perdió por unos segundos su presencia de ánimo y la donosa actitud que parecía presidir todos sus actos, cuando se detuvo en el umbral del consultorio. La sonrisa del siquiatra no hizo sino aumentar su aprehensión y su desconfianza.

—Síntese, amigo... ¿cómo dijo usted que era su nombre?

—No he dicho mi nombre, doctor... y me perdonará usted si lo mantengo en reserva, porque el mío es un caso político-mental...

—¿Político-mental? —repitió el doctor Meléndez Pachín, disponiéndose a escuchar las confidencias del loco número siete mil en su larga carrera profesional. Y agregó —Interesante... explíqueme usted.

El hombre se humedeció los labios, carraspeó en seco, parpadeó y se pasó los dedos por el pelo, como para peinar sus ideas y ponerlas en orden.

—Doctor... yo soy un gusano...

Meléndez Pachín lo miró fijamente, en el fondo de los ojos, clasificándolo en la categoría de zoomaniáticos y haciéndose un esquema clínico del paciente que tenía por delante. “Este se va a Mazorra* como por un tubo”, pensó, añadiendo en voz alta:

—¿Qué clase de gusano... de seda... de fruta... de cadáver...?

—No, doctor... de Miami. Por mi origen social, por mi educación, por mi familia y mi modo de pensar, yo soy lo que en Cuba se llama... un gusano.

—Ajá... no es el suyo un problema zoológico sino zoológico... es decir, lo social unido a lo animal... dicho sin ofenderlo...

El hombre lo contuvo con la mano.

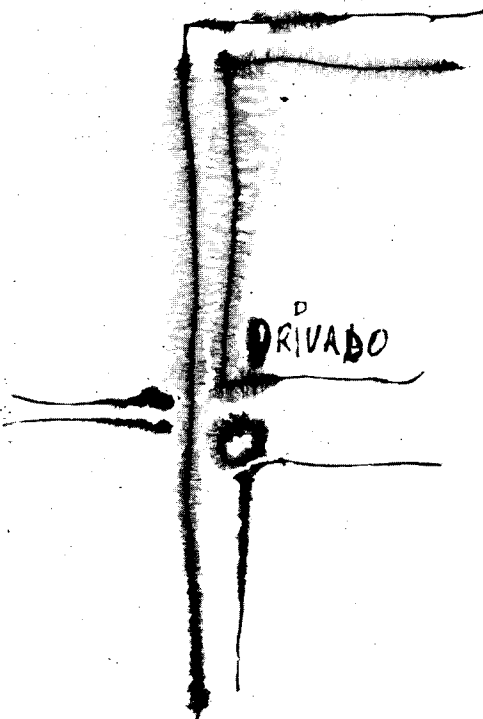
—No es nada, doctor... He venido a verlo después de consultar mi problema...

—¿Con qué médico? —preguntó severamente el siquiatra, que era muy celoso de su prestigio.

—No, con nadie... lo consulté con la almohada, conmigo mismo... y llegué a la conclusión de que era indispensable ver al mejor siquiatra de Cuba...

—Muy amable de su parte.

* Mazorra: Antiguo nombre del Hospital Nacional de Psiquiatría, en La Habana.



Prosiga usted, amigo mío. Soy todo oídos.

El calor de la confianza, de los nervios con la vibración en descenso, iban tranquilizando al paciente, haciéndolo más seguro de sí mismo, más claro en la relación de su problema.

—A mí, doctor, me afectó mucho la Revolución... fui, como dice el vulgo, siquitrillado... ¿sabe usted lo que significa ser siquitrillado, doctor?

Un gesto diabólico se pintó en el rostro del eminente siquiatra.

—Lo sé. Para mí significó siete casas, un edificio y treinta y cinco mil pesos. Moneda antigua. ¿Y usted...?

—Más o menos por ahí... me dejaron como si me hubiera pasado un huracán por el bolsillo.

Meléndez Pachín hizo un gesto de suficiencia profesional.

—Su caso es muy claro, amigo mío... desposeído, envuelto en un cambio social que no comprende, derrumbadas sus creencias, rodeado de comunistas por todas partes, la vida se le ha hecho imposible... no tiene dónde trabajar, lo humillan, lo relegan porque no pertenece a las milicias, porque no hace guardia, porque no corta caña gratis, porque...

—No, doctor, un momento, yo...

—¿Silencio, que usted no sabe nada de esto! Usted, mi querido amigo, es una víctima de los rusos, de la discriminación del blanco por el negro y del fanático por el analítico... A usted lo desprecian, lo segregan, lo aislan y la angustia lo ha hecho pensar en el suicidio...

—¿No, no... espere... dé-



jeme explicarle, doctor... A mí nadie me tiene segregado, ni me humilla, ni me desprecia... al contrario, esta es la tercera vez que me eligen Obrero de Vanguardia...

—¿Obrero qué, de qué cosa cuánto?

—Obrero de Vanguardia, doctor... y soy miliciano, y hago guardias y corto caña los domingos...

Meléndez Pachín lo miró con los ojos agazapados tras las órbitas.

—Mis compañeros de trabajo me han señalado como el obrero más consecuente... además, estoy en el Comité de Defensa, soy maestro voluntario, apadrino una escuela, dicto clases de seguimiento, doy sangre cada tres meses, estudio en un centro de marxismo-leninismo, sé cantar la Internacional y...

—Basta...

—Espérese, que todavía falta...

—¡Basta, le he dicho... BASTA!

Meléndez Pachín se había incorporado de la plácida silla giratoria donde esperaba oír la tradicional confesión de todos los psicópatas y se había encontrado, en cambio, con una revelación increíble.

—¡Usted —le dijo, casi como una acusación— ha comenzado por decirme que es un gusano... y luego resulta que pertenece a todos los centros, institutos, cuerpos y entidades de la Revolución... ¿Puede explicarme qué clase de gusano es usted y para qué demonios ha venido a mi consulta...?

El hombre lo contuvo con las manos en el aire, como para recibir una pelota invisible. Luego las abanicó sobre el iracundo siquiatra, conjurando su indignación y llamándolo a la serenidad.

—Calma, doctor... escúcheme y verá que las cosas no son como usted piensa...

Mire, todos los que me conocen creen que yo soy el mejor revolucionario del mundo.

—¡Y debe serlo, perteneciendo a tantas cosas! —le espetó Meléndez Pachín, con un gesto de resentimiento.

—Calma... calma... siéntese, doctor, y déjeme explicarle... siéntese... eso es. —El hombre hizo una pausa y prosiguió—. Ahora escúcheme... cuando la Revolución me dejó sin las casas, las fincas... comprendí que lo más sensato era adaptarme a las circunstancias y no oponerme a ellas... ¿comprende?

—Sí. Continúe.

—Bien. Siendo yo un "siquitrillado", automáticamente me clasificaron en la categoría de "gusano" y todo el mundo desconfiaba de mí. Por otra parte, mis enemigos estaban felices viéndome en desgracia, nadie me daba crédito porque suponían que andaba en trámites para irme fuera y la vida comenzó a ponerse muy incómoda para seguir en esas condiciones...

Con el dedo triunfal, Meléndez Pachín describió un semi-círculo en el aire.

—Entonces fue cuando decidí venir a mi consulta...

—No. Fue entonces cuando decidí fingirme revolucionario... ¿me sigue, doctor? ¡fingirme! Así, como se dice, maté varios pájaros de un solo tiro... ingresé a todos los cuerpos y organizaciones... hice todo tipo de trabajo voluntario... donde pedían un hombre, allí estaba yo... donde se necesitaba un músculo, un conocimiento, un esfuerzo, allí estaba yo...

El distinguido siquiatra hizo un gesto de altivez.

—¡Hum... qué falta de principios...!

—Los míos no eran principios, doctor, sino fines, objetivos. ¿Y qué pasó? En vez de gusano me decían compañero, en vez de tener proble-

mas era un hombre de confianza para la Revolución, en vez de pasar dificultades económicas soy gerente de un consolidado, conservo mi automóvil, en todas partes me eligen para algún cargo y la gente me quiere porque dicen que "he superado" mis defectos de clase... ¿me sigue, doctor?

Meléndez Pachín se puso nuevamente de pie. Tenía el rostro demudado y una expresión siniestra.

—Lo he seguido hasta aquí, pero de aquí no paso. Esto, amigo mío, es una burla y no me explico su presencia en mi consulta, a menos que sea usted un provocador...

—Doctor...

—Hemos terminado... usted se declara gusano, luego resulta que pertenece a todas las organizaciones revolucionarias, después afirma que le va muy bien... ¿Puede saberse cuál es su problema nervioso o mental?

—¿Doctor, le ruego que me escuche... se trata de algo serio... yo no voy a gastar en una broma los diez pesos de la consulta...

—¿Ejem... veinte... ejem!

—Bueno, veinte, pero escúcheme... yo era racista... jamás, antes de ahora, le di la mano a un negro, pero dentro de mi plan de fingimiento revolucionario me hice amigo de todos los que pude. Jugaba ajedrez con un negro, cortaba caña con un negro y con un negro hacía guardia por las noches... ¿me capta?

—Si —respondió Meléndez Pachín, severamente.

—Perfecto. Y aquí viene el problema. Desde hace cuatro meses observo que ha cambiado mi conducta íntima... ¿ve la diferencia, doctor? Íntima... antes de acostarme leo a Marx y Lenin, estoy suscrito a "Hoy", escucho a Fidel, tengo mi cuarto lleno de retratos, insignias, banderines, consignas... cuando pienso en un amigo, pienso en mis ami-

gos negros... me conozco el marxismo de memoria y puedo discutirlo con cualquiera... Y yo me pregunto, doctor... ¿cómo es posible que un hombre de mi origen, de mi posición social y de mi educación, se esté virando en esa forma, hacia sus enemigos de clase? ¿Qué es lo que me pasa?... ¿me he vuelto loco, sugestionado, acomplejado o qué...?

Meléndez Pachín respiró hondamente, antes de responder. Cuando lo hizo tenía la mirada del vencido por las circunstancias. Su voz era ronca y grave.

—No... usted, lo que se ha vuelto es un revolucionario...

—Y eso, doctor, usted que sabe tanto... ¿eso se cura...?

—No. Es incurable. Todo lo que se haga para curar eso, resulta peor...

—¿Le parece?

—Lo sé... —y Meléndez Pachín lanzó un suspiro profundo— a pesar de que esta Revolución nos ha quitado hasta la camiseta, tengo dos hijos de esos que llaman de Patria o Muerte...

—¡Venceremos! —respondió automáticamente el hombre, pero reaccionó de inmediato —¡Disculpe, doctor, no quise mortificarlo...

Meléndez Pachín le puso una mano sobre el hombro y suavemente, con la expresión de los hombres acostumbrados a recibir público, lo fue llevando hasta la puerta del consultorio. Rechazó con un gesto el pago de honorarios.

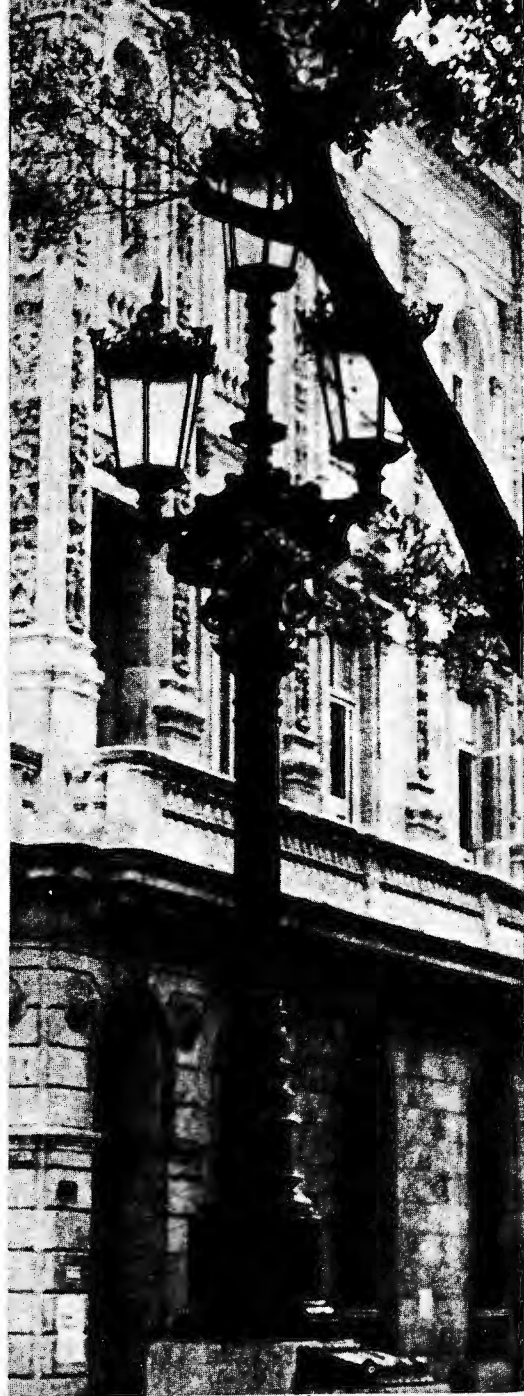
—No es nada amigo. no es nada... váyase tranquilo... usted no está loco, pero sí es un caso perdido...

Se quedó unos segundos pensativo antes de proseguir.

—En cuanto a mí... mañana mismo iré a que me examine un siquiatra... lo necesito, ¿sabe?... hay cosas demasiado fuertes para mí... Adiós.

El hombre descendió las escaleras, aspiró a pleno pulmón el aire que venía del mar y luego, con el paso firme, largo, rítmico de los hombres que han arrojado una carga, se fue Malecón abajo, silbando La Internacional...





NUESTRO

PASEO

DEL

PRADO

POR: ANA NUÑEZ MACHIN
FOTOS CARLOS NUÑEZ Y ORLANDO GARCIA

*Hace mucho tiempo
que los jarrones
del Prado
conocen a los niños...*



*El Paseo del Prado
—llamado hoy
Paseo de Martí—
es como el salón arbolado
de la ciudad*



DESDE mi ventana, mirador artificial de piedra y cemento, encuentro un paisaje cotidiano que se abre a mi vista todas las mañanas: el Paseo del Prado.

Debo confesar que jamás presté atención a la cuadrada dimensión que la esquina obligada me dejaba entrever... autos veloces cruzaban y cruzan siempre por ambos costados, y este paisaje, repetido hasta el cansancio, no divertía a mi retina, acostumbrada a su presencia.

Pero he aquí que una mañana, de esas que tienen lugar en el trópico (sol y sombra entretejiendo juegos entre los árboles, niños abriéndose a la caricia de la mañana, perrillos callejeros olfateando lugares conocidos, ancianos leyendo la prensa matutina), llegó hasta mí como una sorpresa de luz y armonía, su estatura alargada, más allá de mi paisaje.

Y miré hacia abajo, desde la altura de un sexto piso para encontrarme —casi puedo decir que por vez primera— al Paseo, echado a mis pies como un perro manso, y, a pesar de que no movió la cola, su serena inamovilidad, la simetría de sus

bancos y árboles; la luz y el color jugando entre sus piedras y mármoles y el canto de los gorriones, me conmovieron.

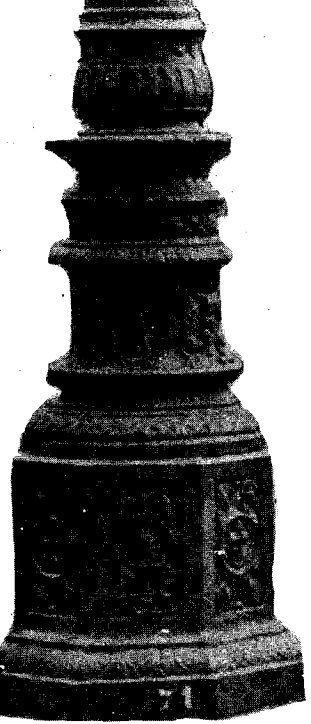
Y bajé a tocarle la piel mineral, el rugoso color vegetal que le circunda, y la fría terquedad de los leones que le guardan celosamente como centinelas inmóviles.

—¿Sería siempre así? —me pregunté.

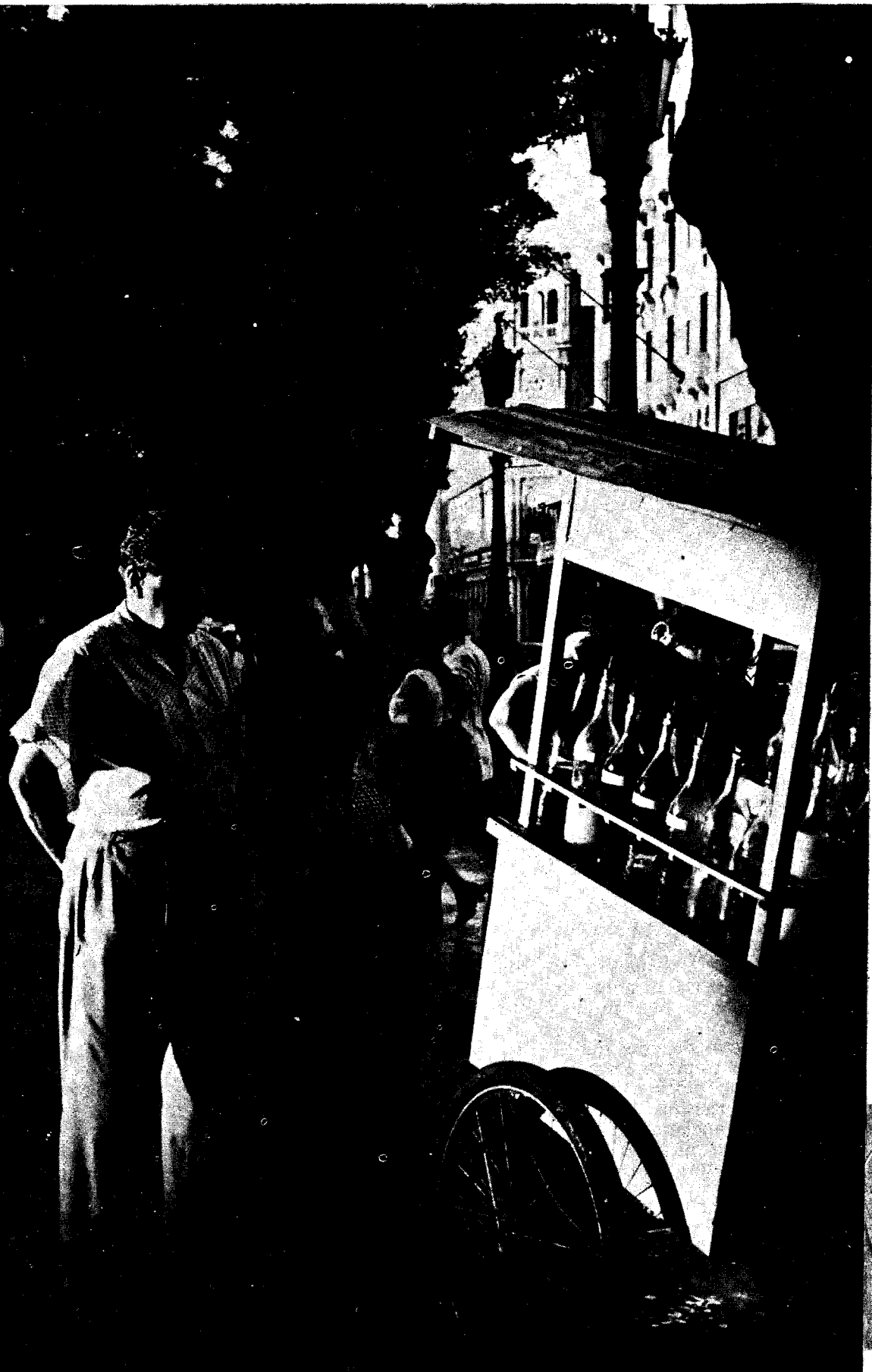
—¿Ofrecería siempre el Prado la misma arquitectura al visitante?

I

El Paseo del Prado —llamado hoy Paseo de Martí— está aquí ante nuestros ojos, al alcance de nuestros pies; llena la vista de los habaneros cotidianamente y adorna las postales que pregonan nuestras bellezas en el extranjero. Se cubre de ruidos y risas, música y compases de conga durante el tiempo de Carnaval, y, en horas de prisa, le vemos pasar a nuestro lado como una película en movimiento, al compás de las ruedas del



*Bajo la sombra acogedora
de los árboles,
un refresco de granizado
ayuda a seguir paseando*



*El limpiabotas también tiene su público:
"Ver lustrar refresca..."*



*Estos prefieren las damas, o meditar
junto a los que juegan...*



automóvil, o le cruzamos transversalmente, acorazados en la indiferencia.

Su historia se remonta a los tiempos de quitrines y caleseros, cuando la Zanja Real de La Habana (Calle Zanja) era todavía una zanja tan real como que estaba llena de agua y pertenecía al Rey de España.

Felipe Fondesviela, Marqués de la Torre, inició su construcción extramuros, es decir, fuera de las murallas que cercaban a la entonces San Cristóbal de La Habana, allá por el año de 1771, llamándole Paseo de Isabel II, en honor de la Reina. Sin embargo, la burguesía le llamó de El Prado, al igual que el de Madrid y así se le siguió llamando y se le llama aún, a pesar de que tiene hoy un nombre venerado por los cubanos.

Poetas, compositores, músicos y escritores le han dedicado párrafos y pentagramas y han cantado su belleza.

A Prado y Neptuno, lugar donde comienza actualmente el Paseo de Martí, lo inmortalizó una canción cha-cha-chá, famosa algunos años: "La Engañadora". En esa esquina abre hoy el Paseo la estatua ceñuda de José María de la Cruz, autor de "Los Episodios Revolucionarios de la Guerra", gran amigo del Apóstol, erigida en 1918.

II

Si le preguntáramos a un paseante qué hace en el Prado, quizás no sabría respondernos. Abandonado a sí mismo, en un olvidarse de preocupaciones y deberes, vendrá al Paseo a tomar la suave brisa que por él juguetea, a disfrutar de la grata sombra de los árboles, a escuchar el gorjeo musical de los pajarillos, a leer la prensa con tranquilidad, y también, ¿por qué no? a ganarse la vida.

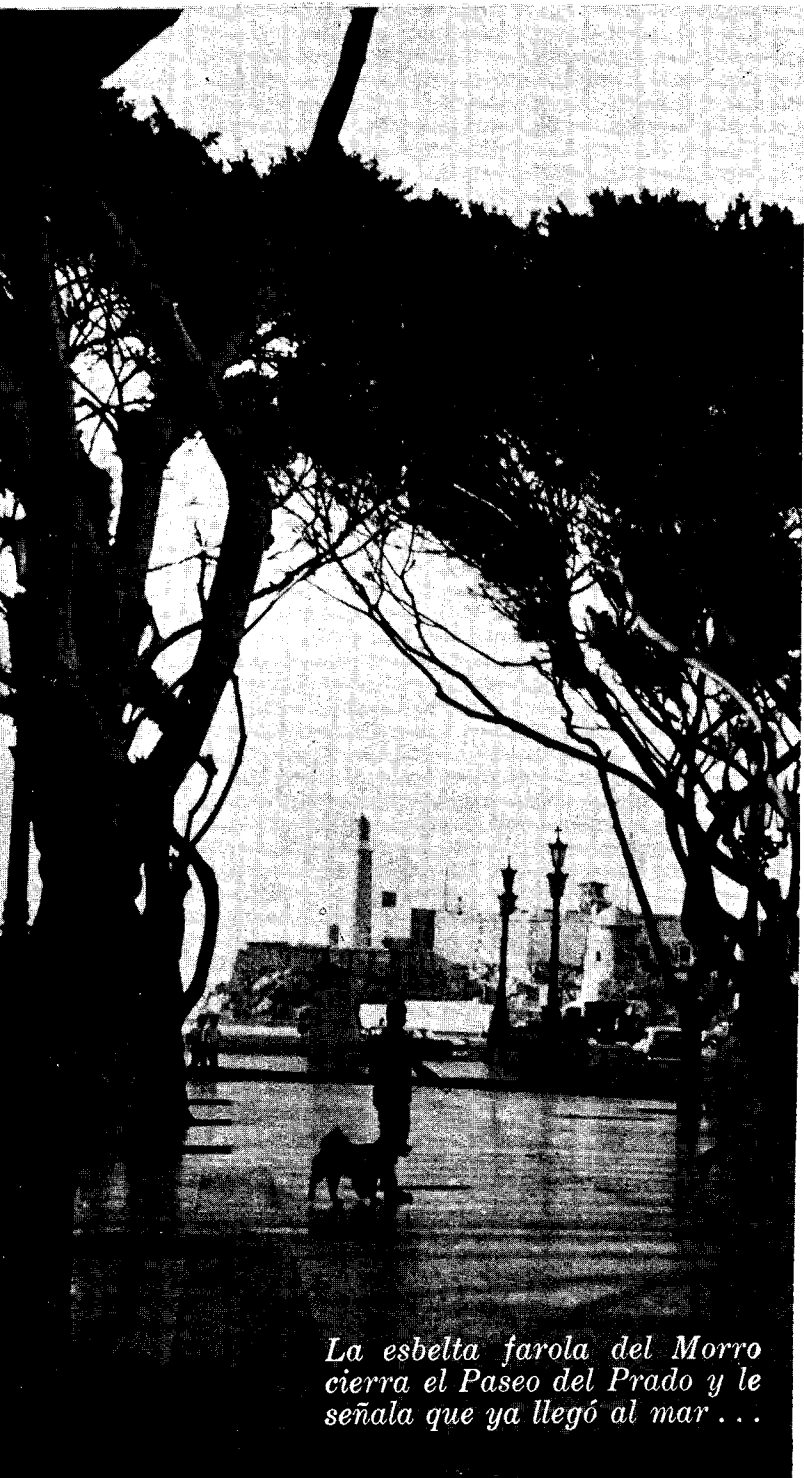
Limpiabotas, vendedores callejeros, obreros del aire libre, visitan todavía el Prado para, con el sudor de su frente, ganar el sustento. Amigos de la Naturaleza y de la tranquilidad, visitan to-



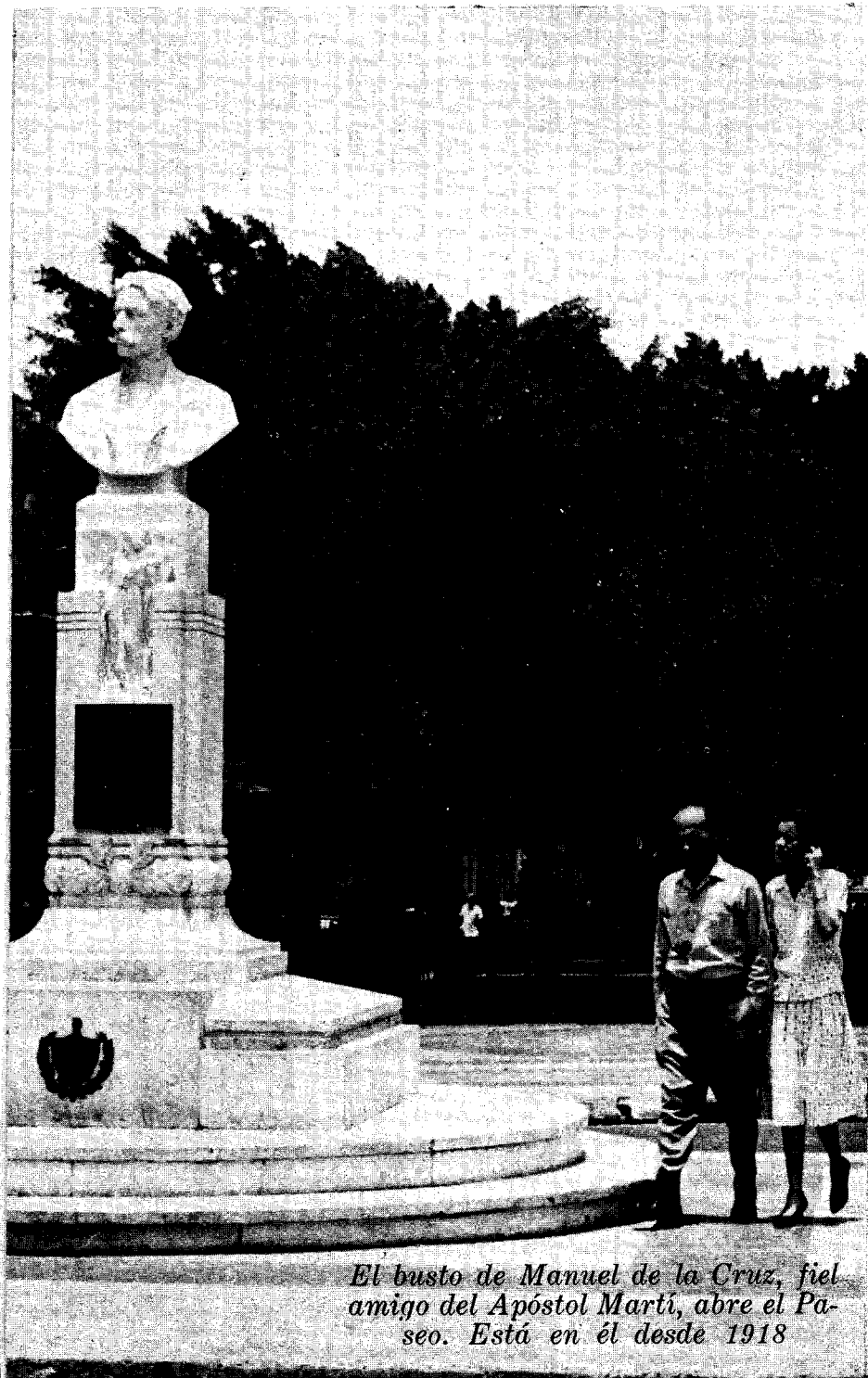
*Los niños no pueden vivir
sin el Prado;
el Prado no viviría
sin los niños...*



"Nosotros sí que nos divertimos .



*La esbelta farola del Morro
cierra el Paseo del Prado y le
señala que ya llegó al mar . . .*



*El busto de Manuel de la Cruz, fiel
amigo del Apóstol Martí, abre el Pa-
seo. Está en él desde 1918*

—la más ancha— podían correr cuatro carruajes apareados; las dos laterales, más angostas, con unos pocos asientos de piedra, servían para la gente de a pie, hombres solamente”.

Este Paseo fue inaugurado oficialmente en 1797 por el Conde de Santa Clara, cuyo nombre, —oficial también—, era el de Don Juan Procopio Bassecourt.

El Conde dotó de varias fuentes al Paseo, las cuales estaban sedientas casi siempre y posteriormente, el Gobernador Tacón, aquél que gobernó “a taconazos”, puso también su granito de arena en el adorno y mejoramiento del Paseo.

De esas fuentes nos queda, como un retazo de belleza colonial, la llamada Fuente de la India o de La Noble Habana, que se encuentra en Monte y Prado.

Un cronista de aquella época señala que “en el Prado y frente a las puertas de Monserrate (se refiere a las Murallas) está el llamado “Parque de Isabel II” con proporciones de terreno con césped, caminos de grava, árboles y bonitos bancos de hierro”.

Este parque es, en parte, nuestro Parque Central, ampliado y embellecido actualmente, coronado con la augusta estatua de nuestro Apóstol, que señala a lo alto el destino de la Patria.

Después... a través del tiempo se almacenó piedra y cemento a los costados del Paseo. Su cerco amurallado se cerró en torno a los árboles, y mientras las Murallas de la Ciudad caían a empuje del progreso, el Paseo, crecido y engalanado, perdida parte de su longitud, vigilado por los leones, llegó a lo que es hoy, tras numerosos tajos arquitectónicos, no sin antes dejar escuchar a los habaneros sus famosas retretas nocturnas, que batían el aire marino allá por la Explanada de la Punta donde se alzaba la glorieta circular erigida para esos menesteres. Allí se alza ahora la imagen del gran poeta y patriota Juan Clemente Zenea.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del Paseo que a través del tiempo ha venido evolucionando, como los hombres, escondiendo en su piel mineral numerosos recuerdos de épocas pasadas.

Las farolas, esencia y estilo del Paseo del Prado



davía el Prado a conversar de otras épocas, a descansar de la rutina diaria, o a evocar algún idilio perdido de la juventud.

Los niños son diferentes, ellos vienen al Prado, como van a todas partes, a jugar. Y, como a veces faltan amigos de carne y hueso, dilapidan sus horas infantiles colochando con algunos de los ocho leones que adornan el Paseo.

III

En tiempos de la Colonia, se venía al Prado en carruajes. En esa época eran pocos los paseantes de a pie —¿quién caminaba desde la Explanada de La Punta, hasta la actual Calle Monte, que era la extensión de la antigua Avenida de Isabel II, sin sentir después un mortificante dolor en las extremidades inferiores?

De esos paseos, más que ello verdaderas carreras donde los “caleseros” mostraban su destreza en la guía de los quitrines*, nacieron muchos amores. De esa romántica época nos llegó la costumbre de ir a enamorar al Prado, y de esa costumbre han nacido infinidad de matrimonios y numerosos pequeñuelos.

Todavía en nuestra época suele irse al Paseo a tomar fresco en unión de la familia, ocasión que aprovechan los niños para tomar un refresco de granizada, o darse un hartazgo de helado bajo los árboles, mientras papá se limpia los zapatos. Pero ahora, como que el paseo se recorre a pie, hay que tener cuidado no se escapen los pequeños de los dominios geométricos del mismo, pues una salida fuera de su paisaje amurallado podría ser fatal.

IV

Numerosas transformaciones han tenido lugar en el costillaje de piedras del Paseo desde que tuvo lugar su fundación.

Al principio, eran sólo dos hileras de árboles, surcados por guardarrayas; más tarde, evolucionó hasta ocupar cuatro callejuelas, como largas serpentinillas de tierra por las que pasaban los carruajes, montados por altivas damas y orgullosos caballeros.

Dice Cirilo Villaverde en su inmortal “Cecilia Valdés” que “en esa época por la calle del centro

* QUITRIN: carruaje abierto de dos ruedas y capota de fuelle.



ereña

La muchacha que volvió

CUANDO Fidel y los hombres de la Sierra Maestra entraron triunfantes en La Habana, yo tenía 15 años y mi viaje listo para irme a trabajar a Nueva York junto a mis tíos... Le brillan los ojos a Erena Molinet más que a cualquier persona. Explica que se fue, que trabajó allá ("vivía en el barrio del Bronx") como obrera en una fábrica de ropa y que volvió en mayo de 1962 "porque mi ilusión era estar junto a mi pueblo empeñado en construir una Cuba tan preciosa como es la Cuba Socialista".

Le brillan más los ojos —todavía más— al contar el júbilo del retorno a la Patria: "Figúrese, soy nacida en La Habana de familia matancera". Y reseña con orgullo, como si mostrara diplomas, la unanimidad familiar:

—Mis tíos también volvieron conmigo: él es obrero mecánico. Mi madre está con la

Revolución, mi padre murió... Yo trabajo como auxiliar de oficina en el departamento de Enseñanza y Divulgación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (¿que largo, verdad?), soy miliciana y joven comunista. Si no estuviera contenta se me conocería en la cara; a mí todo se me nota enseguida...

Se le había olvidado decir algo. Y esto parece ser un motivo para que sus ojos se enciendan hasta un límite en que nadie hubiera pensado:

—Estudio además. Cuando concluyo mi trabajo sigo un curso de Secretariado. Mecanografía, taquígrafía, gramática... Ahora se puede estudiar.

No hablamos más. En Erena, la muchacha que volvió, hay un grato aspecto de su personalidad que no se puede reflejar conversando. La cámara fotográfica es mejor para eso.

FOTOS DE FREDDY



HAY ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD QUE NO SE PUEDEN REFLEJAR CONVERSANDO...

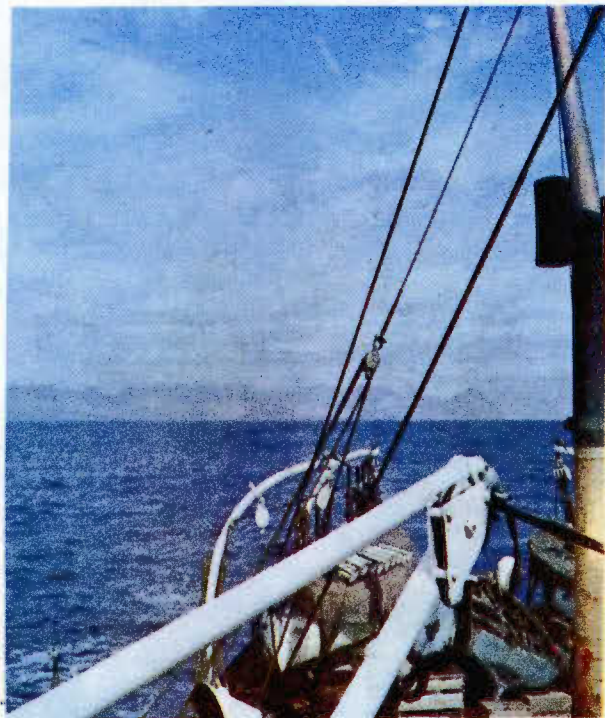


ERENA TRABAJA EN UNA OFICINA,
ESTUDIA, ES MILICIANA,
JOVEN COMUNISTA...

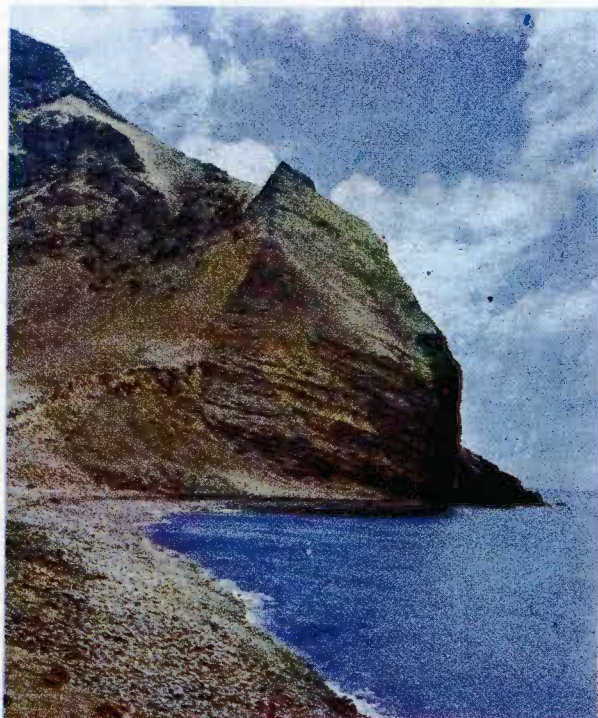


"SI NO ESTUVIERA CONTENTA
SE ME CONOCERIA EN LA CARA..."

*Siluetas de la
legendaria isla de
Robinson Crusoe*



*Bahía del Inglés, en
Juan Fernández*



A UNAS 450 millas de la costa de Chile se halla el país de Robinson Crusoe; es decir, la Isla de Juan Fernández; es decir, la de Más Adentro, que hay otra cerca que se llama Isla de Más Afuera, y otra pequeña, más cerca aún de la de Robinson, que es la de Santa Clara. Es mejor decirlo, pues hay la costumbre de llamar a la que hiciera célebre el héroe de Defoe, Isla de Juan Fernández, cuando la verdad es que el nombre abarca a las tres, y aunque las otras no tengan importancia, están ahí. Los mismos juanfernandinos llaman a su isla, de Más Adentro. La isleta de Santa Clara, vecina inmediata, está inhabitada y se destina al ganado de los pequeños propietarios de la Isla de Juan Fernández. La de Más Afuera se encuentra bastante más lejos y una vez la utilizó el único dictador militar que hubo hace 35 años en Chile, como lugar para relegación de presos políticos.

Y como esto no pretende ser una clase de geografía, que de eso el que realmente sabe es el capitán Nuñez Jiménez, prefiero hablar de lo que conozco; en este caso particular, de la Isla de Juan Fernández, lugar que en el mundo es conocido como la Isla de Robinson Crusoe, y en Chile —propietario de este edén— como “la tierra de la langosta”. No es nuestra intención, sin embargo, aplicarnos aquí a difusores de la leyenda romántica, que es la más conocida que se sepa, ni tampoco de defensores de la definición gastronómica común en Chile. Podríamos, por ejemplo, establecer un breve paralelo entre la leyenda y la realidad de la Isla de Juan Fernández. Si después de pretender tal definición, la isla les sigue pareciendo a ustedes legendaria, el cronista de estas líneas no tendrá inconveniente en reconocer que, a pesar de un cierto escepticismo, a él le ocurre igual cosa con la isla, desde que la visitó, hace un lustro.

No se vayan a creer ustedes que es tan sencillo llegar a nuestra novelesca isla. Esos setecientos kilómetros desde Valparaíso se hacen atravesando en diagonal la corriente de Humboldt, a bordo de una goleta pesquera. Sólo una vez al año, cuando un transporte de la armada debe visitar la Isla de Pascua, uno puede movili-

zarse en un barco grande. De todas maneras la travesía es irresistible para quien no está acostumbrado a navegar. Conocemos el trayecto a vela y a motor. A nadie le recomendamos el primero. En los dos días y noches que dura la lucha con la corriente de Humboldt, religiosamente se marean todos, inclusive, por lo general, el capitán y sus hombres. De popa a proa y de babor a estribor, el baile se generaliza en la frágil embarcación y en la aun más frágil cavidad estomacal de los pasajeros. A la vista del mareado trotamares, la Cruz del Sur se alarga y encoge en la claridad lunar, y durante el día, los de espaldas, que han salido a cotejar su triste condición a cubierta, no tienen otro cariño que el de las olas que juegan cruelmente sobre sus narices.

Y una vez que el lector haya imaginado la experiencia que ha de tener en su viaje, llegaremos con él a la fantástica isla de Robinson Crusoe.

II

Permítanme que nos detengamos. No lleguemos a la isla todavía. ¿Por qué no realizar antes un brevísimo viaje al pasado, y una vez visto y oído lo que buscamos entre esa bruma, regresar al presente y desembarcar en Juan Fernández?

Les anticipo que Robinson existió en la realidad, que la aventura que Daniel Defoe cuenta es real, aunque él agregue muchísimo de su propia cosecha; que la isla... bueno, ahí está la isla.

Por el año 1680, nació en Escocia un cristiano que se llamaba Alexander Selkirk. Después de aprender lo estrictamente necesario para no ser un ignorante, el joven Selkirk se embarcó en un velero, como grumete.

Pasan unos años, y encontramos a nuestro grumete de contra maestre de una nave cuyas velas habían sido abatidas mientras daba la vuelta por el Cabo de Hornos, y remendadas seguramente a su paso por Punta Arenas. Esta misma nave, después de recalar en la bahía de Valparaíso,

realidad y leyenda

La isla de

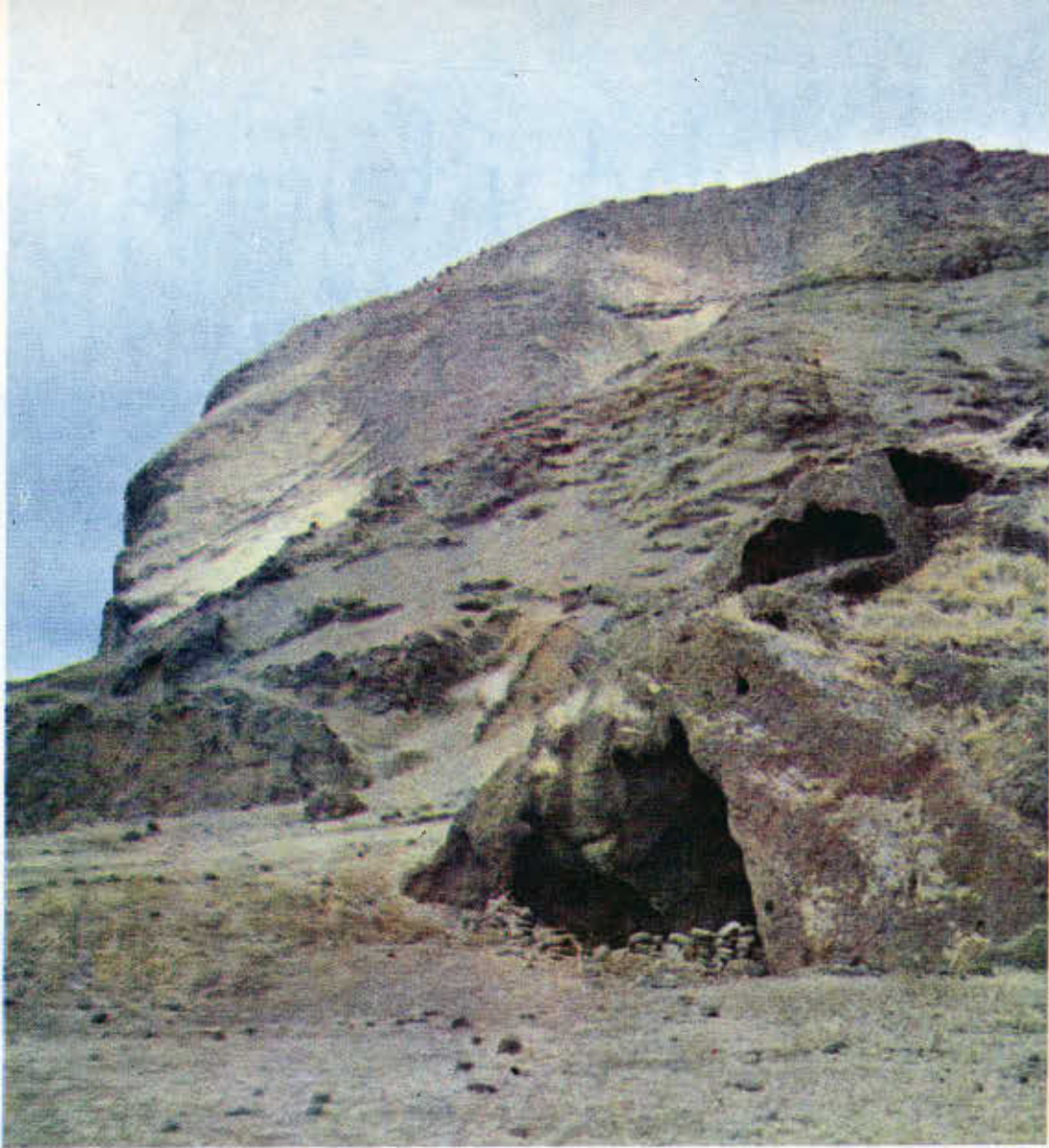
Robinson Crusoe

POR ENRIQUE BELLO

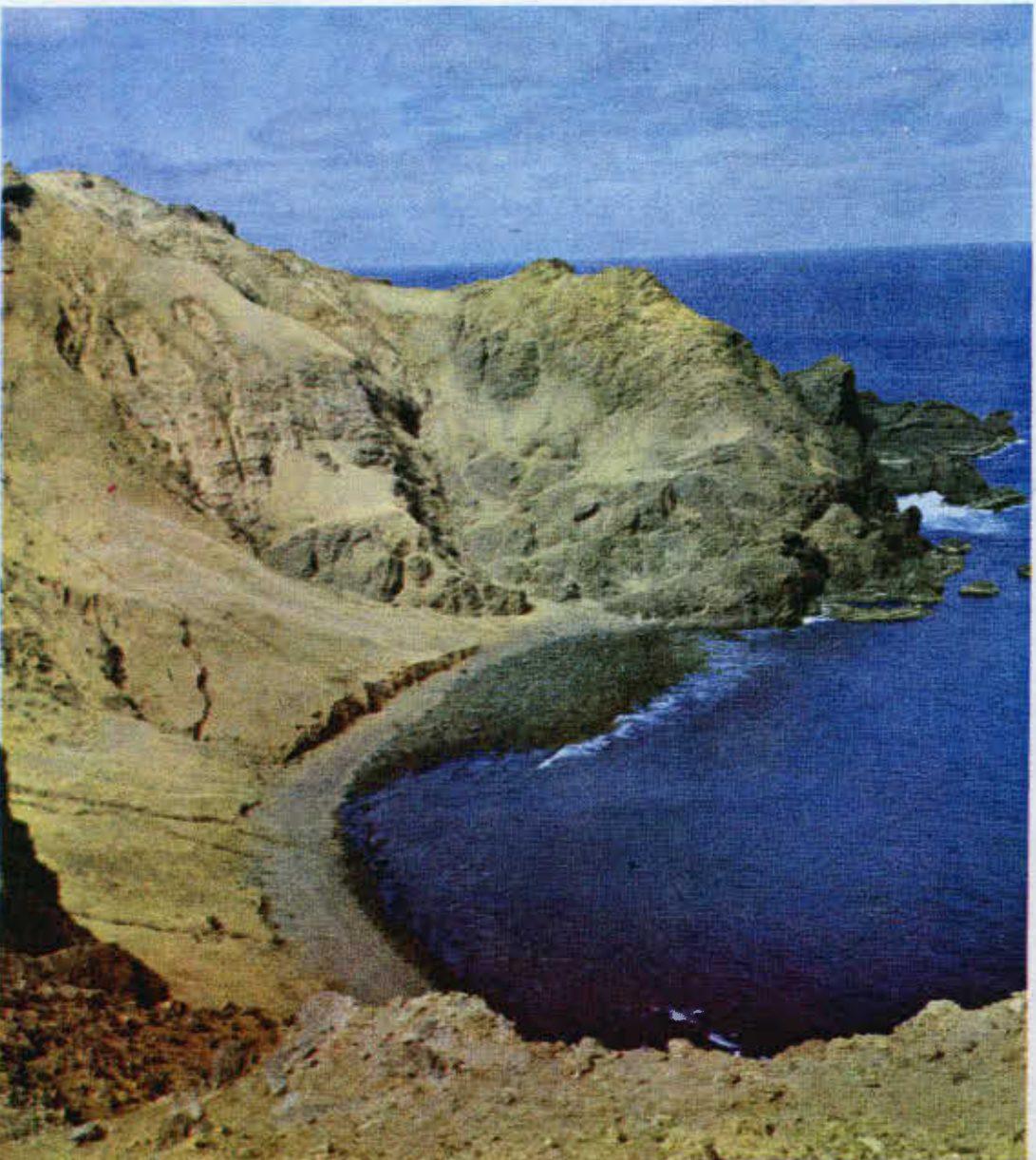
FOTOS REBECA YAÑEZ

*Bahía del Fraile en
Juan Fernández*





*La cueva de Selkirk
(Robinson Crusoe)*



*Rincones inhabitados
de Juan Fernández*

so puso proa hacia el norte, en demanda de su destino. A lo que parece, los vientos no le fueron favorables y la pequeña nave de Selkirk fue poco a poco internándose en el Pacífico. Después de muchos días de aburrida quietud marinera, apurada con abundante ron, el contramaestre Selkirk, su capitán y algunos otros tripulantes, borrachos y bastante hambrientos, avistaron la isla que el español Juan Fernández había descubierto antes, pero que ellos no conocían.

Alexander Selkirk estaba furioso con el capitán, y éste con él, para qué decir. Esos hombres no cabían ya en la misma embarcación. Que aparte de la cantidad de ron que los había vuelto tan belicosos hubiera otras diferencias entre el capitán y Selkirk, de eso nadie sabe nada. El hecho es que el capitán metió a Selkirk en un bote, le tiró un saco con algunas vituallas, y dicen que hasta un mosquete, y luego lo abandonó a su suerte en aquella isla desierta. Una isla bellísima, pero desierta como la Luna, si la Luna tuviera —que no la tiene— una vegetación como la de Juan Fernández. Lo demás de la historia, ustedes lo conocen a través de "Robinson Crusoe". Aunque, para ser más exactos, las diferencias entre la historia real vivida por el contramaestre Alexander Selkirk y la que Daniel Defoe nos cuenta de su Robinson sean asaz numerosas.

Cuatro años vivió Selkirk en la isla. Casi mil quinientos días de soledad total, pues en cuanto a la existencia de aquellas famosas huellas, al final de las cuales Robinson encontró al indio Viernes, eso es pura fantasía de Daniel Defoe. Nunca hubo allí indios ni ninguna especie de seres humanos, hasta que mucho más tarde la isla recibió pobladores chilenos.

Pero sigamos con el pobre y abandonado Selkirk. En una pequeña caverna natural, que actualmente se llama la Cueva de Robinson, allí vivió los cuatro años nuestro contramaestre escocés, solo con sus pensamientos. Alimento no le faltó, ni cristalinas aguas de las vertientes, ni algunas frutas silvestres. En su bote salía a pescar, en el mar más generoso de peces que se conozca, y si se hastiaba de pescado, cazaba una cabra salvaje y cambiaba el menú. Por lo menos en este aspecto, el escocés gozaba de no escasas satisfacciones. En tanto tiempo allí, Selkirk recorrió palmo a palmo la isla, abriéndose paso a través de una vegetación prodigiosa. En la cima del cerro que, por su forma se llama Cerro del Yunque, un mirador natural, desde el cual se abarca el mar en todo el contorno de la isla, sirvió a nuestro solitario para avizorar el horizonte en busca del barco que nunca llegaba.

Cuatro años después de que el odioso capitán lo abandonara a su suerte, Selkirk, que mantenía más de una fogata permanente para avisar de su existencia, avistó desde su mirador bajo las nubes la blanca silueta de un velero, que se acercaba derechamente a la isla.

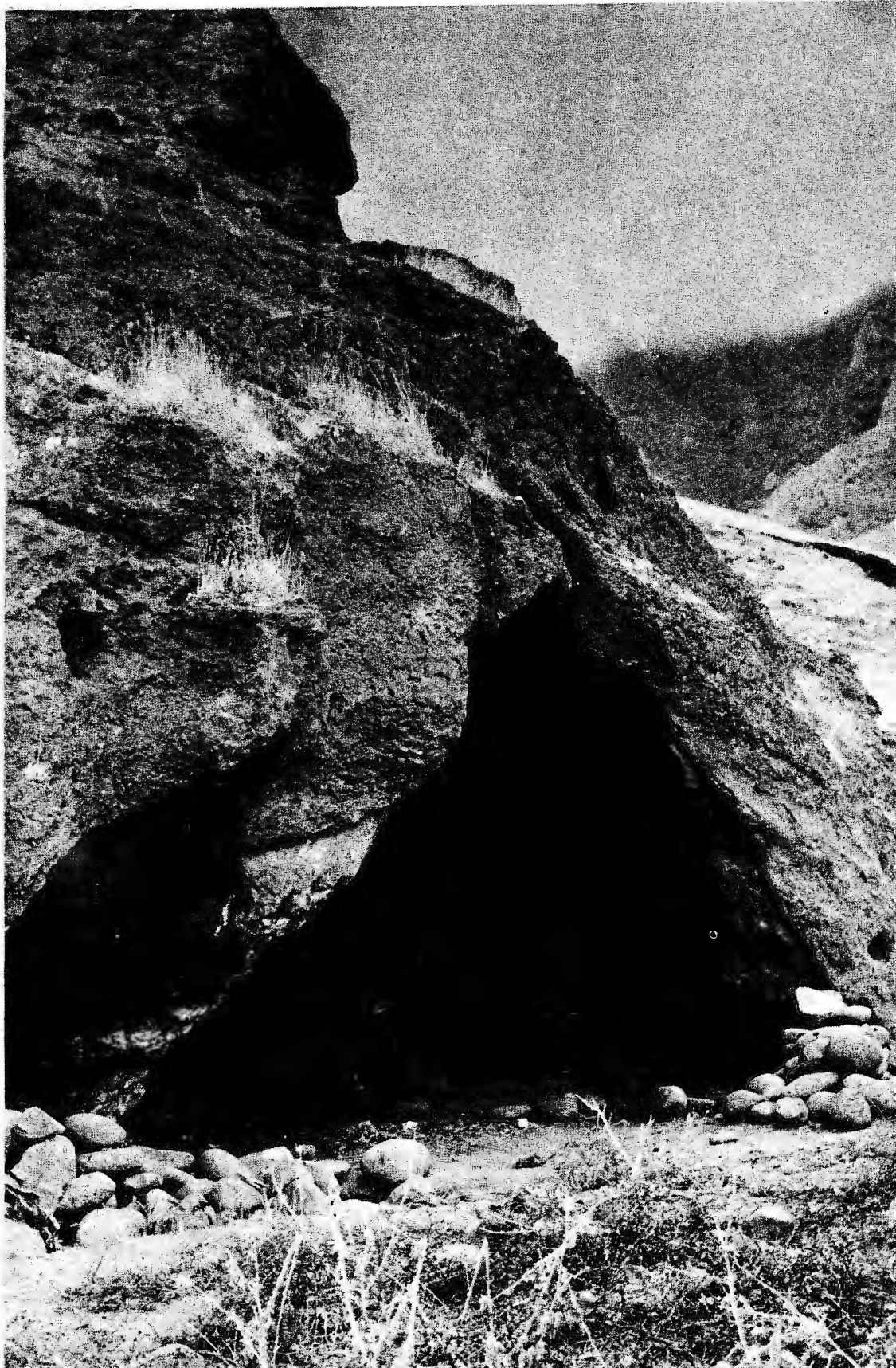
Wood Roger se llamaba el navegante inglés que allí venía. El barbudo Alexander Selkirk, émulo anticipado, por lo menos en su apariencia externa, de los héroes de Sierra Maestra, lloraba de alegría cuando se embarcó rumbo a las frías tierras inglesas.

Había dado él nacimiento a uno de los más bellos episodios de aventura que se conocen, desde que el hombre pisa sobre el planeta.

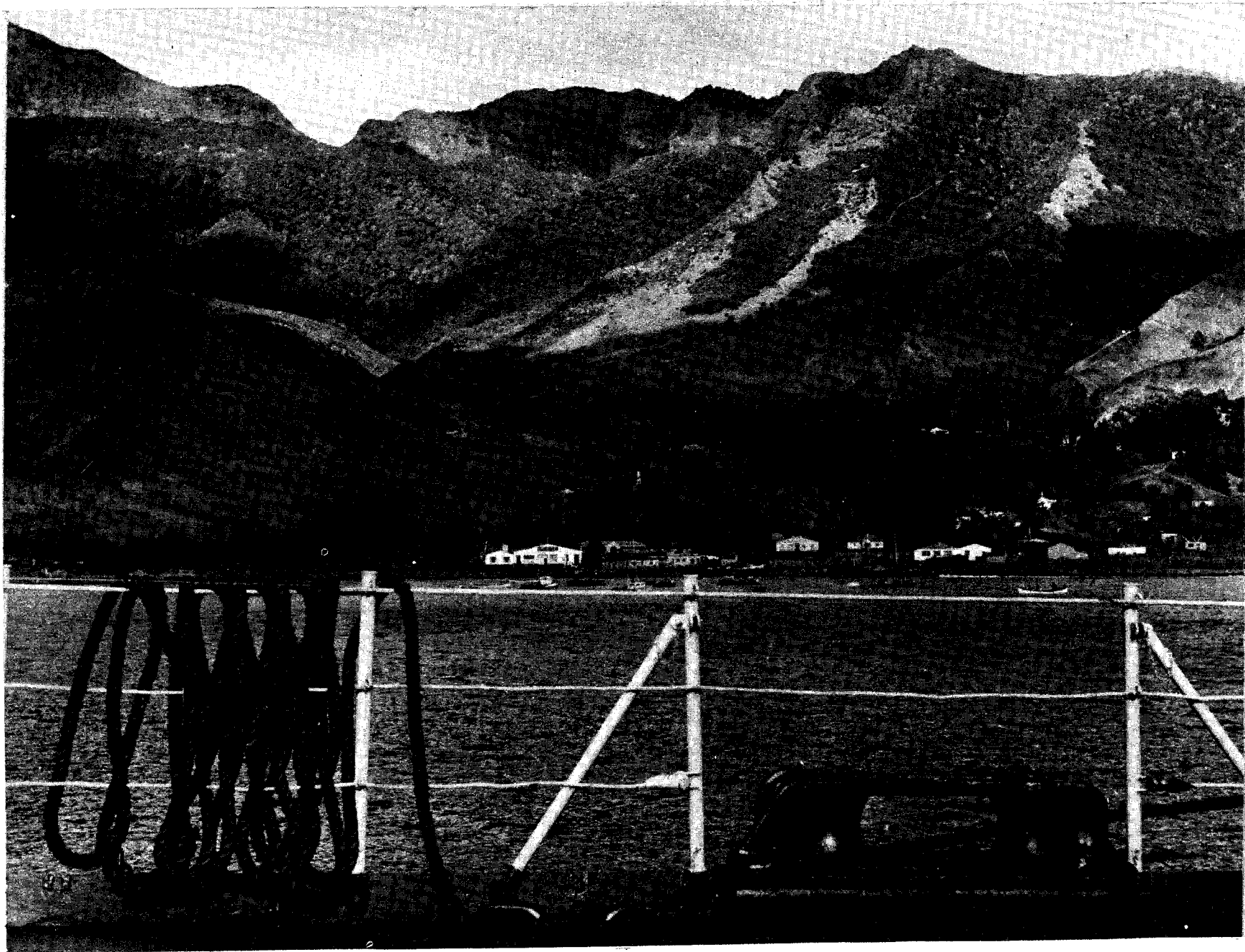
III

De la vida de Alexander Selkirk después de su regreso a Inglaterra se cuenta también más de una historia; pero ellas no pueden agregarse a la gran aventura sin que las otras desmerezcan. Lo cierto es que veinte años antes que él, había nacido en Londres un curioso tipo que se llamó Daniel Defoe, cuya vida azarosa y aventurera corre a parejas con su tremenda imaginación. Defoe fue notable orador y político, y alguna ley hubo que salió de su talento y de su pluma. Pero lo que realmente le dio la inmortalidad fue su

*La cueva de Robinson,
cerca del mar, donde
Selkirk pescaba*







*Bahía de
Cumberland, en la
Isla de Juan
Fernández, con parte
del pequeño caserío*

creación literaria. De Daniel Defoe existen numerosos libros; sin embargo uno relegó en el olvido a todos los demás: **"The life and strange surprising adventures of Robinson Crusoe of York"**, publicado en Londres en 1719. ¿Cuántas ediciones del Robinson se han impreso en el mundo en estos dos y medio siglos desde la primera que el propio Defoe ordenara? Más ediciones que la Biblia. Una generación tras otra; miles de millones de lectores en todos los idiomas, en todas las latitudes. Porque Daniel Defoe ha sido el **best seller** de todos los tiempos.

Cincuenta y ocho años tenía Defoe cuando publicó su "Robinson Crusoe" (había de morir en 1731 a los 70 justos, en Londres). El año del regreso de Selkirk a Inglaterra nadie lo sabe con certeza. Lo cierto del caso es que Defoe conoció la aventura del contraamaestre escocés abandonado en la isla de Juan Fernández. Tampoco es seguro que se la contara el propio Selkirk, entre copa y copa, bebiendo en una posada, que ambos eran hombres de gaza seco. Pudo haber sido también el capitán Wood Roger, aquel que liberara a Selkirk de su cautiverio isleño. Para el caso, ambas versiones serían buenas.

Y para no seguir metiéndonos más profundamente en las telarañas de la Historia, que también es, como la Geografía, una disciplina más del dominio de nuestro amable Director, el capitán Núñez Jiménez, que de nosotros, apeémonos de la Historia y démosle el corte final a esta parte de nuestra crónica robinsoniana, estableciendo, como ustedes saben que se ha comprobado, que el muy imaginativo Daniel Defoe, después de escuchar de pé a pá el relato de Selkirk, empu-

ñó la elegante pluma de ganso que nunca faltaba en su escritorio londinense, y a escribirlo se puso

Pero antes, no hay que olvidar que Defoe tuvo necesidad de ambientar bien su relato; es decir, el de su compatriota, y como visitar la desierta Juan Fernández hubiera sido una locura, que él no estaba para esos trotes, fue a pasarse una breve temporada a una isla más o menos tropical, no demasiado lejos de las islas británicas, donde imaginó todo lo que le hacía falta. Por eso es que él pone un indio en la historia, y describe un paisaje que casi nada tiene que ver con el de Juan Fernández.

IV

Hecho el paréntesis histórico, volvamos a nuestra isla, aunque sea nada más que para desembarcar en ella, que el espacio nos está faltando. Quedamos en la parte del mareo. Bueno, avistamos Juan Fernández. Acercándonos, vamos a gozar de la belleza de los farallones que casi cierran sus varias pequeñas bahías: algunos de estos semejan catedrales góticas, cuyas superficies pétreas están bordadas de caprichosos arabescos dibujados allí por los siglos. Hasta aquí, el paisaje será imponente pero árido. Pasaremos cerca de la Bahía del Inglés, que así se llama porque muy cerca de su orilla avistaremos la cueva de Robinson, es decir la de Selkirk, y entraremos en seguida a la tranquila Bahía de Cumberland, sobre la cual se extiende el faldeo donde se asienta el caserío de Juan Fernández. Pocas casas, una población que no sube de cuatrocientas personas, ningún hotel, ningún turismo, nada sino la belleza de un lugar privilegiado, al que los

*Una niña de las
tierras de Robinson
el solitario*

En la parte más árida e inhabitada de la isla, sólo el ganado ovino y caprino vive. Son animales casi salvajes y hay que cazarlos a tiro

gobiernos de Chile jamás han prestado atención. (Permitásenos el deseo egoísta de que nunca se transforme la isla de nuestros sueños infantiles en un lugar turístico.)

Ya estamos en tierra. Desde la orilla del mar, la tierra empieza a subir, se detiene en alguna pequeña meseta, y sigue subiendo hasta la cima de los cerros. La vegetación es parecida a la que en el sur de Chile llaman la selva fría, aunque se trate de naturalezas tan distantes: helechos y lianas entre grandes árboles, y de vez en cuando, una especie de palmeras muy apreciada, la chonta, de cuyo talle durísimo se hacían los bastones de lujo de los elegantes del siglo pasado. El sándalo, la madera reina de la fragancia, apenas si se encuentra en toda la isla: alguien descubrió hace tiempo la existencia del oloroso árbol, y lo hizo cortar y embarcar hasta exterminar la riquísima especie.

Una vez visitado el caserío —donde la tradición robinsoniana no ha hecho impacto— subiremos por la falda del orgulloso Yunque. Después de cerca de un par de horas de caminar como una cabra por la montaña, el visitante llegará a la afilada cresta donde el mirador de Alexander Selkirk está señalado por una placa de bronce que tiene inscrita una sentida dedicatoria dejada allí, en homenaje suyo, por la Real Armada Británica de hace más de un siglo. El espectáculo que se abarca desde aquella cima es inolvidable: a un lado, la islita de Santa Clara, casi al alcance de la mano; al otro, descendiendo la vista por la falda boscosa, en cuyas quebradas crecen grandes pajonales de nalcas, la bahía de Cumberland, sobre cuyas aguas se mecen por lo menos un par de veleros: las goletas langosteras y pesqueras, que realizan el único comercio de la isla con el Continente (para la isla el Continente se llama Chile).

Nos quedamos un mes en Juan Fernández. A los pocos días éramos amigos de toda la población, cordial y silenciosa, como corresponde a la gente pescadora. Se come allí la más grande y sabrosa langosta del mundo (en Chile, una de estas langostas cuesta unos tres dólares, en la isla unos treinta centavos; la diferencia de las nueve décimas partes se la llevan los intermediarios especuladores y los comerciantes).

Aunque parezca cuento andaluz, sépase que la pesca es tan rica en el mar robinsoniano, que si uno sale apenas unos cien metros de la orilla con su bote, y mete las manos en el agua, los peces, que juegan en grandes cardúmenes, le chuparán suavemente los dedos, con la mayor irrespetuosidad. Los pescadores acostumbran llevar en el bote un tarro con fuego, para cocinar allí mismo pececillos de esos, que los grandes van a los frigoríficos de las empresas pesqueras de la isla. Borregos y cabritos constituyen la mayor parte de la carne existente y si uno desea estimular su almuerzo con un vaso de vino, en la pulpería le venderán uno traído del Continente, que es tan ácido y áspero, que los isleños llaman a ese vino "sonrisa de tigre", por la mueca involuntaria que el bebedor hace al tomarlo.

Bueno, mucho más podríamos contar sobre la isla encantada de Robinson, o de Selkirk, que es lo mismo. Podríamos recordar todo lo que ocurre, que es muy poco, en aquel clima benigno, en esa naturaleza que parece salida de un paisaje imaginario. Pero basta, por ahora.

Que si un día entre los días que nos quedan resolviéramos abandonar el "mundanal ruido", —cosa hartamente difícil— seguro que elegiríamos para el descanso último nuestra pequeña y adorable isla.



Una es del tamaño requerido, la otra demasiado pequeña y habrá que devolverla al mar. Está prohibida la pesca de la langosta demasiado joven

La faena pesquera se ve a veces interceptada por feroces tempestades, como lo vió aquí nuestra fotógrafa, en el instante en que un pescador está a punto de naufragar

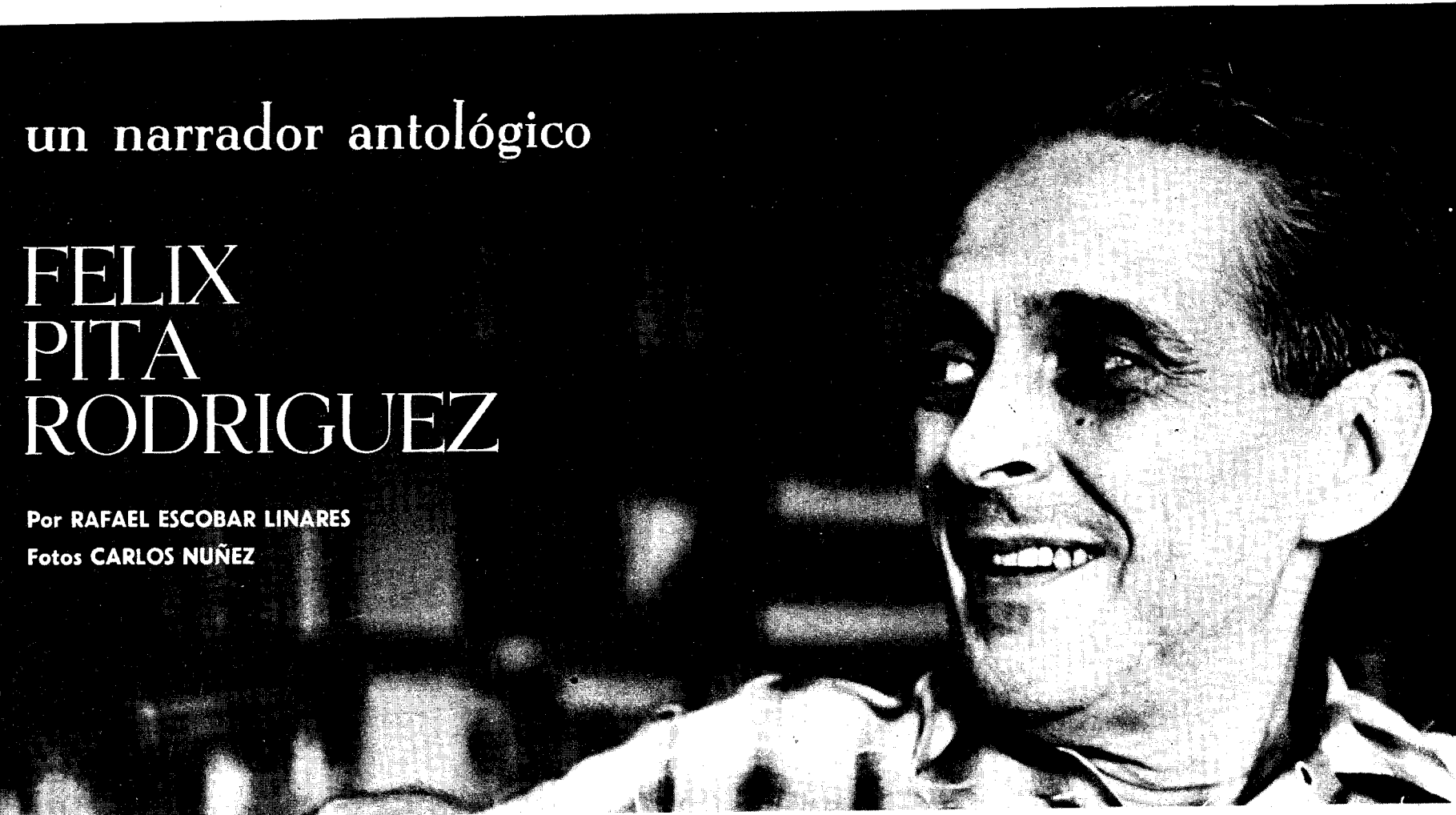


un narrador antológico

FELIX PITA RODRIGUEZ

Por RAFAEL ESCOBAR LINARES

Fotos CARLOS NUÑEZ



CONOCIAMOS a Félix Pita Rodríguez sólo por algunos de sus cuentos, publicados en las revistas "Bohemia" y en la desaparecida "Carteles". Pero, en cierta elemental medida, fue ya suficiente. De cómo prenden en el lector sus humanas narraciones, puede dar una expresiva idea las siguientes frases del propio autor en su cuento **Tobías**: "...El caso es que hay una diferencia entre las cosas clavadas en la cabeza y las cosas clavadas en el corazón. Y que en el corazón, los clavos se doblan por la punta y hacen un garfio. Y como no hay arena, sino del puro material de la carne de Dios, las cosas no pueden caerse, si no es cuando el mismo corazón se deja ir de un lado o del otro, para quedarse quieto después..."

Pocos años después conocimos personalmente al autor de **Tobías**. Son difíciles de olvidar las horas que se pasan junto a él.

En marzo del presente año volvimos a ver al escritor, al asistir a una charla suya sobre el inmortal Antonio Machado en la Sociedad de Amistad Cubano-Española de La Habana. Poco tiempo después salía a la luz un nuevo libro de Félix Pita Rodríguez, **Cuentos Completos**, editado por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

Y hémos aquí frente a un manojito de relatos que, dentro de la cuentística cubana contemporánea, tienen una vital y significativa importancia. Hay en el libro, entre otros notables cuentos, dos pequeñas

obras maestras —**Tobías** y **El del Basora**— que fueron incluidas en **Los Mejores Cuentos Cubanos**, antología del escritor Salvador Bueno. Un lírico humanismo se complementa con el renovado mensaje, que fluye constantemente en cada una de las diecisiete narraciones que forman el volumen. Cualquier lector comprende enseñada que se halla ante un narrador que ha alcanzado su plena madurez literaria y, también, frente a un poeta de recia voz y fina sensibilidad. Lógico que así sucediera, pues como bien señala otro de nuestros primeros narradores, Onelio Jorge Cardoso, "hace más de un cuarto de siglo que Félix Pita Rodríguez nos viene dando su mantenido mensaje de un tiempo dividido en agonías, y para usar su palabra más querida, alucinado dichosamente en nuestros últimos cuatro años de Revolución".

Merece señalarse que la de Pita Rodríguez fue una juventud precaria y atormentada. De ahí tal vez, entre otras razones imperiosas, le nace al poeta el afán de viajar. Va en pos del necesario encuentro consigo mismo, buscando y buscándose la razón de ser. México, Argentina, Venezuela, Guatemala, España, Francia, Italia, Marruecos, sienten —con él— la presencia del escritor en lucha cruenta con el medio hostil que le rodea. Pero —como anota Onelio Jorge Cardoso— donde quiera que toca ve el mismo rostro universal del hombre puro y desamparado, a quien canta con fe y con fuerza en su verso y a quien relata como propia agonía pasajera de su carne. No, el hombre no va a

quedar ahí, hecho rotura de su semejante, sino flor de su tiempo venidero.

La búsqueda de sí mismo da óptimos resultados. El abrazo entre el hombre y el poeta no puede postergarse más. Y se realiza nitidamente en Félix Pita Rodríguez.

La entrevista

He aquí el diálogo entre el escritor y el periodista:

—¿Desde cuándo y por qué usted comenzó a escribir?

—*Me recuerdo escribiendo novelas de aventuras —piratas y lobos de mar sobre todo —cuando según mis cálculos debía tener ocho o nueve años. Creo que fundamentalmente lo hacía para "realizar" de algún modo los sueños de viajes y aventuras que me llenaban la cabeza. Supongo que fue así como me habitué a recrear la realidad, magnificándola poéticamente.*

—¿Qué se siente usted más: cuentista o poeta?

—*Creo que poeta por sobre todas las cosas. Observe que mi obra narrativa, casi en su totalidad, se desen-*

vuelve dentro de un clima en el que los elementos poéticos juegan un papel decisivo, son parte integrante de la acción narrada.

—De toda su obra de escritor, ¿cuál es a su juicio la más lograda y cuál la que le ha dejado menos satisfecho?

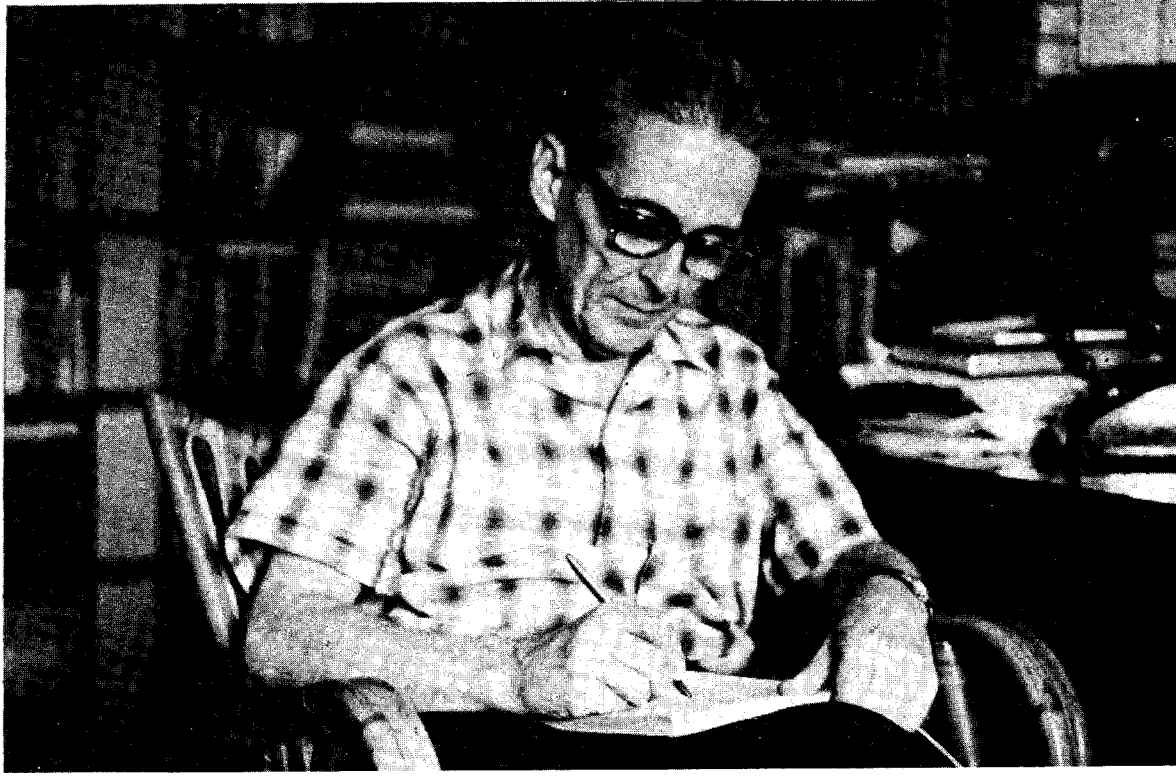
—No podría responder a esta pregunta en términos absolutos . . . Cuando termino algo, prosa o verso, generalmente estoy satisfecho. Pero esta es una reacción tremendamente subjetiva. Luego el tiempo me va permitiendo la perspectiva valorizadora y entonces encuentro objetivamente que hay defectos y valores entremezclados. Esta autocrítica sincera me mantiene celosamente vigilante. Y no creo que haya mejor motor para la superación en todas las actividades humanas.

—¿Podría decirnos algo sobre el estado de la Literatura cubana, antes y después de la Revolución?

—Es evidente que la relación entre ese antes y ese después, es muy semejante a la que podría establecerse en cualquier otra actividad de la vida cubana. Claro que el relieve es más violento al tratarse de la literatura o el arte, territorios tradicionalmente mirados por encima del hombro por nuestra burguesía ignara. En un medio hostil, es imposible la proliferación generosa. Y la sociedad del pasado miraba lógicamente al libro como un enemigo y al escritor realmente creador y por ende animado por un espíritu progresista, como un elemento de disolución social. En tales condiciones, cada creador tenía que estar doblado en héroe para no abandonar el terreno. Nuestra Revolución socialista, para la cual la superación cultural de las grandes masas del pueblo es requisito indispensable, operó la necesaria transformación radical de esas condiciones. Y los resultados, a pesar de que naturalmente debieran ser a largo plazo, comienzan a apreciarse ya. Nuevos valores surgen y el libro ha pasado a ser artículo de primera necesidad. Ningún escritor se hubiera atrevido siquiera a soñar ayer ediciones de veinte, cincuenta, cien mil y hasta doscientos mil ejemplares, como las que se lanzan al público actualmente y son literalmente devoradas por la avidez de cultura de nuestro pueblo.

—¿Qué importancia y perspectiva le concede usted al Cuento en nuestro país?

—Creo que el cuento, la narración breve, tiene un extraordinario papel que desempeñar en la nueva literatura revolucionaria cubana. Atravesamos, y estamos atravesando, una etapa que yo calificaría de épica. Las hazañas, los hechos, los acontecimien-



Dedicando un ejemplar de su reciente libro



“La Revolución es un venero riquísimo de temas, y la construcción del Socialismo en nuestra patria, otro manantial inagotable . . .”



"La autocrítica sincera me mantiene celosamente vigilante . . ."

tos que se han producido y siguen produciéndose, integran una temática esplendorosa para los narradores cubanos. Y recoger en forma artística esa temática, que es nuestra historia actual, es tarea que en proporciones muy grandes corresponde a nuestros narradores.

—¿A qué autor cubano señalaría como el más notable en cada uno de nuestros géneros literarios?

—A todos los que, en cada etapa de nuestra historia, tuvieron por columna vertebral de su obra la real liberación y el anhelo de justicia y progreso para nuestro pueblo.

—Y viendo ya la Literatura desde el ángulo universal, ¿podría usted citarme a sus autores preferidos, y si en su obra hay influencia de alguno de ellos?

—Influencias que fueron decisivas en mi formación literaria, que guiaron mis primeros pasos serios, puedo citarte dos: Don Ramón del Valle Inclán y Gabriel Miró. Como verá, dos minuciosos artifices del idioma. Ellos me enseñaron el amor a un ritmo interior, de pura estirpe poética, en la prosa. Creo que de ambos pudieran encontrarse huellas en mi obra. Más tarde, otros escritores emparentados con ellos por el mismo primor idiomático: el suizo C. F. Ramuz, el provenzal Jean Giono, el uruguayo-francés Jules Supervielle, el francés Marcel Schwob, el gran poeta Rilke. Todos ellos desde el punto de vista formal contribuyeron a mi formación. Luego están los que me fueron revelando la verdad del hombre en la sociedad y despertaron en mí la rebeldía contra la injusticia. Creo que Gorki estuvo entre los primeros que me señalaron el camino justo. A fines de la década del veinte empecé a adentrarme en la naciente literatura soviética —Babel, Gladkov, Fedin— y a comprender plena-

Félix Pita Rodríguez escribió:

Romance de América la Bien Guardada, 1943. San Abul de Montecallado, Cuentos, México, 1945. Corcel de Fuego, Poesía, La Habana, 1948. Tobias, Cuentos, 1954. Literatura Comprometida, Deiritus y Buenos Sentimientos, Ensayos, 1956. Carlos Enríquez, Ensayo, 1957. Esta Larga Tarea de Aprender a Morir y Otros Cuentos, Ediciones del Monticello College, Godfrey, Illinois, Estados Unidos, 1960. Las Crónicas, Poesía bajo Consigna, 1961. Cuentos Completos, Ediciones Unión, 1963.

mente el papel del escritor en la sociedad gracias a ellos. Creo que Fedin, Simonov y Sholojov cuentan hoy entre los más altos escritores del mundo.

—¿Cómo ha reaccionado el pueblo ante sus libros, antes y después de la Revolución?

—Antes de la Revolución, el libro en Cuba no podía llegar al pueblo. Eran muchos los obstáculos que lo estorbaban. Se hacían ediciones por cuenta del autor, que raramente alcanzaban los quinientos ejemplares... que no se vendían. Puedo darte un ejemplo personal: mi libro de cuentos "Tobías" editado en 500 ejemplares el año 1954. A pesar de haber tenido una crítica muy favorable, su venta en librerías no pasó de cien ejemplares. En contraposición a ese ejemplo del pasado, éste del presente revolucionario: mi libro de poemas "Las Crónicas", cuya primera edición es de fines de 1961, totaliza con la tercera edición que acaba de publicarse, veinte mil quinientos ejemplares. Creo que no puede aducirse testimonio mejor del cambio que se ha operado gracias a la Revolución, aunque sin duda influye en la mayor venta del libro cubano la limitación en la importación del libro extranjero, impuesta por el bloqueo económico. Pero, sin duda, hay un formidable aumento de público lector.

—¿Tiene usted algún libro en preparación?

—En poesía, sigo trabajando en las Crónicas. Tengo algo de un futuro libro de relatos breves. Y algo más, apenas esbozado y de lo que por tanto no hay que hablar aún. La Revolución es un venero riquísimo de temas, y la construcción del Socialismo en nuestra patria, otro manantial inagotable.

—Ante la constante marcha evolutiva de la Humanidad hacia un mundo mejor, ¿cuál cree usted que debe ser la misión del escritor?

—La hermosa misión de servir a la sociedad en que vive. En nuestro ca-

so particular, en Cuba, no veo por qué se puede pedir al trabajador obrero y campesino la entrega total, la dedicación plena, todos los esfuerzos y sacrificios para la construcción de la patria nueva y de un futuro feliz, y no pedir lo mismo a los creadores intelectuales y artísticos. Y si se tiene en cuenta la vasta resonancia de la creación literaria, la influencia que ejerce sobre la comunidad, es cosa de preguntarse seriamente si alguien tiene derecho a distraer una parte de sus energías, en tareas que no contribuyan de algún modo a la construcción de la nueva sociedad socialista.

—¿Qué aconsejaría usted a los nuevos escritores?

—Afinar hasta la perfección posible su instrumento de trabajo, para poder dar cada vez en más hermosas obras de creación literaria, la espléndida realidad que nos tocó en suerte vivir. Y citaría una vez más la frase de Máximo Gorki como meta a alcanzar: "Lo difícil es encontrar lo que la realidad tiene de fabuloso". Todo lo que no sea esto, es juego vacuo que pertenece al pasado muerto y enterrado.

—Si usted volviese a nacer, ¿escogería de nuevo la misma profesión?

—Como esto es poco probable, preferiría decirle que si viviera cien años más, seguiría siendo escritor hasta el último año de ese siglo.

—¿Cuál es el acto de la Naturaleza que más le conmueve y cuál el que más le irrita?

—El nacimiento de un niño por todo lo que anuncia como realización futura, y la muerte de un niño, ante el pensamiento de todas esas realizaciones frustradas.

—¿Desea agregar algo más?

—Saludar fraternalmente a todos los pueblos hermanos e incitar a los escritores a que trabajen y luchan por la felicidad y el progreso de sus pueblos respectivos.

UN ESCRITOR ANTE TRES ESCRITORES

La Revista CUBA pidió a tres notables escritores cubanos su opinión sobre Félix Pita Rodríguez y su reciente libro. He aquí sus respuestas:

Nicolás Guillén: "Si me ponen de testigo, lo diré: conozco a Pita Rodríguez desde 1927 y desde entonces soy su amigo. Desde entonces también ¡cuánto no ha llovido en la literatura, cuántos nombres no surgieron entre nosotros y pasaron como relámpagos! De por aquellos días quedó fijo en las letras cubanas su talento numeroso, de lengua multiplicada y fina.

Digo además que siempre amé su poesía y confesé ese amor en el prólogo de un libro suyo que nunca apareció, y lo proclamé otras veces, más tarde, ante sus versos sin prólogo, los de ayer y los de hoy. Por eso, por ser tan buen poeta, es Pita Rodríguez tan buen cuentista. Un narrador lírico de hondo realismo, cuya prosa es relato y poema, virtud que la sitúa entre las de mayor rango en nuestro idioma, quiero decir él de Cuba y el de España".



Lisandro Otero: "La obra de Félix Pita Rodríguez se nutre esencialmente de los cuentos de tierra adentro y de las historias que nos entrega el mar. Estos fueron los asuntos predilectos de nuestra narrativa en la década del 30. Ningún otro escritor cubano ha logrado recrear tan finamente estos mitos ni ha usado la palabra más cercana a la poesía. Esto se debe a que Pita no es sólo un prosista, su sensibilidad lo induce a una percepción poética de la realidad. En sus cuentos, a los que sólo puede censurarse que no hayan sido más numerosos, se usa el idioma con buen gusto, con precisión, con un placer en la construcción literaria que es transmitido al lector. Veo los cuentos de Félix Pita Rodríguez rodeado de un áurea de encanto y de leyenda, pero también los veo como expresión objetiva, no panfletaria, y por tanto de efectiva denuncia, de una realidad que triturraba al ser humano. Creo que en Pita se aúnan los elementos que deben constituir la síntesis de un escritor revolucionario: cuidado formal, utilización de las conquistas estéticas de nuestra época y preocupación social, estrechamiento entre la acción literaria y el destino del hombre. Me complace en la participación que tuve en la reciente publicación de este volumen de los **Cuentos Completos** de Félix Pita que "Ediciones Unión" ha entregado al lector cubano".



Salvador Bueno: "Debemos congratularnos por haber sido editado ese tomo con los **Cuentos Completos** de Félix Pita Rodríguez. De toda su obra narrativa queda siempre esa conseguida calidad donde lo poético y lo humano se conjugan, ligan y abrazan. Cuando leemos los cuentos de Pita Rodríguez nos sumergimos en una atmósfera sugerente y misteriosa donde el autor pone en ocasiones su pizca de ironía, pero donde prevalece ancha ternura y solidaridad con esos personajes de campo o de ciudad, de mar o de tierra, siempre alimentados de ilusiones, sueños y congojas. Por esos cuentos Pita Rodríguez es considerado, sin disputa alguna, uno de los mejores narradores cubanos".



viajando con los niños a 17 mil pies

UN REPORTAJE INSOSPECHADO

POR SANTIAGO CARDOSA ARIAS

FOTOS OSVALDO SALAS

AQUEL no era nuestro viaje. Ni nuestro avión. No era, tampoco, el reportaje que íbamos a hacer. Todo comenzó de una manera insospechada.

Recuerdo que en la oficina de "Cubana de Aviación" nos habían dicho: "Mire, compañero, doy mi mano derecha si ustedes no toman uno de los cinco aviones que salen mañana para Santiago. Seguro que se van". La atenta empleada de esa empresa nacionalizada tenía que alentarnos de alguna forma. Salas, el fotógrafo, y yo, habíamos hecho tres reservaciones cuatro días antes del viaje. La tercera reservación era para otro com-

pañero periodista, Diego Barcaz, pero sólo conseguimos figurar en una "lista de espera".

Era lógico. Además de la gente que viaja a los pueblos del interior en misiones oficiales, yo diría que la Revolución ha despertado una fiebre de viajar en todo el mundo. Claro: hoy esta posibilidad está al alcance de las personas más humildes y de más modestos recursos.

Pues bien: aquella mañana llegamos al aeropuerto internacional "José Martí", en Rancho Boyeros, una hora antes de la señalada.

Sólo si fallaban tres personas, nosotros llegaríamos a Santiago de Cuba. Basta que se diga que perderíamos un día — o más —, y la oportunidad de realizar nuestro reportaje original.

Pero salió el primer avión y nadie falló. El segundo, el tercero... Lejos de lo esperado, llegó más público para la "lista de espera". No; seguro que no saldríamos.

¿Quiénes son esos niños?

Las horas pasaron. Y con ellas se iba nuestra esperanza de viajar. Como en cualquier

ciudad europea, con sus aeropuertos de donde salen aviones para todas partes del mundo, el "José Martí" de la capital cubana era un remolino de hombres, mujeres, maletas, bultos. Nadie pensaba en otra cosa que en viajar. Nosotros, lógicamente...

"Les queda una posibilidad", nos dijo a las tres horas de espera un empleado. "A las diez y media sale un carguero"; agregó. Se trataba de un avión para conducir cargas: periódicos, mercancías y algún que otro animal. Nada: un viaje infame.

Mas, de pronto, y atendidos solícitamente por un grupo de



Sin perder la armonía de la formación, traspasaron la puerta de cristal y fueron a situarse a un lado del amplio salón...

jóvenes, de amables muchachas, llegaron dos ómnibus repletos de niños: de 2 a 4 años. Había algunos de brazos. Es decir, recién nacidos. Los mayorcitos vestían pantaloncitos gris y camisas azul pálido. Las niñas: de rosado. Bajaron de los vehículos cogidos de las manitas. Todos venían alegres, aunque, ciertamente, y por saber que iban a tomar un avión, unos pocos estaban cariacontecidos. Creo yo.

Sin perder la armonía de la formación, traspasaron la puerta de cristal y se situaron a un lado del amplio salón. Las jóvenes conducían, en pequeños carros, a los párvulos. De más está decir que tanto los pasajeros como el personal del aeropuerto dirigieron sus miradas hacia los niñitos. Era una escena tierna, de vivaz colorido infantil.

—Nisia —saludó el fotógrafo y ambos se estrecharon las manos. Ella venía al frente de los infantes. Eran viejos amigos y compañeros.

La joven, más que a la amistad, complació a la curiosidad periodística:

—Son niños de los “Hogares Cuna” —dijo—. Los llevamos para Santiago.

¿En qué avión? ¿Vendrían para la “lista de espera”?

—Iremos en un avión especial —aclaró Nisia—. Fletado especialmente para ellos. ¿Y ustedes a dónde van? ¿En qué andan?

La contestación de Salas no se hizo esperar. Y es más: vinieron las averiguaciones de quien tiene que viajar, aunque fuera “en un ala del avión”.

—Tenemos un IL-18, uno de cuatro motores, con capacidad para unas 60 personas. Somos 14 mayores y 34 niños. Sobran asientos...

—¿Sobran?.. ¡No!.. —exclamó Salas, y dejó la insinuación en el aire.

—Vengan con nosotros —dijo la joven, ya identificada conmigo. Era Nisia Agüero Benitez, Responsable Nacional de los “Hogares Cuna” del Ministerio de Salud Pública (MINSAP).

Lo demás era un trámite con el empleado de “Cubana de Aviación”. Hubo opiniones favorables y desfavorables. Puro formulismo. Pronto tendríamos los tres pasajes en nuestras manos, debidamente pagados.

A 17 mil pies de altura

A la hora prefijada, rugieron los cuatro motores de la cómoda y segura nave sovié-

tica. El IL-18, “primo hermano” de los IL-14 que forman actualmente nuestra flotilla de aviones para viajes al interior, estaba dedicado a viajes especiales. Varios de ellos pronto se unirán a esa flotilla, para perfeccionar, es decir, para complacer las demandas de nuestro tráfico aéreo de pasajeros.

Los niños, alegremente, habían ascendido por la escalera, ayudados por casi todo el personal que trabaja en la pista. Para ellos, y nosotros, era un acontecimiento insólito la presencia de 34 niños que viajarían entre las nubes por primera vez.

Una simpática aeromoza y un amable mayordomo del IL-18, se aflojaron el cuello de su uniforme, se quitaron las gorras, y, con amor de padres, se dedicaron a rodear de comodidades y atenciones a los infantes. Por su parte, las jóvenes que acompañaban a Nisia —eran Trabajadoras Sociales—, comenzaron a abrir bolsos, jabs de plástico, donde iban los pañales. Había que tomar medidas...

Desde la cola del avión, mirando desde este punto, tal parecía que el IL-18 iba vacío. Los grandes espaldares de los asientos ocultaban los cuerpecitos debidamente protegidos con el “cinturón de seguridad”. Ah, pero aquella no era una nave fantasma. Pronto, una gritería mezcla de llanto y de risa inundó el pasillo, en tanto los mayorcitos, con sana inconsciencia, se paraban en los asientos para poder ver, por las ventanillas, aquel escenario de los campos y ciudades “que corrían debajo”.

La potente máquina aérea tomó altura... Cuatro mil metros... Más de cinco mil metros... Entre las nubes. De proa a la capital oriental, a unos mil kilómetros de La Habana.

Ese es mi papá

Con nosotros tres, eran 17 las personas mayores. Excluidos los dos empleados del avión, que no escaparían a la situación que se presentaba.

Aunque el “cinturón de seguridad” ofrecía protección, a ninguno de nosotros complacía que los niños viajaran sin “compañero de asiento”. Y así —también primaba un amor filial de todos por los infantes— cada uno de los mayores se hizo cargo de dos o tres niños. Nos convertimos, respectivamente, en “papá” y “mamá”.

Pero aquello, que era simbólico, tomó un carácter imprevisto en los niños.

—Ese es mi papá —decía, por ejemplo, “Chichi”, apuntándome con un dedo.

—Y ésta es mi hija —respondía una de las Trabajadoras Sociales, sosteniendo a la simpática niña.

¿Lo decían por lo de la simple compañía? ¿Quiénes eran estos niños? ¿Dónde estaban sus verdaderos padres?

A la altura del vuelo, entre sus risas y sus llantos, y sus travesuras, estas preguntas surgen inevitablemente en la mente de un periodista. La escena, de por sí, era para un fotógrafo algo que no podía

dejarse escapar del lente. Y Salas ya hace rato, desde el mismo aeropuerto, que está “disparando” con su “Nikón”, la conocida cámara.

Nisia, mientras dá un jugo de naranja a uno de los niños, contesta las preguntas. Me anticipo a decir que son contestaciones dramáticas.

—Mira —explica—, son hijos, niños en su mayoría abandonados por sus padres...

—¿Cómo es posible? ¿Abandonados?

—Sí; tú sabes que antiguamente existía la Casa de Beneficencia, en La Habana, donde, en un torno, eran dejados anualmente cientos de niños. Además de aquel medio social de antes, que oprimía a los más humildes, existían los casos de matrimonios frustrados, de personas sin escrúpulos, gente antisocial, que optaban por hacer este hecho tan inhumano. Con la Revolución, estos casos han sido reducidos en un por ciento considerable. Pero...

Nisia hace un alto. Jugos, caramelos y galletitas de dulce están siendo repartidos por la aeromoza y el mayordomo. Como ninguno de los niños se ha mareado, ingieren la merienda con gusto y apetito. Cesan los llantos. Y también las risas.

—Ahora —prosigue Nisia—, el Gobierno Revolucionario, por medio del MINSAP y del Ministerio de Educación, está en una labor más amplia que la realizada por la antigua Casa de Beneficencia. Se han creado en distintas ciudades los llamados “Hogares Cu-



Los niños, alegremente, habían ascendido por la escalera, ayudados por casi todo el personal que trabaja en la pista...



Sí; hubo que utilizar los pañales . . . pocas veces

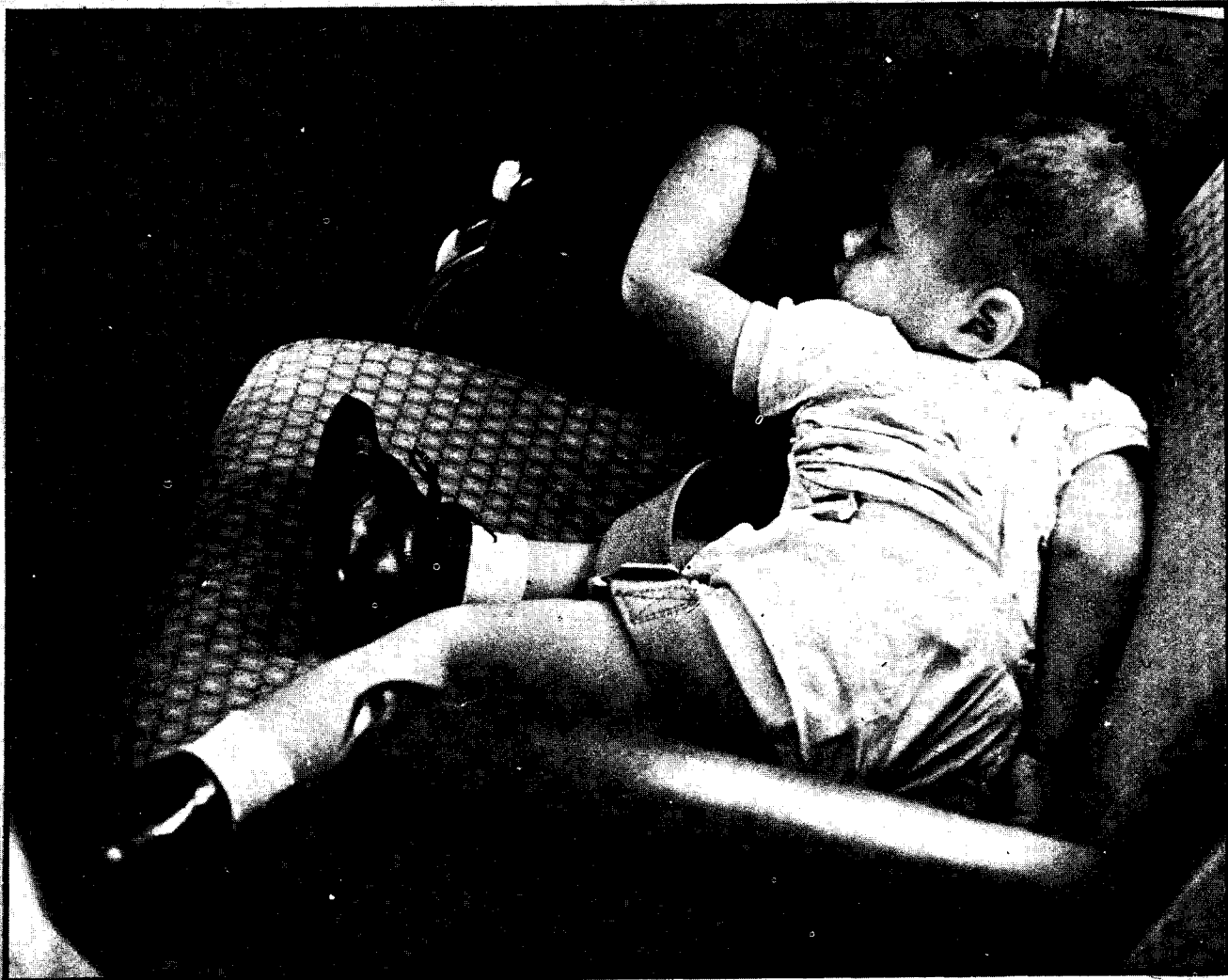




A 17 mil pies de altura, el viaje se producía en medio de risas y llantos. Y hace rato que Salas, el fotógrafo, hace accionar la "Nikón" ...



*¿Soñará, acaso, con su
caballito?
¿O con su avión de papel
olvidado en La Habana?*



*¿Qué chiquiticos se ven
aquellos pájaros!
¿O son paticos?*

na", donde albergamos los niños como éstos.

Hago una pregunta. Ella contesta:

—Especialmente éstos, son hijos de padres adictos a la bebida, de madres perturbadas en sus facultades mentales, y de matrimonios tarados. Algunos no sabemos ni quiénes son sus padres, por haber sido abandonados en cualquier lugar. Es lo que nos queda aún de la pasada sociedad. Tú sabes, 60 años de un sistema injusto, explotador, no pueden cambiarse de un día para otro. Pero como te dije antes, cada día que pasa son





menos frecuentes estos casos de abandono. Los otros casos son investigados en el Hospital de Dementes de Mazorra y en centros médicos de enfermedades contagiosas y hereditarias.

La Responsable Nacional de los "Hogares Cuna" me explica que el plan del Gobierno Revolucionario para atender estos casos, está dividido en dos fases: a) los niños de 0 a 3 años, son atendidos en estos centros para someterlos a tratamientos médicos, y lograr su total rehabilitación, y b) de 3 años en adelante, pasan a otros lugares donde el Ministerio de Educación se ocupa de educarlos. Claro que, en el período de curación, se les enseña también las cosas más elementales del pre-primario.

¿Por qué este grupo va para Santiago de Cuba?

—Bueno, ellos estaban en La Habana. Son niños de las provincias de Camagüey, Oriente y algunos de Las Villas. Y como es preocupación de todos nosotros el tratar de localizar a sus padres, es decir, a los que no conocemos siquiera, se decidió instalar un "Hogar Cuna" en Santiago, en Ciudadamar, para estar más próximo de esos padres o de algún familiar. Ese "Hogar Cuna" fue inaugurado precisamente en junio, du-



¿Para qué serán estas cosas? ¿Habrá dentro galleticas?
No. Es jugo...

Y tú nada te has perdido del viaje, ¿eh? ...





Señorita, yo quiero ver al capitán, y decirle que me deje manejar...



Mira, Andresito, mira el mar. ¿Por qué tú tienes miedo, Andresito?

Se durmió. El no sabe que están repartiendo galleticas



rante la Jornada Internacional de la Infancia.

Sin duda es una gran labor de contenido social. Comisiones existen que se encargan de la búsqueda de los padres o familiares de los infantes que fueron un día abandonados. También se trata de localizar a los familiares de las mujeres dementes recluidas en centros médicos y siquiátricos, y que, por la desorganización y todo aquel sistema de irresponsabilidad que existía en ellos, no aparecen siquiera sus nombres o las direcciones.

Llegada a Santiago de Cuba

Exactamente, el IL-18 ha necesitado una hora y veinte minutos para atravesar la isla de oeste a este. Por las expresiones de los 34 niños, el viaje les ha resultado grato, alegre. Claro, algunos se portaron... bueno, como se portan todos los niños. Sí; hubo que usar los pañales.

En el aeropuerto "Antonio Maceo", de la capital oriental, se producirían las mismas escenas de La Habana. Un grupo de Trabajadoras Sociales, funcionarios de los ministerios mencionados, periodistas orientales, e, incluso, los soldados y milicianos que custodian el aeródromo, se disputan el descenso por la escalerilla de los niños. Fue una escena emocionante.

Piensa uno, con la objetividad de un periodista hecho a todas las escenas, que la que allí se produjo es una elocuencia más del amor, de la solidaridad humana de los habitantes de esta isla en revolución.

"Chichi", mi "hijo", no quiere soltarme. Lloro. Pero no es sólo su llanto lo que me obliga a acompañarlo hasta lo que será su hogar. Allá, en

dos ómnibus, nos vamos. Había que terminar lo que, en nuestra libreta de notas, tenía toda la característica de un reportaje. De un reportaje insospechado.

Bajo un techo amoroso

Por una serpenteante carretera, los vehículos avanzan. En la escalerilla del IL-18 se han quedado la joven y el joven que tan amablemente sirvieron de "papá" y "mamá". También el capitán de la nave quien, durante el viaje, no resistió la tentación de venir hasta el pasillo del avión a mirar y a tomar en brazos a su preciosa carga.

Frente al recién instalado "Hogar Cuna", ISMAELILLO, en uno de los repartos santiagueros, se yerguen acogedores grandes árboles: acacias, almendros, flamboyanes y otras especies vegetales. Y debajo de ellos, simpáticamente distribuidos, están los banquitos y las mesas para mendar, hacer dibujos y todo cuanto se les ocurra en sus mentes ingenuas.

Las compañeras empleadas del centro que lleva el nombre del hijo del Apóstol José Martí —recibieron un curso adecuado— acogen a los niños con amor generoso. Antes se ha hecho un plan de distribución, y los 34 infantes se van perdiendo en los pasillos en busca de sus camitas, donde alguien, en señal de bienvenida, ha colocado ositos, muñequitas, trompetas, pianitos...

La distribución responde a edades, condiciones patológicas, sexos, etc. Un joven médico, con la misma devoción, hace el primer examen. Pronto, el reluciente escenario dejará de serles desconocido. Y muchos, los que hablan, expresarán su deseo de oír el piano o visitar la playa cercana. Y no habrá discusiones



En Santiago se produjo la misma escena: todos ayudaron a bajar a los niños. Con cuidado de verdaderos "papá" y "mamá"

por los silloncitos de aluminio y de nylon, ni por los juguetes, porque hay suficientes para todos.

Aquella tarde, por primera vez, ellos se confundirían de dormitorio, de cama o de asiento. Pero aquellas alegres y responsables jovencitas les orientaron. Al otro día, seguro, comenzarían a percibir todo el amor, la preocupación y el celo por ellos que había bajo aquel techo. Un

techo creado por la Revolución para su felicidad.

Y pensaba yo, al despedirnos, que bien valió la pena esperar, en aquella "lista de espera", ya que tendríamos la oportunidad de viajar, comprobando la realidad de este nuevo rumbo emprendido por quienes pasaron años esperando, esperando por algo que sólo les llegó con la Revolución. Fue una comprobación emocionante.

¿Te gusta este parque? El de La Habana era igual. Pero aquí tenemos caballitos. Y allí está la playa. ¡Qué bueno!



Mujeres que rompieron la barrera

*Es agradable manejar
el taladro eléctrico
y controlar su
precisión*

SOLDADORAS, TORNERAS, FRESADORAS,

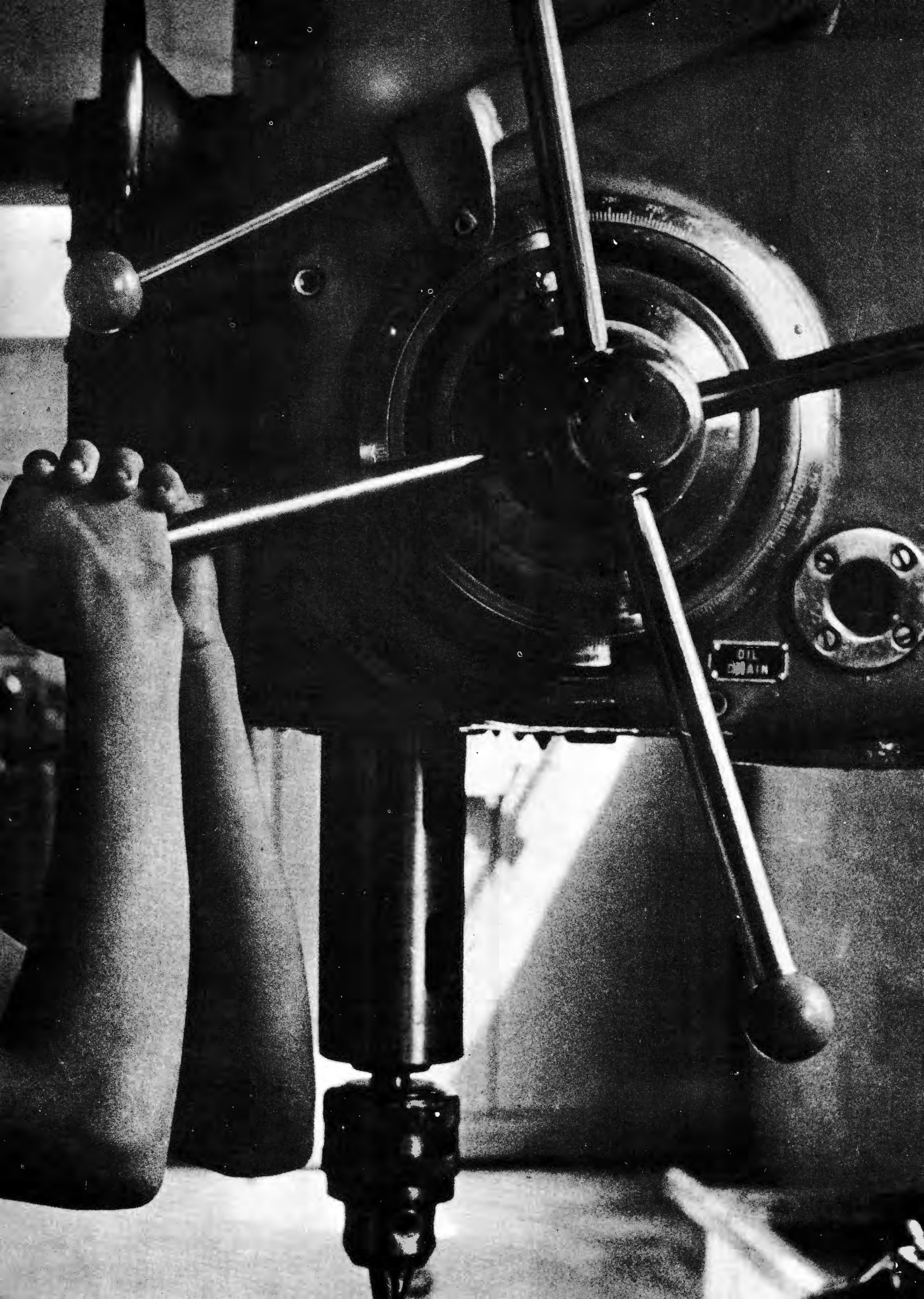
Por ANGELA SOTO
Fotos ROBERTO COLLADO

NOSOTROS compramos una cocinita para hacernos algunas boberías. Para ello hicimos una "cooperativa socialista" entre los becados cubanos, después, al ver que nos faltaba el alcohol fuimos a buscarlo... pero allí surgió el problema, ya que no sabíamos cómo pedirlo... Me acuerdo de las mil musarañas y ruidos imitando candela... pero nada, el señor que estaba despachando —no entendía ni jota— tuvimos que traerle la cocinita e indicarle el recipiente... yo repetía en español... "al-co-hol, a-l-c-o-h-o-l"... entonces por fin se dio cuenta y dijo "prozim rezumin to je lich" ("por favor, eso es alcohol"); la verdad es que respiramos aliviados y reímos todos del suceso.

II

Está enfrente y se ríe del recuerdo. Es una mujer joven y está vestida de miliciana: pantalón verde olivo, color de Revolución, y camisa azul de mezclilla, camisa obrera, tan proletaria como ella misma, Diosdada Cusis.







*Alicia Castellón
toda su vida quiso
estudiar, pero . . .*

Al llegar nos la presentaron y la conversación se hizo fácil: la producción, la labor de las compañeras, su participación y entusiasmo en el trabajo, el estudio y la superación de las aprendices, el genuino afán que sienten por el aumento de la cantidad y calidad en la industria.

La industria es "Cubana de Acero" y Diosdada, presidenta de la delegación de la Federación de Mujeres Cubanas de dicho centro productivo, es una de las más activas obreras. Fue escogida y becada por un año por el Ministerio de Industrias, para cursar estudios de soldadura en Praga, Brno, Opava y Ostrava, en Checoslovaquia.

III

—Fuimos 22 compañeros y yo, que era la única mujer—continúa con entusiasmo—sinceramente, no tenía la menor idea de lo que era soldar, pero sin embargo, me gustaba, pues siempre me ha atraído la soldadura. . .

Luego la conversación deriva hacia las aspiraciones y Diosdada nos dice con júbilo:

—Me gustaría continuar mis estudios de soldadura con otras técnicas, por ejemplo, la autógena, algón y también la luminica.

Y añade:

—Hace unos días un compañero me preguntó: "¿Cómo pudiste escoger este duro oficio?, ¿te gustaba?", y yo le contesté: "Sí, me gustaba, pero cuando acepté la beca lo hice tan solo porque quería romper la barrera, el falso concepto de que la mujer no puede ser soldadora, quería demostrar que sí podemos y lo hago en mi jornada diaria".

IV

Junto a Diosdada caminamos. Y entre las divertidas anécdotas de Checoslovaquia—ante la ignorancia de aquel idioma y los deliciosos aprietos que pasaron— y la firmeza que de ella se desprende por su combatividad en la trinchera de la producción, recorreremos los distintos departamentos y hangares.

Cruzamos entre el ruido ensordecedor de las grúas, de los tornos, de los proletarios martillos, hasta llegar al local donde está Lidia.

Lidia Collado tiene 23 años. Es habanera, joven y una de las obreras ejemplares escogidas por la masa de trabajadores de su centro, "Cubana de Acero".

La muchacha tomó clases de superación y electricidad

A Lidia Collado le parece poco ser obrera de vanguardia . . .





Esta "Clodomira" linda, joven, disciplinada, tiene un horario de seis horas de trabajo y dos para estudiar

en la propia industria. Escucha atenta mi pregunta:

—¿Qué te gustaría seguir estudiando?

—Por ejemplo, el enrollado de motores.

—¿Qué te lo impide?

—Nada que yo sepa, hay compañeros que lo hacen y sé que el departamento realmente lo necesita, la cosa será ponerme de acuerdo con el responsable y creo que él dejará que me supere y ayude aún mucho más.

V

Siete muchachas "Clodomiras", estudian y trabajan a la vez en la "Cubana". Ellas liman ejes para máquinas de cortar caña y ya comienzan a dar sus primeros pasos como aprendices en los tornos.

Tres nos saludan sin dejar la labor. Son Nereyda Borrego, de 18 años, Luisa Mederos, de 16 y Magdalena, de 17. Pertenecían al grupo de la antigua Asociación de Jóvenes Rebeldes, que estudiaban en la Escuela "Clodomira", de allí precisamente el por qué son conocidas con el nombre de la escuela.

Entre tornos y fresadoras y ruidos y vocerío femenino, se acerca Juan Benavides, responsable del departamento de mecánica. Dice sobre las muchachas a su cargo:

—Son buenas trabajadoras, disciplinadas y estudiosas—afirma Benavides—. Tienen un horario de seis horas de trabajo y dos para estudiar.

VI

En la "Cubana de Acero" hay muchos ejemplos de la incorporación de la mujer a la producción.

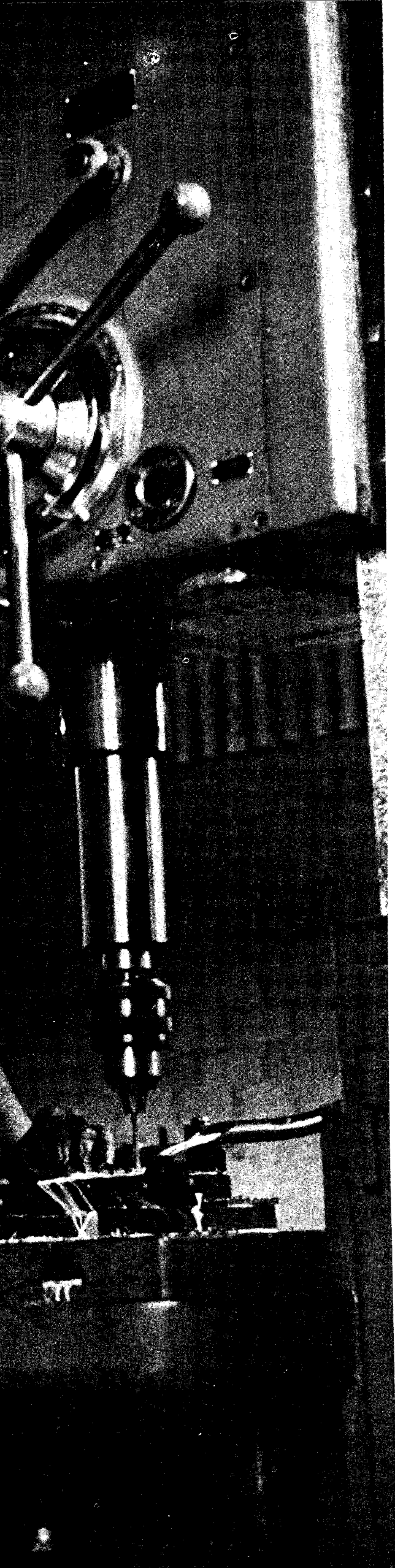
Allí están las "Clodomiras", y las trabajadoras del departamento de mecánica. Está Alicia Castellón, villaclareña, que toda su vida quiso estudiar, actualmente trabaja en los tornos chinos y logró su aspiración; Elena Sansaric, empleada doméstica, que después de la Revolución fue llamada por el Sindicato Metalúrgico para laborar en la industria, de donde es ahora mecánica tornera.

Se incorporan con entusiasmo a la campaña de **más trabajo y más calidad**, lanzada por la Federación de Mujeres Cubanas y las organizaciones revolucionarias. Son obreras de la Patria Nueva.



*En la vida de Elena
Sansaric todo cambió*

*“Me acuerdo de las mil
musarañas para
pedir alcohol en
Checoslovaquia:
¡prozim rezumin to
je lich!”*



Hojas...

*regalo tangible
de la
buena tierra*

Por **DULCILA**

Fotos KORDA

*Hojas . . . Maravilla natural de forma y color.
Contorneado sueño prendido al tallo como por milagro.
Hojas . . . Verdes en cualquier tono. Rojo. Amarillo.
Suavidad y encanto en cualquier rincón, humildemente.
Hojas . . . Breve insinuación de mundos ignorados.
Largas. Finas. Contorneadas. Redondas. Hojas
que regalan increíbles formas a los ojos.
Hojas . . . Tacto delicado o áspero. Sensibilidad
a los dedos, a la piel.
Hojas . . . regalo tangible de la buena tierra . . .*



*Leve contorno
redondeado*



*Combinación audaz:
rojo sobre verde*

*Sueño en colores
vegetales*



*Mar pacífico nevado
—Hibiscus
rosa-sinensis, L.—
Escarcha sobre yerba
suave*

Lanzas minúsculas



*Como recuerdo de
otoño...*

*Oro y verde.
Jaspeadas maravillas*



*Croton
—Codiaeum
variegatum, Blume.—
conocido en toda Cuba
y cultivado como
adorno vegetal*



LA CASA DEL HOMBRE

Por LEONEL LOPEZ-NUSSA

EN el principio fue el **boío** (construcciones rectangulares de dos y cuatro aguas) y el **bajareque** (techo directamente sobre el terreno) cuando llegó Colón. Más tarde alguien insertó una **h** en el medio y desde entonces escribimos **bohío**. Todavía es la casa que más abunda en Cuba, dominando el panorama campestre, con todas sus variantes. También existían viviendas circulares (de techo cónico) llamadas **caneyes**, que pronto desaparecieron para resurgir, cuatro y medio siglos después en plena Revolución Socialista, como elemento decorativo y para recreo de visitantes en la Laguna del Tesoro, península de Zapata, Las Villas.

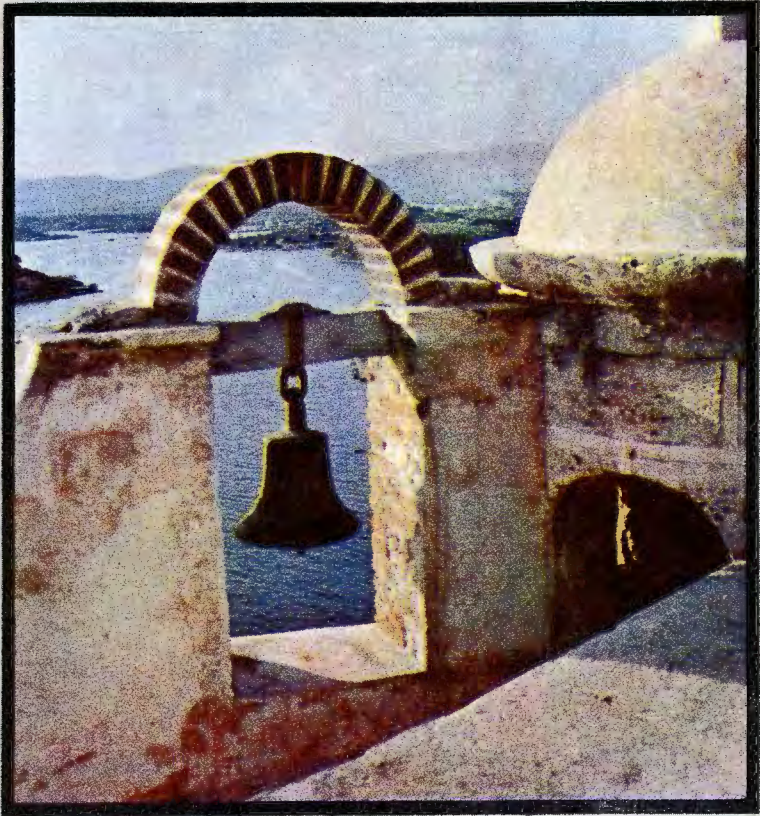
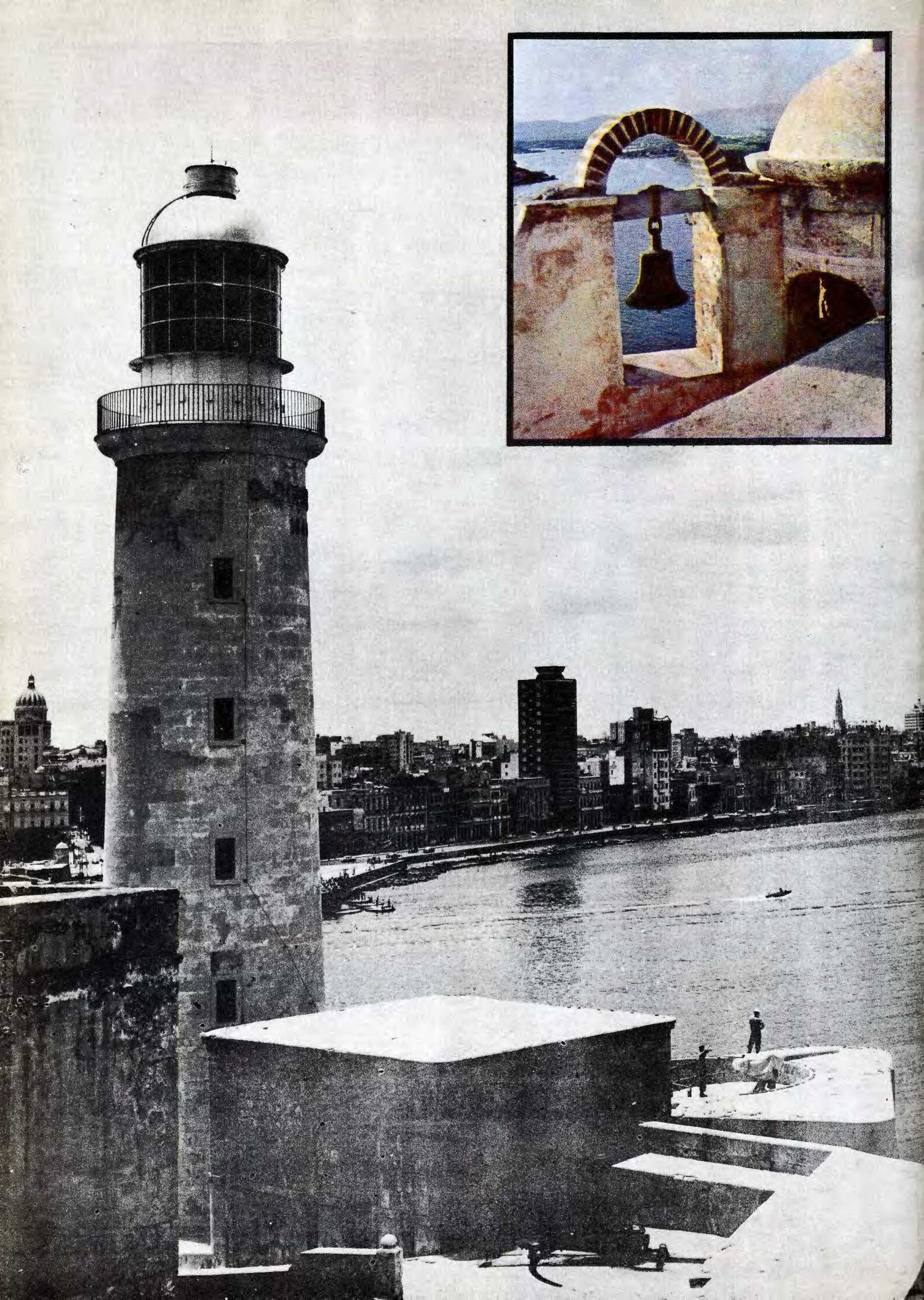
Al bohío primitivo, reemplazado por el bohío de tabla y guano cuando el adelantado don Diego Velázquez construyó la ciudad primada de Baracoa en el extremo





Izquierda: un bohío turístico, construido por la Revolución en la Laguna del Tesoro. Centro: edificio de apartamentos en el Vedado, Habana. Derecha, parte superior: iglesia y calle colonial en la histórica ciudad de Trinidad. Abajo: aspecto de unidad campesina recientemente construida por el Gobierno Revolucionario





oriental de la Isla, a principios de 1500, cantaron con entusiasmo los poetas siboneyistas (1) del siglo pasado, y denostaron con entusiasmo no menor los escritores políticos de este siglo, década del 30. El habitáculo así llamado, "en lugar de tener techo de guano suele tenerlo de vetiver, y el piso es de tierra, con rústicas divisiones de yagua o tablones de palma para disimular la promiscuidad de la vida. Algún taburete, alguna hamaca, algunos platos de esmalte desportillados, y sobre las "paredes" algunos adornos de vidrio, retratos y recortes de alguna revista que llegó una vez. Y a veces, pintorescas cortinas de papelitos y cuentas a la entrada de los "cuartos", en donde siempre se oye el "llantío" de algún recién nacido. Y esto es todo, con diez o doce personas viviendo en el bohío. Este es el "palacio" de los campesinos, donde los tricéfalos y sus hermanos viven en el paraíso". (2)

Durante todo el siglo XVI predominan las construcciones "de tabla y guano" en la entonces muy hermosa isla de Cuba (3), cuando la tala de bosques no había comenzado, ni los postes del tendido eléctrico recorrían nuestros campos. Todavía en 1598, según el cronista Hernando de Parra, criado del gobernador Maldonado "la Habana es una población de casas de paja y tablas de cedro, cercadas por una doble muralla de tunas bravas, de mobiliaje rudimentario y alumbradas con velas de sebo". (4)

Las construcciones de cantería son excepcionales por su número exiguo y por sus características durante este siglo. Algunas parroquiales, la primera catedral de Santiago de Cuba, fortificaciones como el Castillo de la Fuerza, el Torreón de San Lázaro y otras. Debido a la pobreza de recursos, tanto artísticos (mate-



A la izquierda, vista de La Habana desde la fortaleza del Morro. Insertada, arriba, un rincón de la fortaleza. A la derecha, un contraste entre dos épocas: a la belleza barroca, del vidrio y de la filigrana, la belleza del cemento armado en busca del sol



* *Un techo sin goteras no es toda la felicidad*



En Cuba se están poniendo en práctica las recomendaciones del VII Congreso Panamericano de Arquitectos que se verificó en La Habana en 1950. Los tugurios y ciudadelas de miseria van desapareciendo

rial humano) como instrumentales, estos monumentos se singularizan por el arcaísmo simple de su concepción y ejecución, no desprovisto de belleza. La sobriedad y sencillez que simplifica la línea hasta lo increíble, dan a estas construcciones un carácter a un tiempo ingenuo y vigoroso.

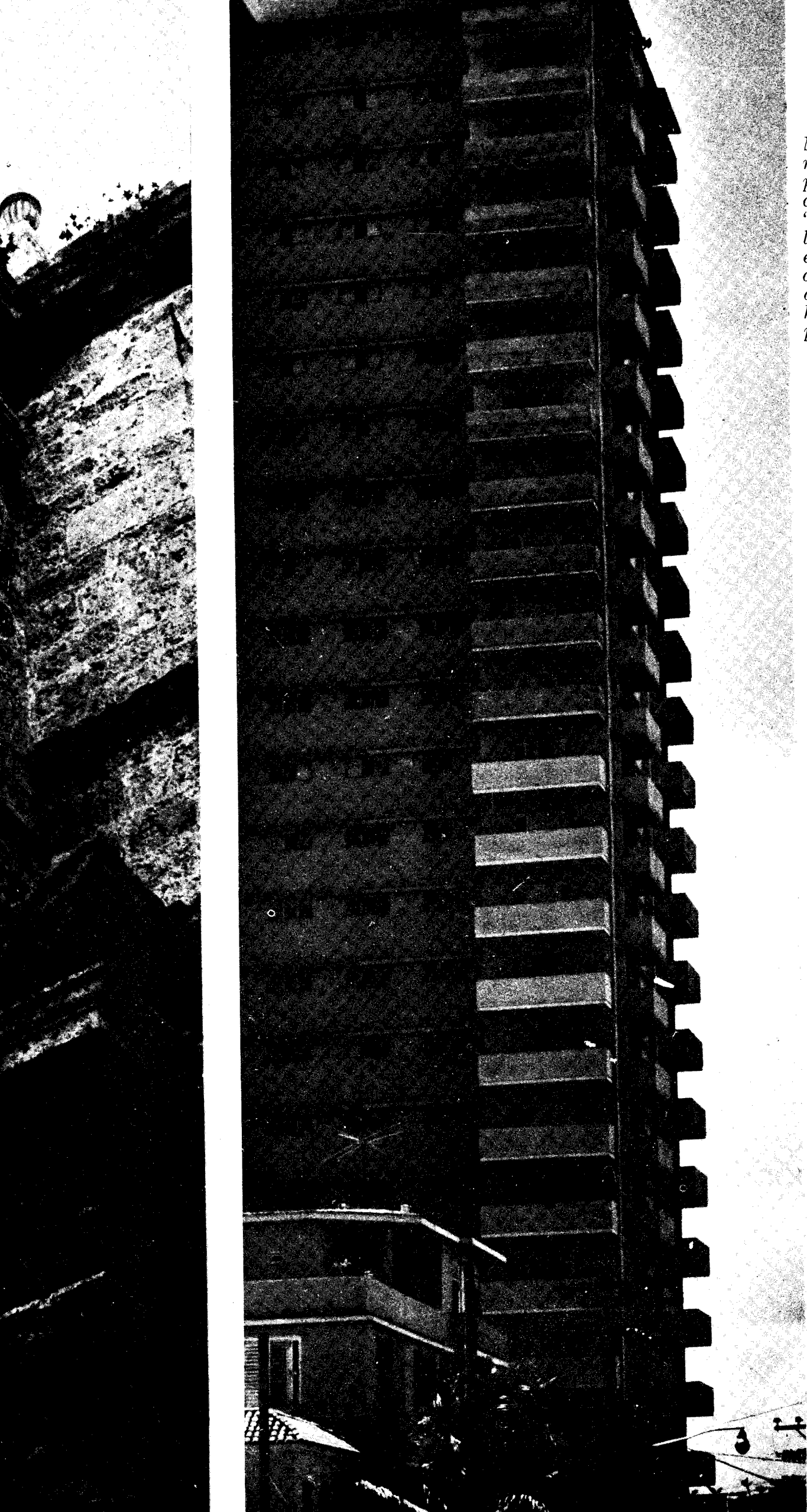
¿Y la casa en que vivimos? Todavía, en el siglo XVII, predomina "la paja, el guano y la tabla", de mucho daño y perjuicio, según cabildos de 14 de abril de 1576 y de 2 de mayo de 1664. Comienzan a sentirse algunas influencias del arte andaluz, morisco, sobre todo en provincias, "según el carácter de la inmigración" (4). No es difícil imaginarse las tremendas dificultades que los constructores debían afrontar, dificultades técnicas, de manera que los problemas artísticos apenas si eran tomados en consideración.

El siglo XVIII parece ser, a juzgar por las muestras todavía abundantes, el más prolífico y, también, el más peculiar de

nuestra arquitectura. Es claro que, tanto en este siglo como en los anteriores y subsiguientes, cuando hablamos de "arquitectura" nos referimos a iglesias, monumentos, fortificaciones y casas de gobernadores, españoles y criollos ricos, incluyendo tal vez a los medianamente ricos, y de ninguna manera al espacio vital necesario para vivir todos, problema estrictamente humano al cual la arquitectura debe estar subordinada, independientemente de los estilos artísticos, de las fachadas y de la luz interior.

Durante el siglo XVIII llega a Cuba el barroco español, cuando La Habana (hacia 1775) tenía apenas 75 mil habitantes. Sin embargo, el desarrollo de la capital es característico del que se experimenta en toda la Isla, y obedece a las mismas causas. "De Plaza fuerte se cambia en urbe comercial e industrial; de escala de tránsito deviene solar de arraigo y atracción; del grupo de casas y bohíos en torno a la Plaza de Armas nacen mansiones, pala-





Nuevo contraste entre lo nuevo y lo viejo. No hay por qué añorar la desaparición de la "noble piedra" milenaria: los habitantes de este edificio moderno tienen aire y sol, todas las comodidades de una vida higiénica y una amplia perspectiva por delante



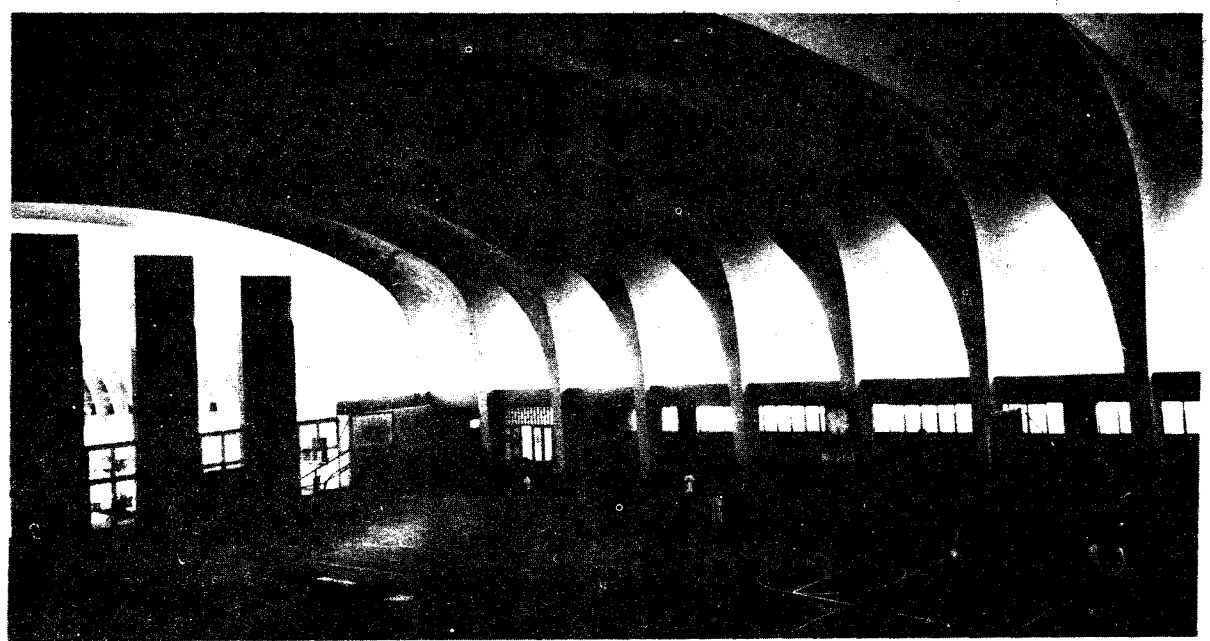


cios, que se alinean en las numerosas calles y no caben dentro del recinto amurallado que forma La Habana Vieja de hoy". (5)

Este período presencia hechos tan trascendentes como la sublevación de los ve-gueros (1723) y la toma de La Habana por los ingleses (1762). Durante el último cuarto de siglo se experimenta un florecimiento general que se traduce, naturalmente, en construcciones más sólidas y atractivas, tanto religiosas como civiles. (La construcción para uso doméstico se mantiene en precario, con las excepciones apuntadas arriba). La madera, abundante y preciosa, adquiere todas las prerrogativas, alternando con la piedra caliza. Estos materiales, con los ingredientes del clima, suelo, distancia y artesanía de baja calificación, dan al barroco cubano un sello que le distingue y aparta de los desbordamientos peninsulares. Con la catedral de La Habana, que tiende hacia la contorsión, culmina este impulso arquitectónico. Es de señalarse que el patio "alcanza su máximo desarrollo". (4)

"La arquitectura moderna no consiste en unas pocas ramas de un viejo árbol — es un nuevo retoño que brota directamente de las raíces".
Walter Gropius

Hacia las postrimerías del siglo, como indicio firme de la prosperidad general, crece la arquitectura civil, descollando el teatro Coliseo en la nueva Alameda de Paula, "el más amplio y lujoso de la monarquía" (4). Se construyen la Casa de Gobierno, el Correo, la Aduana, la Casa de Benicencia, el Cuartel de la Milicia, y otros. La siempre fiel Isla de Cuba progresa lentamente, cuando menos en el orden material, porque en el orden moral es otra cosa. "No hay ciudad, pueblo, ni rincón de la Isla de Cuba, hasta donde no se haya difundido este cáncer devorador (el juego). La vagancia es quizá el menor de los males que produce... ¿Puede ser opulento ni feliz un pueblo donde



"El medio hecho por el hombre actúa por un número infinito de estímulos sobre el sistema nervioso de cada miembro de una comunidad".
Richard Neutra



* La casa en que vivimos ¿un espacio para habitar o una caja mortuoria?



“La tendencia al gigantismo olvida fácilmente la célula biológica”. Neutra

muchos de sus habitantes son víctimas de las enfermedades morales?” (6)

Esta queja se produce en pleno siglo XIX, al que se atribuyen notables adelantos económicos y políticos. Pero de 1830, cuando la Sociedad Patriótica de La Habana, a 1868, fecha que marca el inicio de la Guerra de los 10 Años, a 1895, cuando el Grito de Baire (7), hay un largo trecho.

El estilo neo-clásico, que domina en Europa, viaja también a Cuba vía España, perdiendo y sumando en el traslado, como de costumbre. Hay un auge sostenido en las construcciones, observándose que la madera comienza a ser reemplazada por el hierro y la cantería. El hermoso tejado en pendiente es sustituido por la cubierta de terrado y sus consecuencias: entablamiento y balaustrada. “Balcones volados sobre la cornisa, pretilos descubiertos, ostentan barandajes de hierro fundido o forjado, algunos muy elaborados”. (4)

A todo esto se podría preguntar: ¿y tales remedos dóricos, jónicos y corintios han producido un habitáculo mejor? Uno quisiera siempre creer que “la arquitectura es el arte de erigir y de decorar los edificios construidos por el hombre, cualquiera que sea su destino, en forma tal que su aspecto incida sobre la salud, sobre la fuerza y sobre el placer del espíritu” (8). Desgraciadamente no siempre ocurre así.

Llegamos al siglo XX. (Todo lector comprenderá que esta división en “siglos” es perfectamente convencional.) Los más importantes teóricos contemporáneos de la arquitectura coinciden en adjudicar al cubismo una relevancia excepcional como fuerza liberadora de conceptos estratificados en el correr de los años. El cubismo, al incidir sobre las relaciones de espacio, volúmenes y materiales, influencia poderosamente la arquitectura, despojándola de sus ataduras. “Las pinturas cubistas representan simultáneamente, no sólo los aspectos externos de un objeto (cambiando el punto de vista), digamos una caja, sino también la caja abierta, la caja en planta, la caja rasgada.” (9) Anteriormente, en el Renacimiento, un pintor dio la pauta a los arquitectos. La bóveda de cañón, de Masaccio, fue copiada 40 años después. Paolo Ucello decía: ¡Qué concepto tan bello es la perspectiva! Y Leonardo: La pintura a la vanguardia en la expresión del sentimiento renacentista.

Se comprende que las nociones del “estilo internacional” llegan a Cuba con varios lustros de retraso, pero al llegar se instalan firmemente. Comienza a reflexionarse en la función. “Todo edificio debe ser expresión fiel de su finalidad y de su época”. (10)

¿Se ha perseguido en Cuba esta fidelidad? ¿Se ha pensado que “la satisfacción de la psique humana que resulta de la belleza, es tan importante para una vida plena y civilizada como la satisfacción de nuestras necesidades de comodidad material, o incluso más importante?” (11). Individualmente, sí, pero las administra-

“No se diseña una casa con la misma ligereza con que se diseña un vestido”. Neutra



Panorama de El Vedado junto a El Malecón



* *La poesía también es importante*

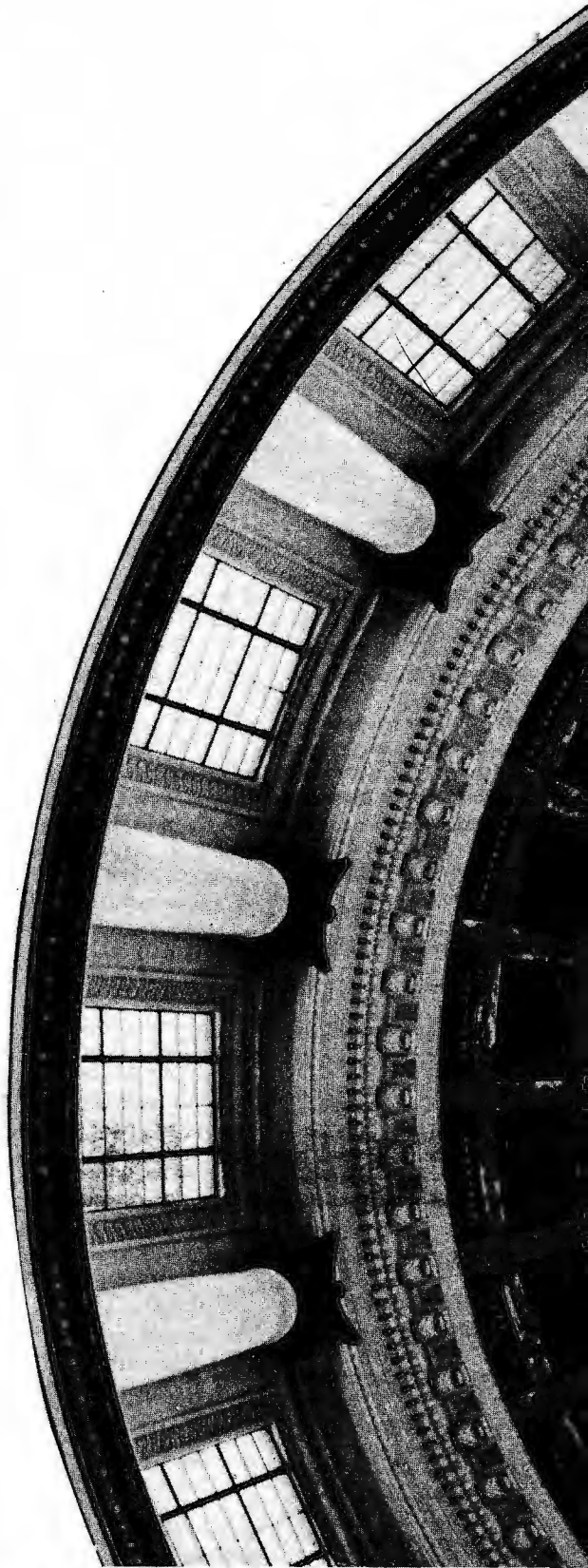
ternos. Ahora el invasor está por dentro: es el hollín, el gas carbónico, la constante polución, la falta de árboles, la superabundancia de desperdicios y sus emanaciones, el hacinamiento, la ausencia de higiene, el espíritu de ratonera, la angustia, la asfixia y el embrutecimiento paulatino que producen los anuncios y ruidos innecesarios, los tendidos eléctricos, los postes, los alcantarillados deficientes, las fábricas mal emplazadas, los *slums* de las grandes ciudades industriales y las *favelas* del Brasil. Ciertamente, "no se pueden proyectar ciudades si no se cree en la vida" (13). Para que la ciudad haga felices a sus moradores "su estructura debe ser transformada, no en interés de cada uno de sus individuos sino en beneficio de toda la colectividad". (13)

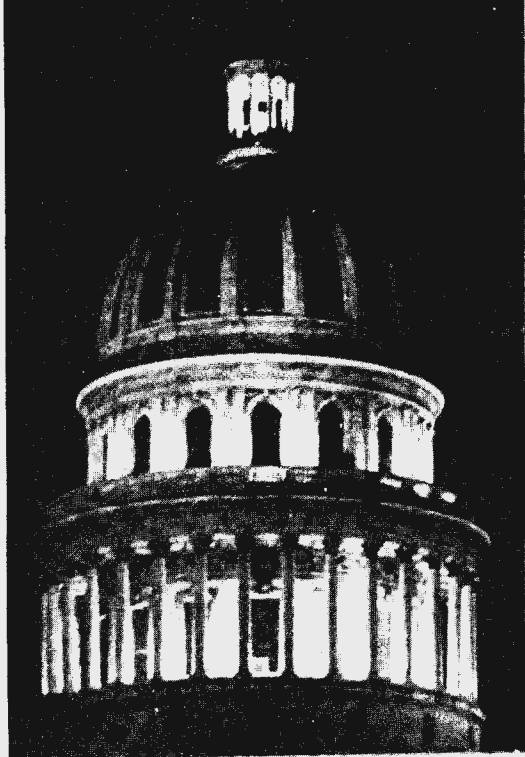
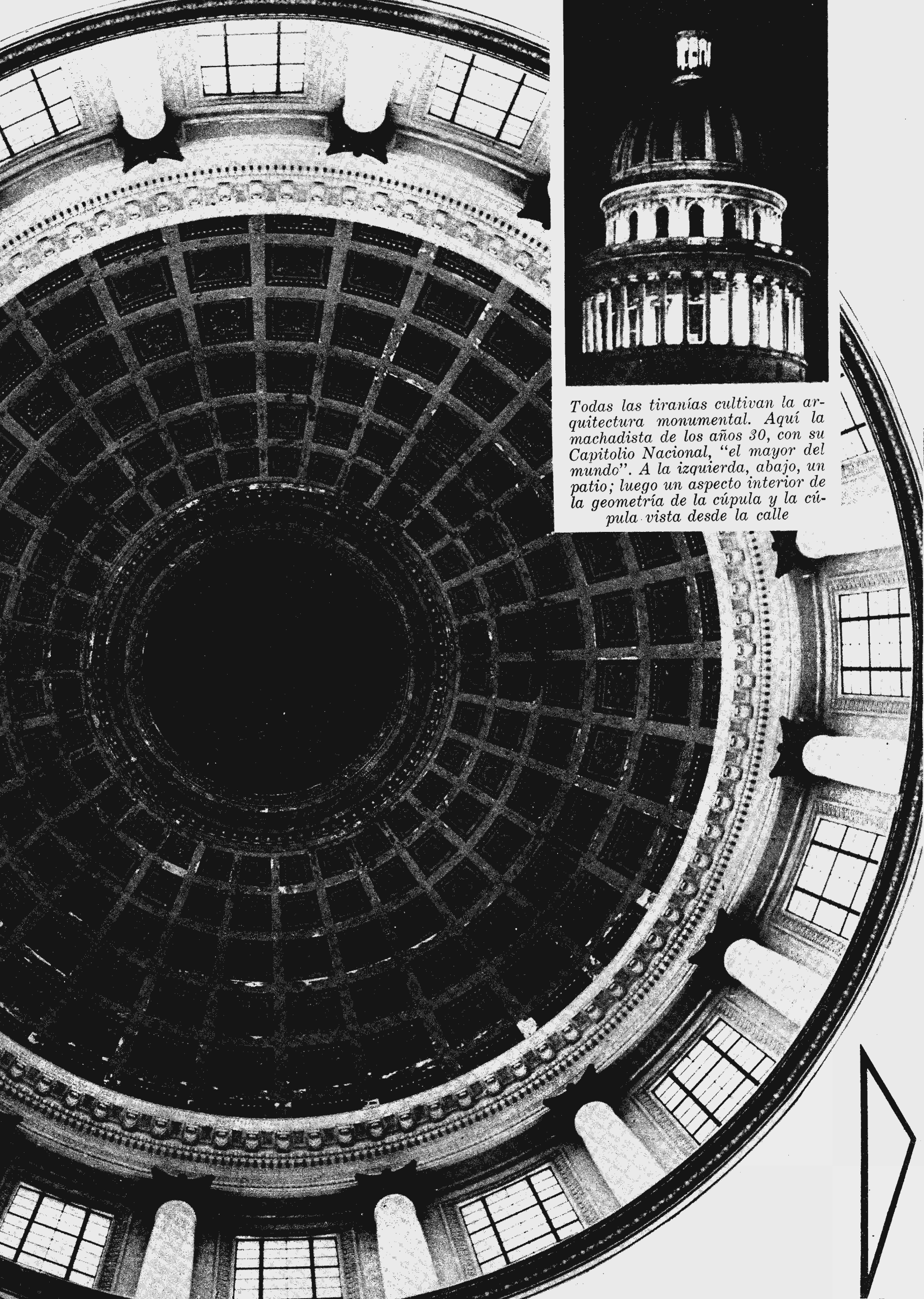
Conviene cada vez menos que los individuos elijan el "estilo" de su residencia, lo cual da por resultados la confusión y el caos, una total anarquía de estilos semejante a la famosa de Hollywood, donde hay casas "para todos los gustos" y, por supuesto, para ninguno. "Puesto que contamos con nuestro cerebro, tenemos que planear y diseñar". (13)

Lo cual no significa que debamos caer en la monotonía. Más bien ocurre que, para evitarla, se ha caído con exceso en la arbitrariedad. Como se demuestra contemplando los pueblitos suizos, "la repetición, la unidad de elementos y la congruencia son en efecto los componentes de la armonía" (13). Por fuerza "el porvenir de la arquitectura va inseparablemente ligado al del planeamiento de las ciudades... las interrelaciones entre re-

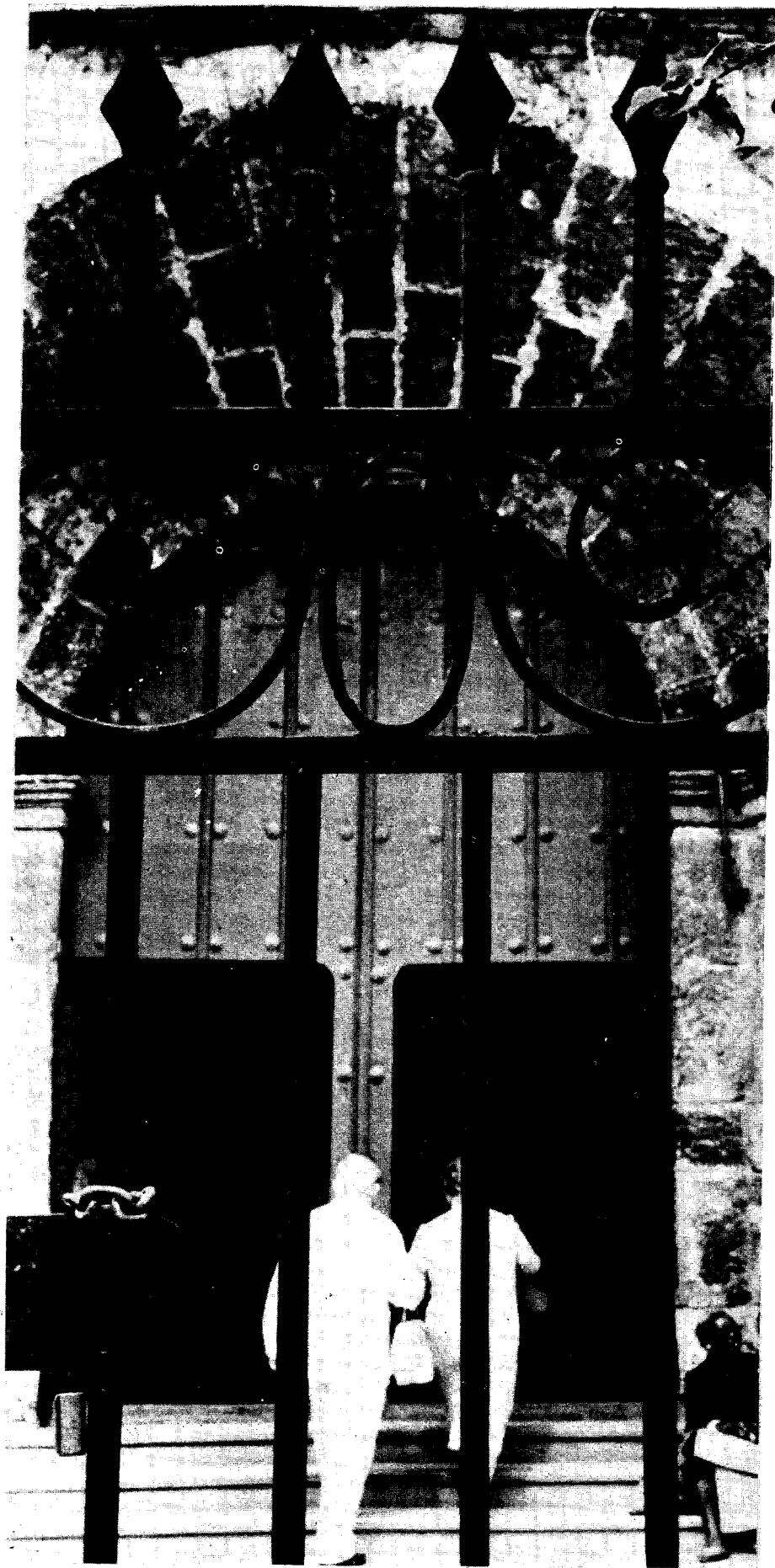
sidencia, labor y descanso no pueden abandonarse a merced del azar." (14) No es por casualidad que en las ciudades nacidas por voluntad de todo el pueblo, hasta el último detalle se halla animado de una energía maravillosa. "Debemos —por tanto— reconquistar la unidad perdida". (12) Si todo el edificio debe "responder a su objeto", no cabe duda de que el objeto es el hombre. Por consiguiente, "que el espacio, el vacío, sea el protagonista de la arquitectura, resulta en el fondo muy natural, ya que la arquitectura no es tan sólo arte, ni sólo imagen de vida histórica o de vida vivida por nosotros o por los demás; es también, y en primer lugar, el ambiente, la escena en la cual se desarrolla nuestra vida." (9) Algo de esto había anticipado Henry de Focillon, el gran filólogo, cuando dijo que en la **masa interna es donde reside la profunda originalidad de la arquitectura como tal.** El aforismo tan repetido de Le Corbusier, **la casa es una máquina para vivir,** puede completarse con la frase de Gropius: **los elementos esenciales para una vida sana son, además de alimento y calor adecuados, luz, aire y espacio suficientes.** Sobre este particular ya había insistido el arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, cuando escribió que "el principio de la vida sana debe incorporarse a la construcción como un nuevo tipo de belleza."

Y bien, ¿cuáles son las perspectivas, para los países en vías de desarrollo, de tener sus moradores un techo sin goteras, ameno, con espacio vital suficiente, paisaje y todos los requisitos de una vida integral? ¿Atendiendo a qué principios van





Todas las tiranías cultivan la arquitectura monumental. Aquí la machadista de los años 30, con su Capitolio Nacional, "el mayor del mundo". A la izquierda, abajo, un patio; luego un aspecto interior de la geometría de la cúpula y la cúpula vista desde la calle



a ser planificadas las ciudades nuevas? Y sobre todo, "¿a quién habremos de alojar? Al pueblo, por supuesto, y eso incluye a todos". (1) ¿Pero cómo? ¿Con cuáles recursos económicos, extraídos de dónde, y qué maquinaria política será capaz, en los países en vías de desarrollo, de llevar a feliz término tan laudables propósitos? Ya hemos visto que la banca, el mundo de los negocios y la empresa privada en general no son aptos para una empresa semejante. ¿Qué se necesita, pues?

Próximamente tendrá lugar en La Habana el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, cuyo tema cen-

tral de discusiones girará en torno a **la arquitectura de los países en vías de desarrollo**, propuesto por Cuba. Independientemente de las conclusiones a que arribe este Congreso, sin duda excepcional en la historia de la América Latina (es el primero de este carácter que se efectúa), y de singular importancia asimismo para los países africanos y asiáticos, todos en vías de desarrollo, e independientemente también de las consecuencias económicas, políticas y sociales que tenga, vale la pena examinar brevemente las conclusiones de otro congreso, también de arquitectos, panamericano, que tuvo lugar en La Habana en 1950, hace trece años, en plena República Democrático - Burguesa, y a la

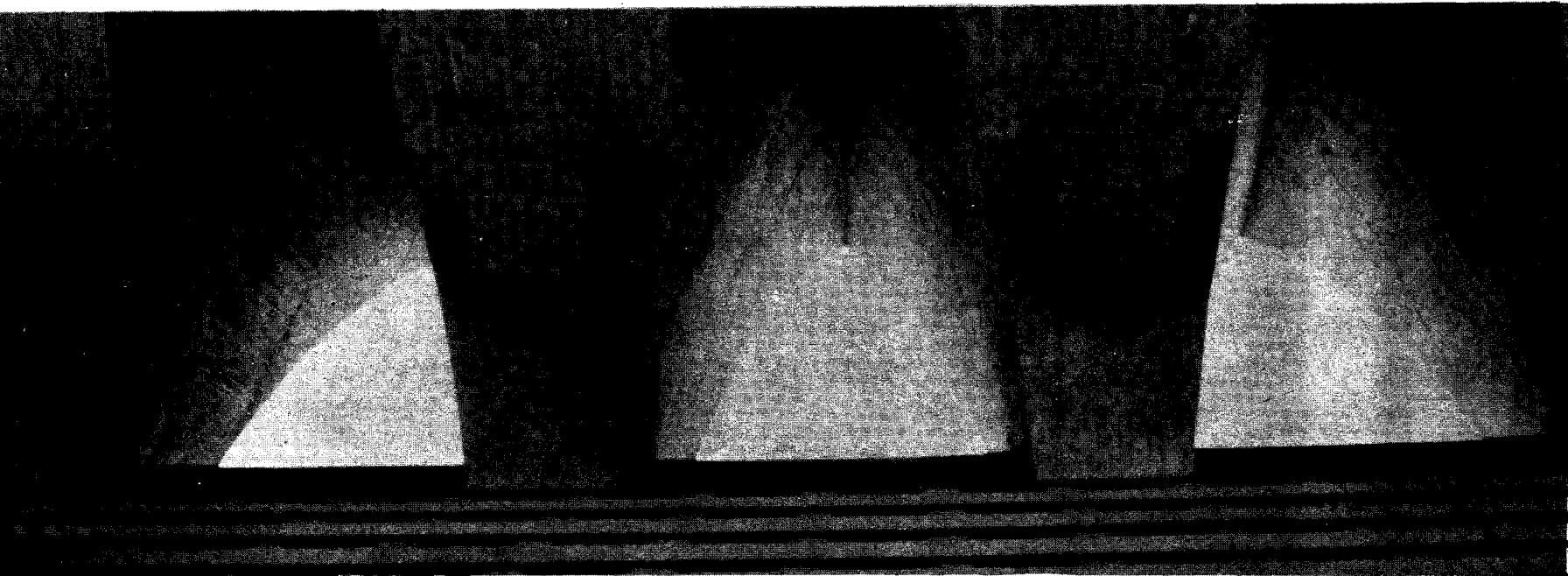
* Schopenhauer: "La arquitectura es una música congelada"



EDIFICIO DE APARTAMENTOS EN EL VEDADO. LA HABANA

*"La arquitectura bella,
será la arquitectura que
tiene un espacio interno
que nos atrae, nos lleva,
nos subyuga
espiritualmente;
la arquitectura "fea",
será aquella que tiene un
espacio interno que nos
molesta y nos repele".
Bruno Zevi*

* Planificación: construir para nosotros y para los que vienen



“La expansión de las ciudades no puede ya abandonarse a la pura casualidad —como en el pasado— considerando que las influencias artísticas son superficiales y dejando que el desarrollo de las grandes ciudades quede en poder de la usura financiera”. Otto Wagner, 1900

luz de esas conclusiones se desprenderán algunas enseñanzas.

A propuesta del arquitecto norteamericano H. J. Churchill, el Congreso recomienda:

“Que los gobiernos promuevan el estudio de la legislación adecuada, capaz de hacer efectiva la acción de la planificación político-social de las ciudades.”

Aquiles Maza, de Cuba:

“Es de recomendarse que las autoridades locales de cada país lleven a cabo la realización de sistemas generales de esparcimiento —jardines, parques públicos, deportivos, balnearios, etcétera.”

José Luis Cuevas, de México:

“Que se recomiende a los gobiernos de América, como solución inmediata para todas las clases sociales, que se recurra al sistema de ahorro y préstamos para la vivienda, procurando el interés y la ayuda indispensable de los gobiernos y estimulando la iniciativa privada para resolver el problema de la vivienda de las clases de escasos recursos.”

El Congreso resuelve:

“Solicitar de la Unión Panamericana su franca y decidida intervención para contribuir en todas sus formas a la construcción de viviendas.”

Asimismo acuerda:

1) *Felicitar al Dr. Alberto Lleras Camargo (sic!), secretario de la Unión Panamericana, por sus gestiones en favor de la vivienda popular en América.*

2) *Recomendar a la Unión Panamericana la ampliación de sus servicios y facilidades con objeto de proporcionar a los gobiernos, instituciones y profesionales de las Repúblicas americanas, los servicios técnicos e información sobre la habitación y el urbanismo.*

3) *Recomendar a la Unión Panamericana que desarrolle como parte de su proyectado Programa de Asistencia Técnica, el aspecto de la habitación, tendiente a mejorar las condiciones de vida en los países americanos.*

Resulta evidente que mediante el “sistema de ahorro y préstamos” poco se ha resuelto en el problema de la vivienda, a pesar de lo mucho que se ha “estimulado

la iniciativa privada”. Las clases “de escasos recursos” han tenido cada vez menos recursos, y el mundo de las finanzas no se compadece con la filantropía social.

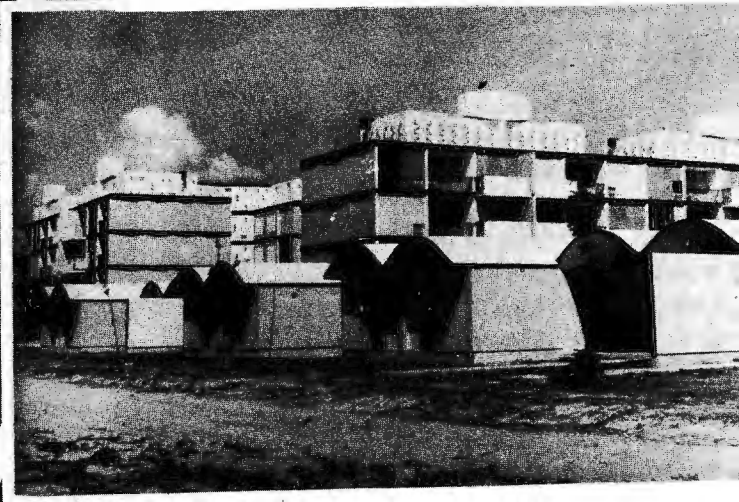
En cuanto a “la realización de sistemas generales de esparcimiento”, por lo que atañe a Cuba, durante los 13 años siguientes se comprobó un auge tremendo en el juego, la prostitución y el fraude, como esparcimiento favorito de los gobernantes, pero las playas públicas, jardines y balnearios brillaron por su ausencia. Parece poco aventurado afirmar que otro tanto ha ocurrido en los demás países del Hemisferio, con alguna que otra excepción.

Por lo que se refiere a los “servicios” de la Unión Panamericana, fueron tan notorios por su ausencia que huelga comentarlos. Su “programa de asistencia técnica” fue muy destacado... en los periódicos.

¿Qué se necesita, pues, para que los acuerdos y recomendaciones de un congreso de arquitectos, panamericano, como el que tuvo lugar en La Habana en 1950, se convirtiera en realidad efectiva? ¿Es necesario decirlo? Se necesita una Revolución.

Para que los acuerdos y recomendaciones de un congreso, cualquier, se puedan llevar a feliz término, se necesitan las condiciones políticas y económicas que permitan a un gobierno revolucionario ponerlos en práctica. Tales son las enseñanzas que se desprenden del último congreso; tales son las enseñanzas que deben tener en cuenta los pueblos “en vías de desarrollo.”

Las fotos de este reportaje son de Roberto Salas, Osvaldo Salas, Orlando García, Ramón Clemente, Urbano Bagarotti y del archivo de la Revista CUBA



(1) Ver el número 16 de la revista CUBA. Artículo de Salvador Bueno sobre los poetas siboneyistas.

(2) Pablo de la Torriente Brau, en "Realengo 18". Un bohío también puede ser "un palacio" en su género, como por ejemplo los bohíos turísticos construidos por el Gobierno Revolucionario en la Laguna del Tesoro.

(3) Cuando Cristóbal Colón llegó a nuestras playas, se dice que dijo: "Esta es la tierra más hermosa que ojos humanos vieron". Poco después los primeros colonizadores y sus descendientes comenzaron a destruir esa hermosura.

(4) Joaquín Weiss y Sánchez, "Arquitectura colonial".

(5) Julio Le Riverend, "Biografía de una provincia".

(6) José Antonio Saco, "La vagancia en Cuba" (1830).

(7) Señala el comienzo de la Guerra de Independencia. Tres meses después murió José Martí en "Dos Ríos".

(8) John Ruskin, "Las 7 lámparas de la arquitectura".

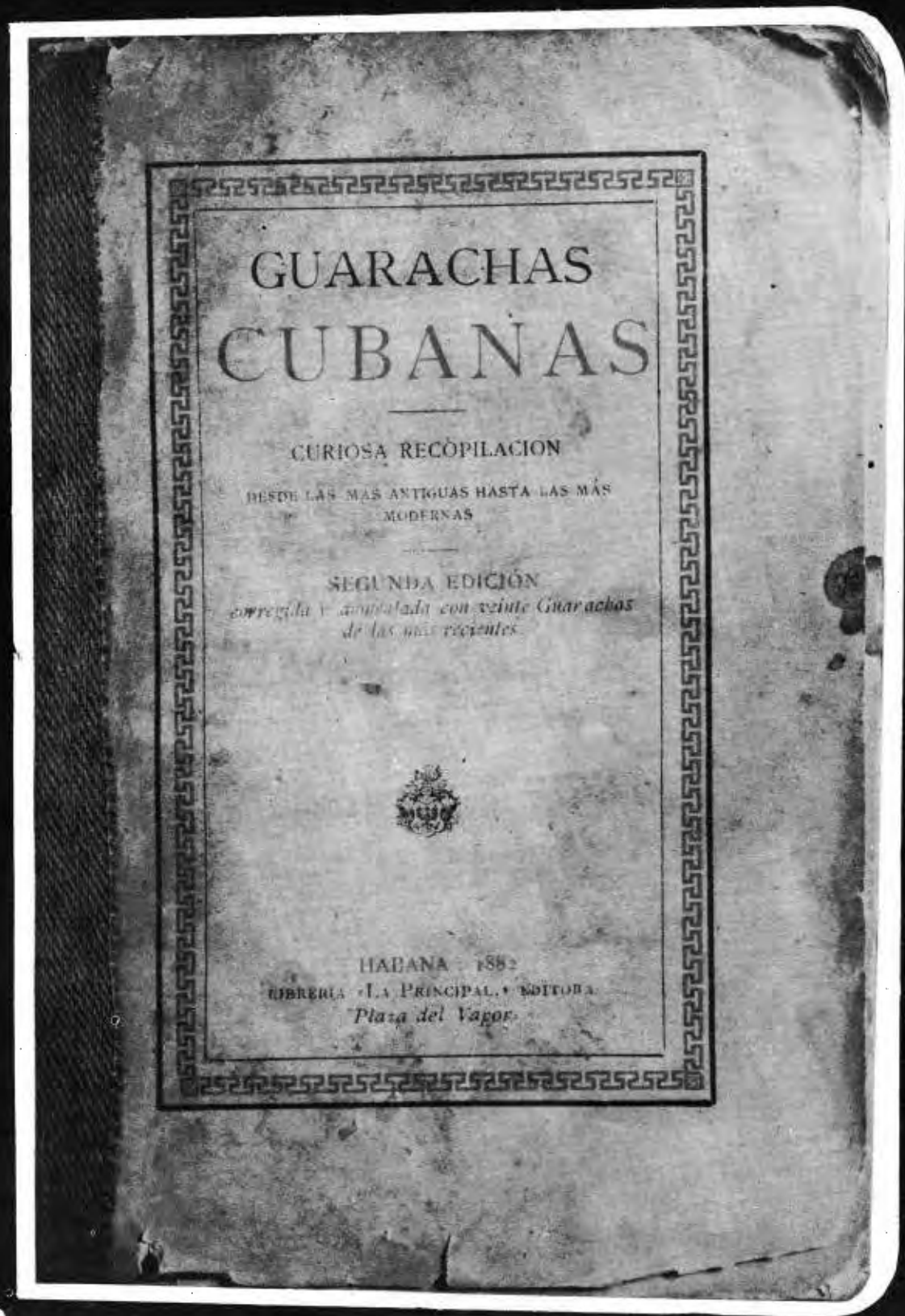
(9) Bruno Zevi, "Saber ver la arquitectura".

(10) Edward de Zurko, "La teoría del funcionalismo en la Arquitectura".

(11) Walter Gropius, "Scope of total architecture".

(12) Richard Neutra, "Survival trough design".

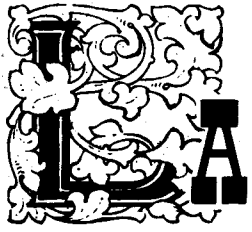
(13) Sigfrido Giedion, "Espacio, tiempo y arquitectura".



ESTE LIBRO DE 1882 ACABA DE SER REEDITADO EN LA HABANA



Tengo en el monte... una -- vi-enda pobre -- que abraza



LA GUARACHA CUBANA

Por Luis Felipe Angell

Fotos Archivo y 'Revista Figaro' (1913)

LN 1882, hace más de ochenta años, una librería habanera —“La Principal”— perteneciente a don José Gutiérrez y situada en la Plaza del Vapor, editó una curiosa recopilación de guarachas cubanas “desde las más antiguas hasta las más modernas”, libro del cual ha llegado a nuestras manos una segunda edición “corregida y aumentada con veinte Guarachas de las más recientes”.

A pesar de su modestia tipográfica, la obrita fue editada en Madrid por la imprenta de A. Pérez, situada en Flor Baja 22, aunque consignándose que la propiedad intelectual correspondía a “La Principal”.

El libro consta de cien páginas efectivas con noventa y seis guarachas. La mayor parte de ellas traen únicamente las iniciales de sus autores pero se consignan algunos nombres tales como A. O. Hallorans, Canuto Valdés, F. V. Ramírez, Manuel García, Francisco Fernández, Santiago Zamora y E. Caballero. Es posible que los conocedores del folklore musical cubano puedan identificar no sólo a estos compositores sino a muchos de los que se escudaron tras una o dos letras.

Prácticamente, las guarachas recopiladas se refieren a todos los aspectos de la vida cubana, en lo que restaba del siglo pasado, y dan tan valioso como curioso testimonio de usos, costumbres, frases típicas, vida política y hasta comercial de la época. Una de ellas, por ejemplo, dice en su estribillo:

*¡Ay, no te vayas
que aún es temprano;
Dame tu mano
yo soy cual tú.
Tengo una choza
de rica yagua
y una piragua
de buen bambú.*

*Malo me siento,
dame contento
dame salud,
que me sabe mejor tu aliento
que el plátano del Perú.*

Por aquel entonces, efectivamente, el Perú exportaba plátanos a Cuba y se cultivaba un tipo especial de banano que con el tiempo y hasta la fecha vino en llamarse “plátano de la Isla” por ser el que mayor aceptación tenía en este país. Otra fruta, la guayaba, se importaba también del Perú y, como esta fruta venía seleccionada por su tamaño y bondad, sus increíbles dimensiones terminaron convirtiéndose en sinónimo de cosa exa-

gerada o falsa. De allí la frase popular cubana “guayaba del Perú” para referirse a lo que más que verdad parece cuento.

Y así, los mangos, los cocos, los panaderos, los cangrejos, el gato, el ratón, el alacrán, el gallo giro, los jardineros, el “mani-totá”, el carnaval y las viejas no escapan a la temática múltiple de la guaracha cubana que es un permanente derroche de ingenio popular, de segunda intención, de gracia para romper convencionalismos y entregar su mensaje insinuante y pícaro a través de un motivo aparentemente ingenuo y simple.

*Detrás llevan las mujeres
los polisonés,
hechos con muchos papeles
de quemazones.*

*Es moda que le conviene
a la que muy flaca sea
porque parece que tiene
por detrás una batea.
¡Qué sofocón!
Meneándosele viene
el polisón.*

*Algunas suelen hacerlos
con un cartón,
basta luego coserlos
al camisón.*

*¡Cuántos bobos ha engañado
tal invención,*

*que después han renegado
del polisón...!*

Se casa un blanco con una mulata y surge la guaracha que llama al matrimonio “arroz con frijoles”. De las viejas se afirma que “después de haber rezado, van a otro lado que iglesia no es” y que

*Las viejas impertinentes
dicen que en su juventud
tuvieron mil pretendientes
que alababan su virtud.*

*Así será
pero, ese tiempo
¿no pasó ya?
Ahora deben rezar
a la Virgen del Pilar.*

Sabemos que por aquella época, las muchachas “en estado de merecer” salían a la calle “con muchas cintas y flores”, que los valientes “mascan vidrio”, que en La Habana había muchos **vividores** que estaban “pidiendo siempre prestado: dinero, ropa y demás”, y que las beatas

*con el rosario en la mano
y la cabeza agachada
se van desde muy temprano
a misa de madrugada...*

En carnavales se cubrían las caras con máscaras “que bien vale una peseta no enseñar la natural”, en las pe-





EL PRADO, HACIA 1882 ... LA CASETA QUE SE VE AL MEDIO ERA LA REDACCION DE UN PERIODICO ... LAS GUARACHAS, QUE PERTENECIERON EN UN PRINCIPIO AL GENERO TEATRAL, MUY DISTINTAS DE LAS QUE ACTUALMENTE SE TOCAN, FUERON UN REFLEJO VIVO DE ESA CUBA QUE HOY SOLO SE ENCUENTRA EN LOS ALMANAQUES, LAS REVISTAS VIEJAS Y EL RECUERDO

"... NO TE VEO SINO UN OJO, Y TE QUIERO VER LOS DOS..."



"...¿A MI SE DIRIGE, JOVEN... CON SUS PALABRAS DE AMOR...?"



leas de gallos se usaba la navaja sevillana y las huelgas no eran ajenas a la vida cotidiana de la época, como da testimonio esta guaracha donde se nos cuenta que

*en una huelga terrible
están hoy los panaderos,
pues dicen que es imposible
dar cinco panes por medio.*

Tal parece que los mencionados proletarios habían hecho una terrible declaración, afirmando que si se les exigía continuar vendiendo el pan al mismo precio, “los harán más pequeños y no venderán fiado” pese a que —en opinión del público consumidor —ya tenían “el tamaño de las nueces” y los panaderos querían “poner más alto que el oro, eso que ellos llaman pan”, y se preguntaba la gente:

*¿Por qué querrán
a dos por medio
vender el pan?*

¿Cuánto costaba la fruta allá por 1882? Nos lo dice una guaracha que hace la apología del mango, explicando que los vendedores no dejaban que el cliente escogiera la fruta de la canasta sino que le exigían recibir las piezas que se le daba. Pero esto no era problema porque “todos son buenos, señora” y el diálogo lo inicia-

ba el comprador al verlos y pedírselos diciendo:

*Despácheme caserito
medio de mangos sabrosos
porque al verlos tan hermosos
me han abierto el apetito.*

*Yo los quiero bien maduros
y que estén amarillitos.
Deme los que estén más maduros
aunque sean más chiquitos.*

Decía el poeta guarachero que “siempre sacan al difunto, las viuditas, para todo”, afirmando acto seguido que “lo que soy yo, no me junto con viuda de ningún modo”. Respondiendo a las endechas de un viejo enamorado, se ríe la mulata diciéndole que a su edad “no le queda sino la tonada” y advierte la guajira al pretendiente ciudadano que debe irse de allí, que no la requiera, “porque yo tengo mi montero, que hará mi felicidad”. Y replicaba el pretendiente:

*Yo miré tus flores.
Adela,
¡Azúcar quitadolores,
candela!*

Sabemos que en La Chorrera se bailaba el can-can y había numerosos restaurantes, donde los capitanes acostumbraban llevar a sus conquistas. Parece que el baile fran-

cés estaba en abierta pugna con la rumba criolla, pero aquél también tenía sus defensores, como el compositor de guarachas que define a la rumba como un baile donde “todo el cuerpo se menea”, afirmando que

*Por recatada que sea
una preciosa mujer,
en la rumba se menea
de la cabeza a los pies.*

*Las mujeres bailan rumba
y critican el can-can
porque con el tumba-tumba
de la rumba, tumbarán.*

Un rostro hermoso valía más que “las minas de Potosí”, las mujeres eran “bellas huries” y había doctores que recetaban baños de mar para curar los males del amor. Los **altarcitos de Cruz** se encontraban por doquiera y se acostumbraba dar un óbolo para “las velas” aunque —se queja el compositor— con el importe de las dichas “velas”, la dueña del altarcito podía vivir un mes.

El tiempo transcurrido desde que se publicaron estas guarachas, hasta hoy, da al libro un valor folklórico que se haría más efectivo en manos de los especialistas. Es de lamentar que no se hayan recogido las partituras, aunque no faltarán los “veteranos

guaracheros” capaces de reconstruir muchas de ellas. En todo caso, la obrita recopila valiosos datos de la vida finisecular cubana, con sus ingenuidades deliciosas, sus expresiones típicas, su costumbrismo inimitable. Algunas de ellas, como la que su autor tituló “Caliente el Maní Totá”, tienen la belleza y la aristocracia del pregón legítimo que, en unas cuantas líneas, recoge un momento cotidiano de lo que fue la vida de nuestros abuelos:

*Ya viene el congo Quiñones,
pronto se va,
vendiendo con chicharrones
maní totá...*

*Y en su pregón
diciendo va:
¡Calientes los chicharrones,
caliente el maní totá!*

*Si tú quieres cenar, prieta,
lo llamaré;
Aquí tengo una peseta
que gastaré...*

*Ven acá, congo Quiñones...
—¿Quién llama mí?
—Dos reales de chicharrones
échame aquí.*

*Déjalo que siga andando;
¡Qué alegre va...!
Escúchalo pregonando:
—¡Maní totá...!*

“MIRA QUE SOY PELIGROSO ... CUANDO SE ME ENCIENDE EL FUEGO ...”



“... DEJA ESA CADERA, NEGRA .
PORQUE ME VAS A MATAR ...”



*Ayer pasaron por la
escuela de mar,
hoy zarpan en el
puente de su barco
pesquero*



Capitanes de 15 años

Por ADOLFO GILLY
Fotos MIGUEL TORRAS

"No hay quien pueda, no hay quien pueda
con la gente marinera,
marinera y pescadora,
no hay quien pueda por ahora".
(Canción popular española)

EL socialismo es un estado de creación perpetua, porque es el reino de la voluntad humana. Y la voluntad es ante todo voluntad de creación, es decir, de transformación de diversos elementos, materiales y humanos, en una obra diferente, nueva, pero que existía primero en la decisión y en la imaginación del hombre.

En Playa Girón había un centro de turismo, con casas e instalaciones construidas por la Revolución junto a la playa, entre el mar y la ciénaga: el mar del sur de la isla, por donde vino la invasión, y la ciénaga de Zapata, donde viven y trabajan los carboneros y donde, todavía, perdido entre la vegetación, pantanosa, los guajiros suelen hallar algún esqueleto mercenario.

En Cuba hacía falta conquistar el mar. No sólo como camino, sino también como medio de vida, tierra de peces, riqueza y alimento.

Todos los grandes pueblos navegantes empezaron como pueblos pescadores. El pescador cubano pescaba allí, al borde de la costa. De la pesca costera a la de alta mar, va la distancia que separa la aventura de "El viejo y el mar" de la hazaña lírica de "Moby Dick". La distancia, sí, y la cercanía interior también.

Había que invadir el mar desde la isla. Y preparar el ejército para conquistarlo. La revolución cubana ha demostrado que sabe crear ejércitos invencibles. Sabe también que las armas y los barcos pesqueros más modernos pueden, si es preciso, importarse. Los soldados y los pescadores, no: hay que formarlos.

Playa Girón se transformó súbitamente en una escuela de pescadores. En las flamantes casas de turismo, surgieron las aulas y las viviendas de los alumnos y profesores. Con unos tres mil alumnos y muy pocos profesores, empezaron hace un año y algo más —el 18 de mayo de 1962— a hacer andar la escuela de pesca.

El 18 de julio de 1963 vi zarpar de la dársena de Varadero a Nelson Rodríguez, 17 años de edad, y Tomás Perdigón, 16 años, ambos patronos a bordo de barcos pesqueros tipo Cárdenas, construidos en Cuba, con sus seis tripulantes, todos entre 15 y 17 años de edad. Iban a internarse en el mar con sus tripulaciones quinceañeras por diez y más días, hasta que las bodegas estuvieran repletas de pescado.

*¿Qué es tu padre?
—Pescador.
Los demás muchachos
lo miran
como si hubiera
dicho "duque"*



Aprendiendo las artes marineras

“El pescador es un campesino del mar . . .”

Largando las redes



Los dos muchachos pasaron por la escuela de Playa Girón, que envía ya sus primeras avanzadas a la conquista del Caribe, mientras se prepara a penetrar muy pronto en otros mares menos familiares y más graves.

En la escuela de pesca de Girón han terminado su segundo curso de seis meses unos mil doscientos alumnos, de catorce a veintidós años de edad.

“Hace un año ellos sabían muy poco y nosotros tampoco sabíamos demasiado”, me decía uno de los profesores. “Los que no tenían vocación tomaron otros caminos; los que quedaron, han elegido el del mar. Les hemos enseñado, pero también hemos aprendido de ellos muchas cosas. Si nos hubiéramos quedado a esperar tener más conocimientos para empezar, hoy estaríamos todavía sentados a las puertas de nuestras casas, esperando ver pasar peces que se pescaran solos”.

La escuela, en cambio, es hoy una estructura en marcha. Se prepara a crecer. Se dispone a asimilar nuevos alumnos y a traer profesores de otros países. Importará modernas instalaciones de aprendizaje y de trabajo desde Kaliningrado. Y se convertirá en una Universidad del Mar, de donde saldrán no sólo pescadores, sino también ictiólogos, expertos en conservas, administradores de pesquerías; es decir, todos los que tienen algo que ver con la pesca, desde que la red cae al mar hasta que el pescado va a la lata.

Y aunque un dicho cubano, fatalista como tantos decires campesinos afirma que “al que nace pa’ sardina la lata le cae del cielo”, como el fatalismo ya no está de moda en Cuba, hoy cualquiera sabe que ni las latas —ni nada— caen del cielo, ni las sardinas en lata nacen: se hacen. Lo mismo los pescadores. Y los enlatadores.

—Tu padre, ¿de qué trabaja?, —les pregunto a los muchachos de Girón.

Responden:

—Obrero en un central . . .

—Ferroviario . . .

—Tiene una bodega . . .

—Panadero . . .

—Campesino . . .

Dice uno: —“Pescador”, y en la sonrisa ancha, sin decir una palabra, está agregando: “Yo también”. Los demás lo miran como si hubiera dicho “duque”. El hijo de pescador no es la regla, es casi la excepción en Girón. La tradición marinera hay que hacerla. Muchos de los que aquí están, hace dos años ni soñaban con el mar. Algunos, sí.

—¿Y por qué vinieron a esta escuela?

Entonces las respuestas no varían mucho. Todas dicen, en palabras diferentes: “Porque quería estudiar”.

Quince años de edad, catorce, dieciséis, muchos de ellos ya trabajaban. La oportunidad de estudiar en escala de masas es una cosa nueva, inventada por la Revolución. La avidez de la respuesta se refleja en que hasta hubo alguno que vino porque quería estudiar motores: de aviones, de barcos, de camiones, de lo que fuera. Pero aprender. Cuando llegó a Girón, resultó que se trataba de motores de barcos. Y se quedó. Ahora está por terminar el curso de motorista.

Los cursos son de tres tipos. En primer lugar, enseñanza general, hasta octavo grado, según el nivel de escolaridad con que llega el alumno. Paralelamente, en las horas de la tarde, marinería y artes de pesca. Y también instrucción militar. Aprobados estos cursos (intensivos y acelerados), viene el curso técnico marítimo, sea para motorista, sea para contramaes-

*Futuro
motorista*



*Los dos viejos
marinos de Girón:
uno prepara botes . . .*

*. . . el otro hombres
de mar*



*Futuro
motorista*



*Los dos viejos
marinos de Girón:
uno prepara botes . . .*

*. . . el otro hombres
de mar*



tre. Quienes ya llegan con la escuela primaria terminada, entran directamente a este curso. De allí, van a uno superior, que hoy se hace en La Habana y mañana se hará también en Girón, del cual regresan como patrones de pesca.

No hace mucho, cuatrocientos alumnos fueron para la Marina de Guerra y casi doscientos viajaron a la URSS a especializarse en pesca de alta mar. La beca en la URSS era el sueño de todos. Y hasta hubo el caso de una madre que al saber que su hijo había sido becado, se fue desde su pueblo a la escuela para decir que a ella eso la alegraba mucho, pero que como revolucionaria debía evitar que se cometiera un error y una injusticia: su hijo era discolo e indisciplinado y no podía quitarle el puesto a otro con más méritos. Hubo que convencerla de que en la escuela su hijo había cambiado.

Los alumnos aprenden a vivir con el mar, a encariñarse con el oficio. Aprenden la nomenclatura marinera, el lenguaje marino. Para eso está Isidoro, que ni en tierra dice "escalera", "pared" o "soga", sino "escala", "mampara" y "cabo".

Isidoro Martínez es un marinero cubano con muchos años de mar. Tiene 54 de edad, y se embarcó a los trece en un barco español con un capitán inglés. Vivía entonces junto a la bahía de Cienfuegos, de familia marinera.

"¿Quieres venir con nosotros?", le preguntó el capitán a bordo. "Sí", dijo él, y se fue.

—“Un día después de la zarpada, cuando ví que la cosa era seria y estábamos en alta mar, me eché a llorar. El capitán se preguntaba qué haría conmigo. Luego me acostumbé y no me arrepentí. Tardé nueve años en volver a Cuba”.

Isidoro enseña las artes del mar a los muchachos de la escuela de contramaestres. Hasta ahora había seguido navegando en la marina de guerra cubana.

—“Allí se ha formado nuestra gente de mar. Prácticamente es la escuela que nos quedó. En un tiempo hubo en Cuba una buena navegación de cabotaje. La carretera central y los caminos la reemplazaron, porque había intereses detrás. Pero Cuba sigue siendo una isla, y el mar está siempre allí...”

Entre botes y quillas, Antonio Valente da Fonseca, portugués y “carpinteiro”, como él dice, es el otro viejo de Girón. Llegó a Cuba a los dieciocho años —lejana 1921— y aquí se quedó, construyendo barcos, pescando y navegando. “No tengo títulos, pero construyo barcos y todos los planos los tengo aquí”, dice señalando la cabeza. “Ese madero es para la quilla del próximo bote”.

Allá en la ría de Abeiro, en su antigua península marinera, Antonio salía a recoger en el mar el abono para la tierra. Con una especie de peine fino, peinaban el fondo de la ría y traían las algas para abonar los cultivos. “Los hombres íbamos al mar, a recoger las algas y a pescar; las mujeres trabajaban la tierra. En la época de la cosecha, todos volvíamos a la tierra”.

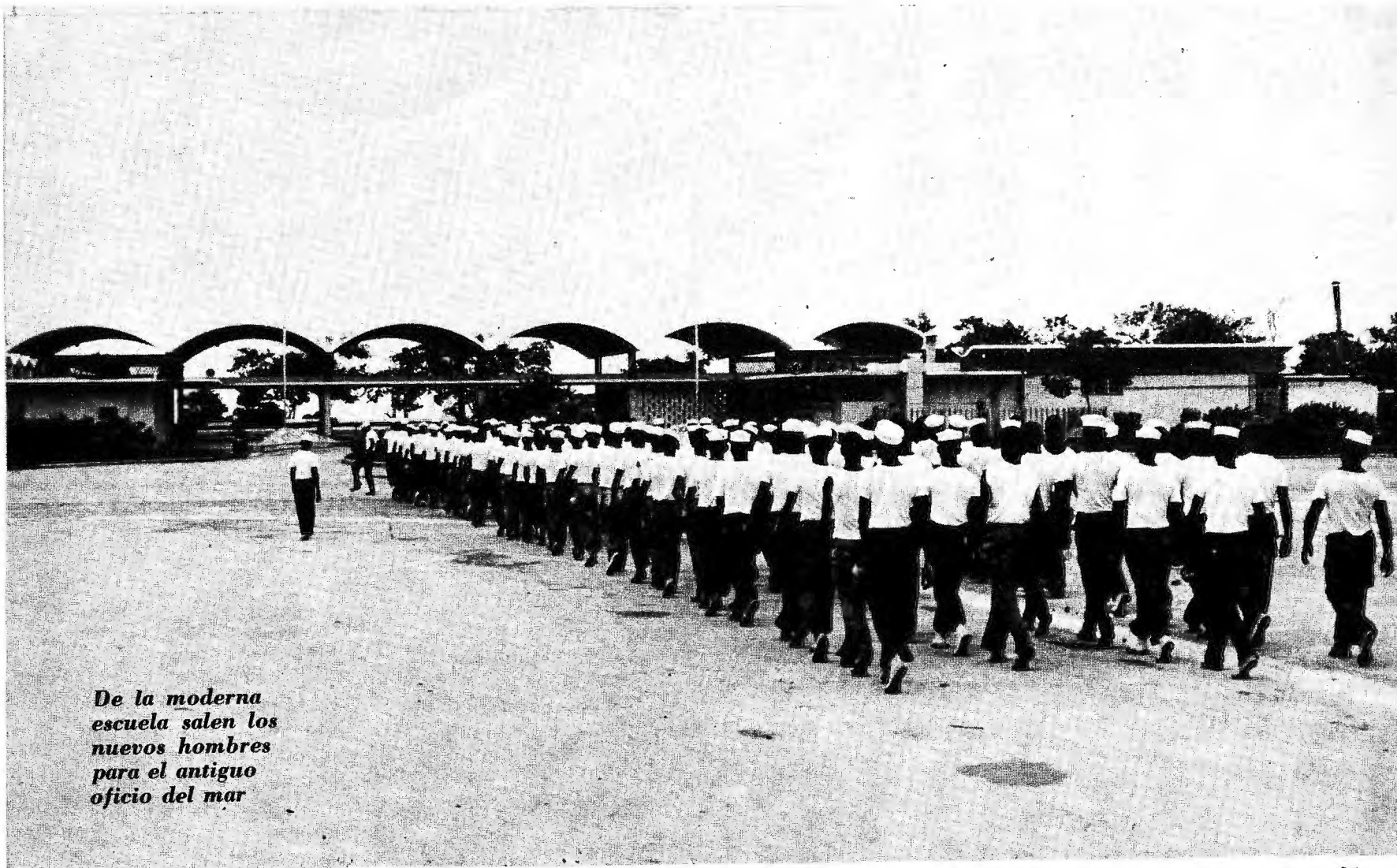
El pescador es un campesino del mar. En los gestos y el rostro de Antonio, veo los mismos gestos, los mismos rostros de los pescadores sicilianos: el “marineiro” de la ría de Abeiro es hermano de los “marinai” de Arcitrezza, el “paese” de Sicilia donde Visconti filmó “La terra trema”, aquella historia de pescadores que luchan con el mar al frente y con los especuladores a su espalda.

Escribo esto, y pienso, que “La terra trema” debería inaugurar la sala de proyección que funcionará en la escuela desde el próximo curso. Pues los muchachos de Girón tendrán que luchar con el mar —y sin lucha, qué gracia tendría el oficio— pero no con quienes viven del trabajo de los hombres de mar. Ya no serán campesinos del mar: serán obreros y técnicos del mar, darán un salto por sobre las viejas redes y las viejas barcas hacia los medios más modernos de la pesca, los grandes barcos, las fábricas del mar.

Los pescadores de Arcitrezza, y los de la ría de Abeiro, y los de Bahía, y muchos otros, deberían ver la Escuela de Girón. Aquí la pusieron los cubanos, pero ellos desde lejos, sin saberlo, han contribuido a que esté aquí, a que se sostenga y crezca esta imagen de su futuro.

“En alta mar, uno jura veinte veces que en cuanto llegue a puerto no vuelve a pisar una cubierta”, dice Isidoro. “Pero después de quince días en tierra anda desesperado buscando donde embarcarse. El mar tira”.

A mi padre, profesor de una escuela de mar, sus alumnos le regalaron un día una medalla con esta inscripción: “Hay tres clases de hombres: los que están vivos, los que están muertos, los que están en el mar”. La división parece absurda y recuerdo que nadie, salvo los marinos, le encontraba sentido. Ahora me viene a la memoria, pues para que en esta playa con nombre de batalla estudien miles de muchachos y exista esta escuela marinera, han sido necesarios el esfuerzo, el sacrificio y la voluntad de muchos hombres: los que están vivos, los que están muertos, los que están en el mar.



De la moderna escuela salen los nuevos hombres para el antiguo oficio del mar



MIGUEL TORRAS CAMACHO

Desde los primeros tiempos de la Revolución, Miguel Torrás (a la derecha) ocupó su puesto en el frente informativo

La REVISTA CUBA, ha perdido a uno de sus colaboradores. Miguel Torrás Camacho, falleció víctima de un lamentable accidente automovilístico. En el laboratorio fotográfico de esta Revista y también como fotógrafo, desarrolló desde que se fundó nuestra publicación una labor fervorosa, incansable, de auténtico trabajador ejemplar. Al publicar uno de sus últimos trabajos fotográficos, ilustrando el reportaje sobre los jóvenes estudiantes de la Escuela de Mar "Victoria de Girón", le rendimos el más sincero y fraternal de los recuerdos.

*Junto al Capitolio de
La Habana, ahora
destinado a la Academia
de Ciencias*

FOTO ROBERTO COLLADO





*Erena Molinet,
desde Nueva York a
la Revolución
(Información en la
página 26)*

FOTO FREDDY